

**UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE LAS AMÉRICAS**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Escuela de Relaciones Internacionales**

**TITULO DE LA INVESTIGACION:
“Afganistán: Una guerra, múltiples actores
y un solo perdedor, la sociedad civil”**

**NOMBRE DEL AUTOR:
Víctor Estrada Mena**

San José, Costa Rica, Julio de 2017

CONTENIDO

CONTENIDO.....	6
CONTENIDO DE GRÁFICOS.....	9
CONTENIDO DE IMÁGENES Y FIGURAS	10
I. LISTA DE ACRONIMOS.....	11
CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN.....	12
1.1 JUSTIFICACIÓN.....	14
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	18
1.3 OBJETIVOS.....	20
1.3.1 OBJETIVO GENERAL.....	20
1.3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	21
1.4 PERSPECTIVA TEÓRICA.....	21
1.5 PILAR FUNDAMENTAL.....	21
1.6 ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	22
1.6.1 PLAN GENERAL.....	22
1.6.2 OPERALIZACIÓN.....	25
CAPITULO 2. PRINCIPALES ACTORES DEL CONFLICTO.....	27
2.1 GENERALIDADES.....	27
2.2 TALIBANES.....	28
2.3 AL-QAEDA.....	34
2.3.1. ORGANIZACIÓN DE AL-QAEDA ANTES DEL 11 DE SEPTIEMBRE.....	36
2.3.2. ORGANIZACIÓN DE AL-QAEDA DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE.....	38

2.4	HIZB-I ISLAMI GULBUDDIN	41
2.5	RED HAQQANI.....	43
2.6	CRIMEN ORGANIZADO.....	48
2.7	DISTRIBUCION DEL PODER.....	52
2.7.1	GENERALIDADES	52
2.7.2	PRINCIPALES ACTORES INTERNOS DE LA GUERRA	54
2.8	EL PODER DE LOS LIDERES LOCALES	61
CAPITULO 3. ESTRUCTURAS GUBERNAMENTALES.....		63
3.1	GENERALIDADES.....	63
3.2	ESTRUCTURA GUBERNAMENTAL AFGANA	65
3.2.1	ESTRUCTURA GUBERNAMENTAL.....	65
3.2.2	ALCANCE Y EFICACIA	81
CAPITULO 4. PRINCIPALES ACTORES EXTERNOS		84
4.1	ESTADOS UNIDOS	84
4.2	CHINA	87
4.3	RUSIA.....	91
4.4	LA INDIA	95
4.5	PAKISTÁN.....	99
CAPITULO 5. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA.....		104
5.1	LA SOCIEDAD AFGANA.....	104
5.2	LA HERENCIA DE LA GUERRA PARA LA POBLACIÓN CIVIL ...	108
5.3	DERECHO HUMANITARIO	115
5.4	INFRAESTRUCTURA	119
CAPITULO 6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES		122

6.1	CONCLUSIONES	122
6.2	RECOMENDACIONES.....	125
II.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LINKOGRÁFICAS	127
1.	BIBLIOGRAFIA	127
2.	LINKOGRAFIA.....	129
III.	ANEXOS	133
1.	DATOS BIOGRÁFICOS FUNCIONARIOS	
	GOBIERNO AFGANISTÁN	133
a.	Dr. Mohammad Ashraf Ghani, Presidente de la República Islámica de Afganistán	133
b.	General Abdul Rashid Dostum, Vicepresidente Primero	134
c.	Mohammad Sarwar Danish, Vicepresidente Segundo	135
d.	Salahuddin Rabbani, Ministro de Asuntos Exteriores.....	135

CONTENIDO DE GRÁFICOS

Diagrama 1. Estructura organizativa de Al-Qaeda antes del 11-S 38

Diagrama 2. Estructura organizativa de Al-Qaeda después del 11-S 39

Gráfico 1. Afganistán: Total de Civiles muertos y heridos en el
conflicto bélico 2009-2016 109

Gráfico 2. Afganistán: Resumen total de Civiles muertos y heridos en el
conflicto bélico 2009-2016 110

Gráfico 3. Afganistán: Total de Civiles muertos según Partes en el
conflicto bélico 2009-2016 111

Gráfico 4. Afganistán: Resumen total de Civiles muertos según Partes en el
conflicto bélico 2009-2016 112

CONTENIDO DE IMÁGENES Y FIGURAS

Figura 1. Ismail Khan	54
Figura 2. Abdul Rashid Dastum	56
Figura 3. Haji Mohammad Mohaqiq	58
Figura 4. Atta Mohammad Noor	59
Mapa1. Afganistán: Diversidad de etnias	106
Imagen 1. Palacio Dar-ul Aman en Kabul.....	120

I. LISTA DE ACRONIMOS

11-S	11 de septiembre de 2001
ACNUR	Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados
Af-Pak	Afganistán-Pakistán
ANAMA	United Nations Assistance Mission in Afghanistan ó
UNAMA	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán
ANDS	Estrategia Nacional de Desarrollo de Afganistán
ANDSF	Afghan National Security Forces
BSA	Tratado Bilateral de Seguridad
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CIDHA	Comisión Independiente de Derechos Humanos de Afganistán
CNPC	National Petroleum Corp
CSTO	Collective Security Treaty Organization
ETIM	Movimiento Islámico del Este del Turkeistán
HIG	Hezb-e-Islami Gulbuddin
HPC	Afghan High Peace Council
HRW	Human Rights Watch
IEEE	Instituto Español de Estudios Estratégicos
IEC	Comisión Independiente Electoral de Afganistán
IMU	Islamic Movement of Uzbekistan
ISAF	International Security Assistance Force ó Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad
ISI	Dirección de Inteligencia Inter-Services
MAK	Maktab al-Khadamat
MOWA	Ministerio de Asuntos de la Mujer
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte ó ISAF, International Security Assistance Force
PDPA	Partido Democrático Popular de Afganistán
PIB	Producto Interior Bruto
RDA	República Democrática de Afganistán
SEATO	Organización del Tratado del Sureste Asiático
UE	Unión Europea
UNAMA	Misión de las Naciones Unidas para Asistencia a Afganistán
UNOHCHR	United Nations Office of the High Commissioner for Human Rights
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN

Afganistán lleva más de treinta años en guerra, periodo que data desde la entrada de las tropas soviéticas a finales de los setenta hasta el presente 2017. Las cifras del conflicto afgano arrojan más de un millón de víctimas mortales y unos tres millones de afganos que actualmente siguen manteniendo la condición de refugiados.

La retirada soviética de Afganistán se identificó como uno de los símbolos más representativos del final de la era comunista, el comienzo de la llamada era unipolar dominada por los Estados Unidos. Afganistán dejó de ser interesante para occidente una vez la URSS desapareció del mapa político. Incluso en la actualidad tampoco genera demasiados titulares, a pesar de ser la intervención militar más exigente para las tropas occidentales y la más larga para las tropas estadounidenses.

Afganistán está enormemente vinculado con los atentados del 11 de septiembre del 2001. Atentados que supusieron la causa del cambio en la política internacional en la que los Estados Unidos fijaron su esfuerzo principal en la lucha contra el terrorismo a escala global. Afganistán es el origen del noventa por ciento del opio del mundo (United Nations Office on Drugs and Organized Crime, 2012). El país del Hindu Kush ha sido, sin lugar a dudas, el teatro donde la OTAN ha desarrollado su misión más demandante, ¿por qué parece despertar tan poco interés en la comunidad internacional? La intervención en Irak del 2003 tuvo mucha más cobertura durante toda la campaña, sin embargo, de Afganistán apenas si se habló en las últimas elecciones norteamericanas, algo que ha sucedido con cierta regularidad en los comicios estadounidenses (Rashid, 2010). Sin embargo, el éxito o fracaso de la intervención militar en Afganistán podría ser algo a tener muy en cuenta, precisamente porque Afganistán ha sido el teatro más complicado y exigente en el que ha desplegado OTAN. Su desenlace podría causar ciertas dudas acerca de la eficacia de la institución y de las políticas de sus miembros más relevantes.

La intervención en Afganistán se hizo bajo el amparo de Naciones Unidas (Organización de las Naciones Unidas, 2001), tras convocatoria de la OTAN (North Atlantic Treatment Organization, 2013) y motivada por la iniciativa de los Estados Unidos que buscaban una respuesta contundente contra la organización terrorista Al- Qaeda, responsable de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Una coalición ampliamente apoyada por la comunidad internacional que actualmente cuenta con 42 países como miembros activos sobre el terreno.

La inacción de la comunidad internacional en Afganistán tras el repliegue de las tropas soviéticas, con los Estados Unidos a la cabeza, fue criticada como la gran responsable de generar el Afganistán pre-2001. Esa falta de interés dejó un vacío de poder que fue aprovechado por los talibanes, apoyados por su socio cercano (Pakistán) y permitiendo que Al-Qaeda se instalara en el país.

Algunos autores han afirmado que Afganistán destruye a sus enemigos, no por la fortaleza de los propios afganos, que la tienen, sino por cómo se manifiestan las debilidades de sus invasores (Rashid, 2010). ¿Habrá que incluir a la OTAN en esta pequeña reflexión? Afganistán, aún lejano y aislado, puede generar demasiados desequilibrios en este mundo globalizado. Hacer un análisis detallado de la situación actual, de sus actores principales y sus expectativas más factibles en un futuro próximo es el objetivo de esta investigación.

1.1 JUSTIFICACIÓN

La guerra en Afganistán, surge en su primera fase en el año 1978 entre las fuerzas armadas de la República Democrática de Afganistán (RDA) apoyadas por el Ejército Soviético, desde diciembre de 1979 hasta enero de 1989, contra los insurgentes muyahidines, grupos de guerrilleros afganos islámicos apoyados por numerosos países extranjeros, destacando Estados Unidos, quien les proporcionó ingentes cantidades de armas y dinero. Este conflicto está considerado como parte de la Guerra Fría.

El conflicto inició en 1978, cuando tuvo lugar la Revolución de Saur, que hizo de Afganistán un Estado Socialista gobernado por el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA). Fue entonces cuando el gobierno de Estados Unidos inició la «Operación Ciclón» en el contexto de la Guerra Fría, suministrando armas y una amplia financiación a los rebeldes islámicos muyahidines que desestabilizaron el país hasta tal punto que menos de un año después el Consejo Revolucionario solicitó la intervención del Ejército Soviético. Las fuerzas soviéticas depusieron y asesinaron de manera inmediata al presidente de la RDA Hafizullah Amin, quien previamente había mandado ejecutar de manera arbitraria al anterior presidente y líder de la revolución Nur Mohammad Taraki. La intervención produjo un resurgimiento de los guerrilleros muyahidines, quienes se embarcaron en una larga campaña contra las fuerzas soviético-afganas, respaldados por los suministros y el apoyo logístico y financiero de naciones como Estados Unidos, Pakistán, Irán, Arabia Saudí, China, Israel o el Reino Unido.

Después de más de nueve años de guerra, los soviéticos se retiraron en 1989 después de la firma de los Acuerdos de Ginebra entre Pakistán y la RDA. No obstante, los enfrentamientos entre insurgentes y las tropas del gobierno continuaron hasta abril de 1992, cuando la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) provocó el colapso económico del país y los fundamentalistas pudieron establecer el Estado Islámico.

Con el retiro de las tropas soviéticas en 1989, el gobierno comunista afgano prosiguió la guerra anti-muyahidín hasta su caída en 1992. En los años siguientes, varias facciones de los muyahidines lucharon entre sí por el control de un país sumido en la anarquía. Hasta que en 1996 los talibán, un movimiento fundamentalista islámico formado en 1994, conquistaron Kabul y posteriormente invadieron alrededor del 90% del territorio afgano, quedando solo un pequeño territorio en el noreste bajo el control de la Alianza del Norte.

Inicialmente, muchos miembros de la comunidad internacional, incluidos los Estados Unidos, vieron a los talibán como una posible fuente de estabilidad para ese país devastado por la guerra, su tolerancia para acoger a los extremistas islámicos en combinación con su reticencia a negociar con sus enemigos pronto frustraron esas expectativas. En 1996, Osama bin Laden y su organización Al-Qaeda comenzaron a usar el país controlado por los talibán como una base de operaciones. Bajo el amparo de éstos, Al-Qaeda pudo utilizar Afganistán como lugar para entrenar y adoctrinar combatientes, importar armas, coordinarse con otros grupos yihadistas, y perpetrar acciones terroristas. Aunque Al-Qaeda mantuvo sus propios establecimientos en Afganistán, también apoyó campos de entrenamiento pertenecientes a otras organizaciones. De entre los 10.000 y 20.000 hombres que pasaron por esas instalaciones hasta septiembre de 2001, la mayoría de ellos fueron enviados a luchar para los talibán contra la Alianza del Norte pero otros fueron incluidos en Al-Qaeda.

Después de ser vinculados a bin Laden los atentados en las embajadas estadounidenses en agosto de 1998, el presidente Bill Clinton ordenó los ataques con misiles sobre los campos de entrenamiento de militantes en Afganistán. Los oficiales estadounidenses presionaron a los talibán para que entregaran a Bin Laden, y la comunidad internacional impuso sanciones a los talibanes en 1999 pidiendo que bin Laden fuera entregado a la custodia de Estados Unidos. Sin embargo los talibán rechazaron reiteradamente las demandas.

En la década de 1990 estuvieron activos equipos paramilitares de la División de Actividades Especiales de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en operaciones clandestinas en Afganistán para localizar y matar o capturar a Osama bin Laden.

En octubre de 2001 inició la «Operación Libertad Duradera» del Ejército estadounidense y la «Operación Herrick» de las tropas británicas, lanzadas para invadir y ocupar el país asiático. La invasión inició en respuesta a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, de los que este país culpó a Osama bin Laden. Para iniciar la invasión, Estados Unidos se amparó en una interpretación peculiar del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, relativo al derecho a la legítima defensa.

El objetivo declarado de la invasión era encontrar a Osama bin Laden y otros dirigentes de Al-Qaeda para llevarlos a juicio, y derrocar el gobierno del Emirato Islámico de Afganistán gobernado por el emir mullah Omar, que a juicio de las potencias occidentales apoyaba y daba refugio y cobertura a los miembros de Al-Qaeda. La Doctrina Bush de Estados Unidos declaró que, como política, no se distinguiría entre organizaciones terroristas y naciones o gobiernos que les dan refugio.

La «Operación Libertad Duradera» es una operación de combate estadounidense con la participación de algunos países de la coalición y que actualmente se está llevando a cabo principalmente en las regiones del sur y del este del país a lo largo de la frontera con Pakistán. En esta operación participaron unos 28.300 militares estadounidenses aproximadamente.

La segunda operación es la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), que fue establecida por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a finales de diciembre de 2001 para asegurar Kabul y las áreas de sus alrededores. La OTAN asumió el control de la ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad) en 2003. En julio de 2009, la ISAF tenía alrededor de 64.500 militares de 42 países, proporcionando los

miembros de la OTAN el núcleo de la fuerza. Estados Unidos tenía aproximadamente 29.950 soldados en la ISAF.

En la invasión, Estados Unidos y Reino Unido llevaron a cabo la campaña de bombardeo aéreo, con fuerzas terrestres proporcionadas fundamentalmente por la Alianza del Norte. En 2002, fue desplegada la infantería estadounidense, británica y canadiense, avanzando con fuerzas especiales de varias naciones aliadas como Australia. Posteriormente se sumaron las tropas de la OTAN.

El ataque inicial expulsó a los talibanes del poder, pero éstos recobraron fuerza y posiciones. Desde entonces, la guerra ha tenido menos éxito de lo esperado en cuanto al objetivo de restringir el movimiento de Al-Qaeda. Desde 2006, se ve amenazada la estabilidad en Afganistán debido al incremento de la actividad insurgente liderada por los Talibán, los altos registros de producción ilegal de droga, y un frágil gobierno con poco poder fuera de Kabul.

Para diciembre de 2014 el presidente de los Estados Unidos Barack Obama dio por finalizada la misión de la ISAF-OTAN en Afganistán y en la ceremonia que se realizó en Kabul junto al comandante de la ISAF, el General estadounidense John F. Campbell en representación de las fuerzas de la ISAF supuestamente puso fin a los combates. Por otra parte, ese mismo mes, el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, corroboró junto al presidente de Afganistán, Ashraf Ghani, y el jefe del Gobierno, Abdullah Abdullah, la continuidad de la misión aliada a partir del 1 de enero de 2015 en el país centro asiático denominada Operación Apoyo Resuelto y dicha misión se limita solo a entrenar y asesorar a las fuerzas afganas hasta fines de 2016, según lo propuesto, aunque después acordaron ampliar el plazo hasta finales de 2017. Cerca de 13.000 soldados de la OTAN participan en una misión de dos años para entrenar a las fuerzas afganas.

El 15 de octubre de 2015 el presidente estadounidense Barack Obama anunció que mantendrá 5.500 soldados en Afganistán al dejar el cargo en 2017, con esta decisión, pasa la resolución del conflicto a su sucesor. En junio de 2016 el presidente de EE. UU., Barack Obama, autorizó ampliar el papel que desempeñan las fuerzas estadounidenses desplegadas en Afganistán. Este movimiento permitirá al ejército acompañar a las fuerzas convencionales afganas en su lucha contra los insurgentes talibán. En el mes de julio de 2016 Obama aumentó el número de soldados estadounidenses en Afganistán (hasta concluir su mandato en 2017), con lo que se completa en un total de 8.400 el número de efectivos en suelo afgano, luego de que el mullah Haibatulá Ajundzada declarara al igual que su predecesor el mullah Akhtar Mohamed Mansur, que la paz llegará a Afganistán una vez que la ocupación en dicho país por tropas extranjeras cese.

Se ha definido el 2017 como el año en el que las tropas de la OTAN dejarán de desempeñar la misión “Apoyo Resuelto” dando paso a una nueva etapa en la que los actores civiles ostentarán el papel predominante en el proceso de desarrollo de Afganistán. Cabe por tanto preguntarse si las condiciones logradas para entonces serán las más idóneas para mantener el proceso regenerativo de un país al que ya se asocia con la más larga campaña militar emprendida por los Estados Unidos, el más relevante de los miembros de la alianza atlántica. Este último dato es relevante, ya que el nivel de éxito conseguido será objeto de análisis una vez la comunidad internacional reduzca su nivel de compromiso para con Afganistán, menoscabando o potenciando la credibilidad de la primera potencia occidental en la arena política internacional.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La crisis política en que se encuentra actualmente Afganistán, pone de manifiesto que se debe realizar un análisis de todos los actores, internos y externos, que operan en Afganistán y que cuentan con la relevancia suficiente como para condicionar el futuro del país a medio plazo.

Respecto a los actores regionales se refiere, Pakistán es sin duda alguna el más relevante de todos ellos, desplegando una política para con su vecino afgano motivada principalmente por su inherente antagonismo a la India. El movimiento talibán le debe mucho a Islamabad. Pakistán, motivado con promocionar una comunidad musulmana afín a las costumbres más radicales de las tribus pakistaníes, pensaba que el control sobre esa escuela religiosa le permitiría ejercer el control sobre Afganistán, minando la influencia de la India en la zona, y dándole una oportunidad estratégica que podría utilizar ante un posible conflicto armado con Nueva Deli.

La India, es una potencia emergente muy involucrada en Afganistán y ciertamente condicionada por su vecino Pakistán. De igual modo que su vecino occidental, la política desarrollada por Nueva Deli en Afganistán parece estar más motivada por la potencial reacción pakistaní que por las necesidades indo-afganas. Del mismo modo que se ha definido el concepto Af-Pak (Afganistán-Pakistán) se podría adoptar también el término Pakistán-India para referirse a todo lo relacionado con la política india para con el país afgano, enormemente condicionada por Pakistán y sus vicisitudes.

El segundo vecino afgano potencialmente más relevante es Irán. Un actor que tiene razones sobradas para interactuar con el gobierno de Kabul y que ha estado condenado por la comunidad internacional sin permitirle apenas optar a pronunciarse como un activo más en el proyecto afgano. Un país con aspiraciones regionales que no perderá la oportunidad de abrir un espacio en el panorama político afgano ahora que parece se levantarán las sanciones económicas que pesaban sobre él. El potencial económico que pueda desplegar el país persa en la región podría ser un gran apoyo para Afganistán.

China, un país que siempre ha mantenido su política de no injerencia en terceros países, se está mostrando interesada por aportar algo más que una presencia comercial. La inestabilidad afgana amenaza con expandirse a su territorio y desestabilizar aún

más la zona Xinjiang, algo que preocupa al gobierno chino haciendo que Pekín tome una parte más activa en la resolución del conflicto afgano.

La misión de la OTAN en Afganistán cuenta con el apoyo de 42 naciones, realizar el estudio de las políticas de esos 42 estados miembros sería un trabajo demasiado extenso además de poco relevante. Cabe destacar que las políticas desarrolladas por la mayor parte de los países integrantes de la coalición militar sigue con escaso margen de variación las directrices provenientes de Washington, por lo que analizar la posición estadounidense cubre sobradamente las necesidades de esta tesis.

Rusia, tras su fracaso hace dos décadas, parece haber querido ceder a las potencias occidentales la responsabilidad de operar en Afganistán. Sigue con cierto rigor la no injerencia en el país sin oponerse demasiado al resto de la comunidad internacional allí desplegada.

A lo interno de esta investigación se analizarán todos los actores y circunstancias intrínsecas a la sociedad afgana que hacen de Afganistán un país tan complejo. Instituciones afganas, grupos insurgentes y los principales personajes a nivel político serán los que aporten la visión interna del problema afgano componiendo el principal objeto del estudio.

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 OBJETIVO GENERAL

Identificar y analizar las causas y el impacto de la guerra, el papel de los actores, y las consecuencias sobre la población civil de Afganistán, durante el período comprendido entre 1978 - 2016.

1.3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar a los principales actores participantes en el conflicto afgano y el papel que juegan en la lucha armada.
- Describir las distintas estructuras gubernamentales afganas, así como el alcance y eficacia durante el desarrollo del conflicto.
- Analizar y describir el papel de los principales actores externos dentro de la guerra.
- Analizar las consecuencias para la sociedad civil en cuanto a infraestructura, mortalidad y desplazamientos.

1.4 PERSPECTIVA TEÓRICA

Se trata de una tesis de naturaleza descriptiva. Una investigación que analiza los datos y situaciones acontecidas en Afganistán durante los últimos años, principalmente desde la intervención militar liderada por la OTAN iniciada en el año 2001, sin excluir la participación soviético-rusa de 1978 a 1992. Con ello se podrán especificar las propiedades de los principales actores del conflicto afgano, variables que una vez descritas y analizadas permitirán medir con elevado grado de precisión su impacto en el país.

1.5 PILAR FUNDAMENTAL

El análisis de las consecuencias de la guerra se realizará desde el realismo como enfoque de la teoría de las Relaciones Internacionales.

En esta teoría, la constante que podemos encontrar en el sistema internacional es el conflicto. Por lo tanto, la guerra puede ser descrita como la base del sistema y es explicada a partir de dos fenómenos: la maldad inherente a la naturaleza humana y el sistema anárquico internacional. Es aquí donde surge el interés de dos de los principales actores del contexto internacional como son Estados Unidos de América y la extinta Unión Socialista de

Repúblicas Soviéticas, quienes hacen uso de su poderío militar en suelo afgano con el fin de demostrar su poder.

1.6 ESTRATEGIA METODOLÓGICA

1.6.1 PLAN GENERAL

1.6.1.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación acerca del conflicto armado en Afganistán a partir de 1978 y hasta el año 2016, tiene como objetivo realizar una investigación detallada basada en fuentes confiables sobre los hechos ocurridos y así evidenciar la situación presentada durante el desarrollo del conflicto armado.

Debido a lo anterior, es importante utilizar distintas técnicas de análisis, por lo que se empleará el método descriptivo y correlacional.

El método descriptivo permite señalar los hechos y características del conflicto desde una perspectiva objetiva para propiciar un mejor análisis; esto se aplicará para describir el conflicto y el papel de los actores y así, correlacionar los hechos estudiados.

En esta investigación se utilizará un enfoque cualitativo para el análisis de la información de datos recolectados sin medición numérica y describir los acontecimientos cronológicamente, según han acontecido. También se hará uso del método cuantitativo de análisis de información, para aquellos datos que reflejan cifras en los hechos ocurridos durante el período de estudio.

Para dar respuesta a los objetivos planteados, esta tesis se ha estructurado en seis capítulos. El primero hace una referencia metodológica sobre la estructura de la investigación. En el segundo capítulo, se tratan los principales factores internos que van a

condicionar el futuro afgano. Por un lado se analiza la insurgencia afgana, los señores de la guerra y el crimen organizado como elementos ajenos al gobierno legítimo del país. Posteriormente, en el tercer capítulo, se describe y analiza la estructura política e institucional del Gobierno afgano como los elementos responsables de garantizar la estabilidad y el desarrollo del país.

El cuarto capítulo trata sobre los factores externos. Es en este apartado donde se analizarán las políticas de los principales actores extranjeros en lo que al desarrollo del proyecto afgano se refiere. Pakistán será uno de los principales elementos a analizar en este apartado, imposible disociarlo del futuro de Afganistán.

En este capítulo se realiza un estudio de los diferentes actores externos cubriendo el análisis de las políticas provenientes de los Estados Unidos, Rusia, China, India y Pakistán. Los Estados Unidos, como líder indiscutible de la presencia internacional en Afganistán desde el año 2001, podría requerir un estudio más detallado de sus actividades en el país, sin embargo el análisis de los factores internos desemboca en numerosas ocasiones en las políticas desarrolladas desde Washington, por lo que se tiene una referencia continua a las políticas norteamericanas a lo largo de toda la tesis. Dedicar un capítulo completo al análisis de la postura norteamericana en Afganistán terminaría provocando una redundancia a lo largo del mismo. Es por ello que en este capítulo se analizan solamente los aspectos no tratados con anterioridad.

El capítulo quinto, está dedicado al principal actor dentro del contexto de estudio: la sociedad civil, quien está recibiendo el impacto directo como consecuencia del conflicto armado que no termina.

Por último, el capítulo sexto está dedicado a las conclusiones. En él aparecerá la justificación basada en el análisis de las variables definidas a lo largo de los anteriores capítulos.

1.6.1.2 DELIMITACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL

La presente investigación se enfoca en Afganistán, en el período 1978 - 2016 para determinar los hechos relacionados con el conflicto armado, analizar el papel de los actores internos, actores externos y las consecuencias para la población civil.

1.6.1.3 TIPOS DE FUENTES

Para la realización de esta tesis se utilizaron fuentes secundarias, debido a la vasta disponibilidad de información disponible, a la alta veracidad por la calidad de las fuentes, siendo una de las principales la United Nations Assistance Mission in Afghanistan (UNAMA) y la Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (United Nations Office of the High Commissioner for Human Rights).

1.6.1.4 TIPO DE TÉCNICA

Para efectuar esta investigación, se ha realizado un análisis de la información relacionada con el conflicto armado. Para ello, se han estudiado los principales acontecimientos, los elementos más relevantes y las estrategias utilizadas en el desarrollo del conflicto, siendo esto vital para configurar las bases para el desarrollo y la estructuración del tema estudiado.

1.6.1.5 UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis corresponde a la importancia de Afganistán dentro del conflicto armado donde han participado las dos mayores potencias a nivel mundial (URRS y Estados Unidos) en un evento de relevancia internacional.

1.6.1.6 CONTEXTO DE SIGNIFICACIÓN

El conflicto armado que ha padecido Afganistán en el período de estudio, surge por el interés de la URSS y Estados Unidos por mantener su influencia en zonas geoestratégicas. Primeramente es la URSS quien apoya al gobierno de turno y después Estados Unidos, buscando castigar al gobierno talibán por el apoyo dado al grupo Al-Qaeda liderado por Osama bin Laden, principal sospechoso de ejecutar el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, Estados Unidos.

En materia de política exterior la respuesta a los ataques del 11 de septiembre del 2001, por parte del gobierno de los Estados Unidos y sus aliados, fue elaborar un enfoque de cuatro componentes para enfrentar estas amenazas terroristas: primero se pidió a todos los países ratificar los 12 tratados internacionales contra el terrorismo. En segundo lugar se ha estado trabajando con los países de todo el mundo para asegurar la identificación y la confiscación de bienes financieros del terrorismo, mediante unidades de investigación financiera. En tercer lugar, el gobierno norteamericano trabaja arduamente para asegurar que el terrorismo sea criminalizado en todas sus formas; y por último se está trabajando para mejorar los controles fronterizos en Estados Unidos y la mayoría de los países del mundo.

La atención del mundo se ha volcado sobre Asia Central en busca de nuevas redes terroristas y esto ha legitimado que Estados Unidos y sus principales aliados, busquen en la OTAN un brazo armado que les permita actuar bajo el apoyo y legitimación de la ONU para atacar militarmente y acabar con estos grupos, muchos de ellos, con los países donde se identifican posibles grupos fundamentalistas religiosos, principalmente musulmanes.

1.6.2 OPERALIZACIÓN

Variable independiente: Incurción armada de la URSS y Estados Unidos en Afganistán, producto del apoyo al régimen político de turno y como estrategia para derrocar al gobierno talibán.

La operalización de la variable independiente se llevará a cabo mediante la consulta y estudio de fuentes secundarias existentes con análisis de carácter cualitativo y cuantitativo. Dicha variable independiente se desarrolla desde el inicio del conflicto en 1978 hasta los hechos acontecidos en el año 2016 en Afganistán y su impacto en el sistema internacional.

Variable dependiente: Consecuencias de la incursión armada de la URSS y Estados Unidos que han ocasionado un importante número de muertes en la población civil.

La operalización de la variable dependiente se llevará a cabo mediante la consulta y estudio de fuentes secundarias existentes con análisis de carácter cualitativo y cuantitativo. Dicha variable dependiente se desarrolla desde el inicio del conflicto en 1978 hasta los hechos acontecidos en el año 2016 en Afganistán.

CAPITULO 2. PRINCIPALES ACTORES DEL CONFLICTO

2.1 GENERALIDADES

Para analizar el conflicto afgano, se requiere considerar la participación de los actores más relevantes dentro de la guerra.

El desarrollo de este capítulo, estará enfocado en la participación de los principales grupos, siendo el más influyente el movimiento talibán; además del papel de los grupos pertenecientes al crimen organizado que operan en el territorio afgano.

El preponderante papel de Pakistán por incursionar en el escenario político en Asia, se ha visto reflejado en el apoyo económico y militar hacia los insurgentes instalados en Afganistán, para que estos logren controlar el poder político mediante la guerra para cambiar el orden establecido.

La presencia de tropas soviéticas y estadounidenses durante el período de estudio, han cambiado las estructuras de los grupos insurgentes, así como sus estrategias y procedimientos en el conflicto armado. Uno de los aspectos más importantes de resaltar es el componente ideológico, aunado a factores sociales, políticos y económicos que han provocado que seguidores extremistas, sobre todo en el aspecto religioso, se unan a las filas del movimiento talibán.

Además del movimiento talibán, existen otros grupos insurgentes, que actúan con igual grado de violencia en Afganistán, buscando obtener el control mediante las armas para establecer un cambio de gobierno en Kabul.

Dada la importancia de cada uno de estos grupos, el origen, la evolución, las tendencias y la influencia de estos movimientos insurgentes, se desarrollan a continuación:

2.2 TALIBANES

Dentro del escenario actual de Afganistán, el grupo insurgente compuesto por los talibanes es el grupo armado más relevante a tomar en cuenta en el conflicto.

Siendo un grupo relativamente reciente en el escenario, logró llegar a dominar cerca del 90% del territorio afgano, en un período no mayor a los tres años (Pozo, 2011), después de la invasión de tropas estadounidenses en el 2001.

El movimiento talibán, es un movimiento político fundamentalista islámico suní que actualmente utiliza estrategias insurgentes que mantiene una guerra (insurgencia, lucha o esfuerzo o Jihad) dentro de Afganistán, dirigidos desde su fundación por el Mullah Mohammed Omar, quien ostentaba el cargo de Comandante Supremo y líder espiritual de los talibanes, hasta su muerte en 2013. A raíz de los ataques de soldados norteamericanos, le sucedió Mullah Akhtar Mansour quien fue abatido en el 2016, razón por lo que actualmente quien lidera al grupo es Mawlawi Hibatullah Akhundzada.

Desde el año 1996 hasta el 2001, los talibanes mantuvieron el poder en Afganistán y aplicaron una interpretación estricta de la Sharia, o la ley islámica. A raíz de rigurosa aplicación de la interpretación de la ley islámica de la Sharia, su resultado ha sido el trato brutal hacia la población civil afgana, especialmente de las mujeres (Bearak, 1999). Durante este período, los talibanes y sus aliados cometieron masacres contra civiles afganos, negaron a las Naciones Unidas un apoyo alimenticio a 160.000 civiles hambrientos y llevaron a cabo una política de tierra arrasada, quemando vastas áreas de tierra fértil y destruyendo decenas de miles de hogares. En su insurgencia después de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, Estados Unidos, el grupo ha sido acusado de usar el terrorismo como una táctica específica para promover sus metas ideológicas y políticas. Según reportes de Naciones Unidas, los talibanes y sus aliados fueron responsables del 76% de las bajas civiles afganas en 2010, el 80% en 2011 y el 80% en 2012 (Mencia, 2004).

Los talibanes emergieron en 1994 como una de las facciones prominentes en la guerra civil afgana y estaban integrados en gran parte por estudiantes entrenados en Pakistán.

El movimiento talibán es considerado como una mezcla de tradición y renovación. La tradición se refleja en la manera de imponer el orden moral, apoyándose en la organización tribal y clánica del sur pashtún y en las redes de poder existentes. La renovación, cuando utiliza las aspiraciones populares para consolidar su poder.

El origen del grupo talibán tiene un doble génesis. El primero corresponde a lo interno de Afganistán en los años posteriores al retiro de las tropas soviéticas, mientras que a lo externo, el actor principal es Pakistán.

Los talibanes provienen de la etnia Pashtún del sur de Afganistán. La palabra talibán significa estudiante. Su origen es producto de la raíz árabe talaba (estudiar), y del sustantivo talib (estudiante). El plural de ésta en árabe, es Talibán. Al escoger ese nombre estaban demostrando un distanciamiento de la política partidista de los muyahidines e indicaban que eran un movimiento para purificar la sociedad. Los talibán, a pesar que ser producto de la jihad y ex muyahidín (guerreros musulmanes o combatiente por el Islam), estaban desilusionados por la división en facciones.

Se consideran los purificadores de una guerra de guerrillas descontrolada, un sistema social erróneo y un estilo de vida islámico que corría peligro debido a la corrupción y el exceso.

La formación de los talibán fue en las madrasas o escuelas coránicas surgidas a lo largo de la frontera entre ambos países y estaban dirigidas por mullah afganos o por los partidos fundamentalistas islámicos de Pakistán. En estos centros académicos se estudiaba el Corán, los dichos del profeta Mahoma y los aspectos básicos de la ley islámica. No existía ninguna preparación alguna en matemáticas, ciencias, historia o geografía. Muchos jóvenes

no conocían la historia del país por el que luchaban y pertenecían a una generación que nunca había visto a su país en paz. Eran considerados los “huérfanos de la guerra”, los desarraigados y turbulentos, los económicamente débiles. Estos jóvenes admiraban la guerra porque era la única ocupación a la que podían adaptarse y la formación recibida convirtió su creencia del Islam mesiánico y puritano, en su único apoyo y lo que daba sentido a su vida. Ser parte del movimiento talibán les ofrecía una causa religiosa por la que luchar y adoptar una forma de vida.

Ante la rápida respuesta traducida en victorias en los inicios del movimiento, el grupo fue adquiriendo fama de la invencibilidad que sólo pueden conseguir los “soldados de Dios”. Con cada victoria se reforzaba la verdad percibida de su misión: la de que Dios estaba de su parte y que su interpretación del Islam era la única viable.

El movimiento talibán nació en los campos de refugiados afganos de Pakistán y se formó bajo el liderazgo espiritual del mullah Mohamed Omar, reconocido como la persona que dirigía la jerarquía religiosa del país. Su experiencia militar la adquirió como comandante de un grupo de muyahidines durante la guerra contra la URSS. Con apoyo paquistaní, los talibán se convirtieron en una fuerza cohesionada cuyos propósitos eran restaurar la paz, desarmar a la población, reforzar la ley de la sharia y defender la integridad del carácter islámico de Afganistán.

Para Apellániz (2015), el interés de los talibanes radicaba en que:

Más que para hacerse con el poder, los talibanes nacieron con una intención mucho menos ambiciosa: el establecimiento del orden social, en un principio a nivel casi local o provincial, en una tierra en la que a los señores de la guerra se les permitía asesinar a sus detractores, saquear casas, granjas, mercados o secuestrar a jóvenes para cometer abusos sexuales, todo ello como consecuencia de la inoperancia del gobierno central de Kabul.

En sus inicios, los talibanes no buscaban obtener el poder para ellos, insistían en que estaban restaurando la ley y el orden y que entregarían el poder a un gobierno formado por “buenos musulmanes”. Sin embargo, al lograr el control militar de Kabul, capital de Afganistán en 1996, la postura de los talibán cambió por completo y se volvieron sumamente centralistas, dictatoriales e inaccesibles.

En la medida que el mullah Omar se volvía más poderoso, se negaba a salir de Kandahar. En esta ciudad albergó la capital del gobierno talibán a nombre del Emirato Islámico del Afganistán. La columna vertebral del cuerpo decisorio del gobierno talibán era la shura suprema radicada en Kandahar. En ella dominaban los antiguos amigos y colegas de Omar: jefes militares, jefes tribales y ulemas. Constituía un cerrado grupo que no representaba los intereses de toda la nación. Otras dos shuras dependían de Kandahar. La primera era el gabinete de ministros radicados en Kabul, la segunda el consejo militar. Las shuras locales completan el cuadro administrativo del gobierno talibán. En ellas no intervenía ningún ciudadano local importante.

Los talibanes rompieron con la tradición de que los gobernadores y funcionarios provinciales procedían de la élite local y reflejaban la composición étnica local de la población. Los talibanes efectuaron una purga en la burocracia de Kabul, sustituyendo por pashtunes, la mayoría sin experiencia gubernamental, a todos los burócratas tayikos, uzbekos y hazaras.

La estructura militar de los talibanes ha estado envuelta en un gran secreto. En sus inicios, el Jefe de las Fuerzas Armadas era el mullah Omar, pero no estaba clara su posición y el papel que representaba. En la jerarquía existe un Jefe Supremo de Estado Mayor y luego jefes del estado mayor del ejército y la fuerza aérea, Dentro de la estructura talibán, no existe ninguna estructura militar clara, con una jerarquía de oficiales y jefes. Aparte del

reclutamiento general impuesto, los jefes individuales de zonas pashtunes eran responsables de reclutar soldados, de pagarles y ocuparse de sus necesidades mientras prestan servicio.

Apellániz (2015), describe a la estructura organizacional de los grupos insurgentes, como:

La insurgencia en Afganistán termina siendo una red de organizaciones, cada una de ellas basada en patrones de afinidad tribal o étnica, cuyo líder condiciona el nivel de compromiso con el resto de formaciones. En el 2011 se contaron unas veinte organizaciones o redes insurgentes cuyo principal nexo de unión era la lealtad de sus máximos dirigentes al mullah Omar.

Con este tipo de estructura, conformada por una red de diferentes grupos cohesionados dentro de ellos pero no necesariamente entre sí, el movimiento talibán obtiene una serie de ventajas e igualmente, una serie de inconvenientes. Aunque la estrategia fue ideada por el mullah Omar y sus más cercanos colaboradores, ésta tarda un tiempo en llegar a sus combatientes en el terreno, y no obstante los líderes de los grupos de insurgentes locales o regionales juraron lealtad al mullah, no necesariamente la cumplían ciegamente. Fueron necesarias discusiones y consensos entre líderes tribales o comandantes regionales, para adoptar las prescripciones de la cúpula talibán como modo de actuación único e indiscutible.

Los talibanes se establecieron aprovechando el apoyo de Pakistán, sobre todo, por medio de la Dirección de Inteligencia Inter-Services (ISI). El éxito de los talibanes se debe a que se convirtió para los jóvenes reclutas afganos, en la única fuerza alternativa posible para alcanzar los objetivos estratégicos de su país: repatriar a los millones de refugiados afganos, acceder a los mercados de Asia Central, establecer una ruta segura para exportar gas y petróleo desde Turkmenistán vía el Mar de Arabia, aumentar su posición regional con respecto al eterno rival indio.

Bajo la dirección de Mohammed Omar, el movimiento se extendió por la mayor parte de Afganistán, quitándole el poder de los caudillos muyahidín, de cuya corrupción y

despotismo ya se habían cansado los afganos. Bajo el mando talibán, el Emirato Islámico del Afganistán se estableció en 1996 y la capital afgana se trasladó a Kandahar.

Entre los años 1996 y 2001, los talibanes mantuvieron el control de la mayor parte del país hasta ser derrocados por la invasión estadounidense de Afganistán en diciembre de 2001, tras los ataques del 11 de septiembre. En su apogeo, el gobierno talibán obtuvo el reconocimiento diplomático formal de sólo tres naciones: Pakistán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Ante la derrota militar, el grupo logra reorganizarse como un movimiento insurgente para pelear por la administración del país, que tiene el apoyo del gobierno de Estados Unidos y el respaldo de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) liderada por la OTAN.

La estrategia del movimiento talibán ha cambiado respecto a la forma de actuar en los años noventa, puesto que ahora se interesa más en ganar adeptos por medio de alianzas, que por los logros obtenidos en las victorias militares.

Los talibanes están buscando ampliar fronteras mediante negociaciones con organizaciones paralelas, que en algunos casos se podrían definir como subordinadas. Su principal objetivo es presentarse como un movimiento exclusivamente pashtún, más representativo para lograr extender su poder a nivel nacional. Sin embargo, y a pesar de que la mayor parte de sus combatientes son jóvenes afganos, según informes de las tropas de la ISAF, han logrado identificar presencia de combatientes extranjeros, que contrastan con los intereses de los jóvenes locales; que luchan por una motivación diferente, y que normalmente lo que buscan es mejorar las malas condiciones de vida, sobre todo por la escasez de recursos económicos en que viven.

Esta estrategia ha incrementado el número de combatientes que lo apoyan, pasando de 7.000 en el año 2003 hasta unos 30.000 en el 2011, y su presencia en 33 de las 34 provincias (Lekic, 2011).

Otro aspecto que ha motivado el apoyo a este grupo insurgente es el carácter religioso de la organización, que los identifica como afgano, sea pashtún o no. Este carácter religioso islámico es el que atrae a la gran mayoría del pueblo afgano y a los mullahs locales, que bajo el sistema talibán cobran una mayor relevancia.

2.3 AL-QAEDA

Durante la década de los ochenta, Al-Qaeda surge como grupo armado durante la guerra contra la invasión soviética de Afganistán. El mentor fue Abdullah Azzam quien junto a un grupo de partidarios de la jihad armada ven en el Ejército soviético a los enemigos del Islam a quien se deben enfrentar como una obligación religiosa.

Abdullah Azzam fue quien puso en marcha una especie de fundación dedicada a captar aportes económicos y voluntarios para ayudar a los afganos en su lucha contra los ocupantes soviéticos conocida como la Maktab al-Khadamat (MAK) o la Oficina de Servicios. Apenas iniciado su proyecto, Azzam consiguió la colaboración de Bin Laden y de wa'el Julaidan, además del apoyo de la monarquía saudí, del ISI, y del servicio de inteligencia de Pakistán (Sánchez, 2009).

Con la muerte de Azzam, la MAK deja de funcionar, hecho que fue aprovechado por Bin Laden para utilizar su infraestructura y redes sociales para hacer crecer su propia organización, denominada Al-Qaeda y a la que también se unió wa'el Julaidan, convirtiéndose en uno de los miembros de alto nivel que participaron en su dirección.

Bin Laden al mando de Al-Qaeda comenzó a tejer una red transnacional más parecida a una estructura informal de alianzas que a una organización jerárquica (Torres Soriano, 2007), sin embargo, logró algo que era impensable: la unión de todos los grupos que luchaban por objetivos similares.

La guerra de Irak se convirtió en un momento clave para la historia de Al-Qaeda, puesto que Bin Laden interpretó la presencia militar de fuerzas occidentales como una profanación de la tierra santa. A raíz de esta situación, rompió con el régimen saudí y viajó de Pakistán a Afganistán y después a Sudán para apoyar al Frente Nacional Islámico. Su apoyo consistió en realizar una intensa actividad económica, crear una nueva infraestructura de campos de entrenamiento para yihadistas de todo el mundo y desarrollar nuevas alianzas internacionales con grupos islamistas radicales. De esta forma, Al-Qaeda, pudo seguir creciendo y a la vez, empezó a implicarse en diversas campañas y acciones violentas en diferentes partes del mundo, y lo que es más importante, fue capaz de superar sus limitaciones como fuerza guerrillera y empezó a adquirir capacidad terrorista.

Con la experiencia de Sudán, Bin Laden se trasladó a Afganistán, y con el apoyo del régimen talibán, Al-Qaeda pudo seguir desarrollando su política de alianzas transversales con grupos terroristas y guerrilleros. Esto hizo que durante estos años Bin Laden consiguiera reunir un selecto grupo de asesores que detentarían una cierta capacidad de mando y que ayudaron a jerarquizar la estructura de la organización (Merlos, 2006). De esta forma, la organización pasó a estar integrada por un núcleo o staff central conectado a varias “familias” o clusters, respectivamente integrados por individuos árabes, norteafricanos y asiáticos. Por su parte, cada una de esas familias abrieron nuevos canales de comunicación con un número indeterminado de organizaciones terroristas asociadas, con lo que la organización continuó extendiéndose y ampliándose y, por tanto, logró su consolidación.

Analizando la estructura de Al-Qaeda, su historia se puede dividir en un antes y un después del 11 de septiembre de 2001 (11-S). Los atentados de las Torres Gemelas, cumplieron con todos los requisitos planeados por Bin Laden: golpear el corazón del territorio enemigo y provocar un gran impacto psicológico por el carácter inesperado, simultáneo, suicida y espectacular de los ataques (Torres Soriano, 2007).

2.3.1. ORGANIZACIÓN DE AL-QAEDA ANTES DEL 11 DE SEPTIEMBRE

La estructura de Al-Qaeda antes del 11 de Septiembre tenía la composición de una organización que se dividía, se agrupaba y se coordinaba para alcanzar los objetivos que se había marcado, siendo una organización que había sido pensada y construida para crear las condiciones necesarias para la conquista de las metas establecidas por la cúpula dirigente. La estructura de la organización se basaba en un modelo preferentemente jerarquizado, piramidal y vertical, en el que regía una división y un reparto de operaciones muy estricto, una coordinación de funciones a distintos niveles y un alto nivel de especialización de cada uno de sus miembros (Merlos, 2008).

Según este diagrama al frente de la organización se encuentra Bin Laden. En un escalón más abajo se sitúa el Consejo de Asesores, que era el organismo donde se toman las decisiones más importantes, y por ese motivo, formaban parte de él los dirigentes más capacitados y expertos de la organización. Su función principal era la de dirigir el rumbo de la organización y la de supervisar las acciones que llevaban a cabo los distintos departamentos que operaban justo debajo de él.

Según Merlos, (2009), este sistema departamental se encontraba vertebrado por:

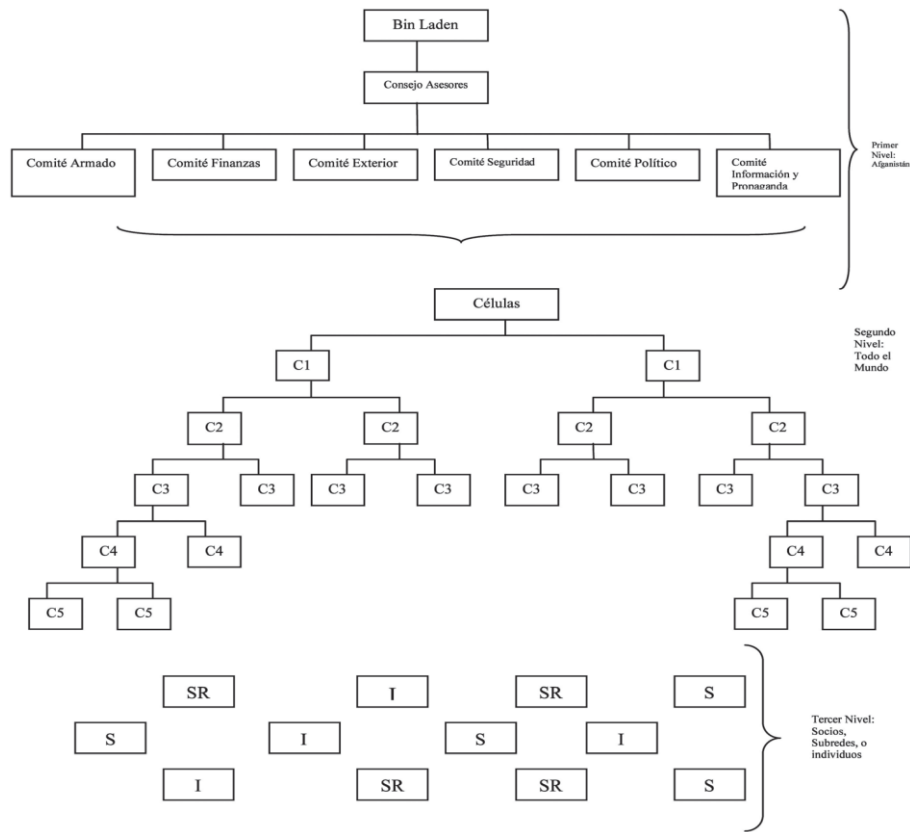
- a) El Comité Político/Religioso, encargado de emitir fatuas para dirigir, orientar o justificar los atentados y condicionar la estrategia que debería seguir la organización;
- b) El Comité Armado, responsable de proponer los objetivos, diseñar los planes, dar el apoyo a las operaciones y gestionar los campamentos de entrenamiento, entrenar a los terroristas, adquirir armamento y reclutar a nuevos miembros;
- c) El Comité de Finanzas que tenía encomendada la función de controlar los fondos económicos y los presupuestos de la organización;
- d) El Comité Exterior que adquiría armas, explosivos y equipamiento técnico y coordinaba la posible cooperación con otros grupos terroristas;

- e) El Comité de Seguridad, encargado de garantizar la seguridad del núcleo de operaciones; y
- f) El Comité de Información y Propaganda que poseía competencias sobre la difusión ideológica con el fin de acentuar la cohesión interna, potenciar la moral y las motivaciones de las células, garantizar la captación de nuevos miembros y encontrar el apoyo de la población a su acción.

La estructura de Al-Qaeda antes del 11-S podría definirse como un grupo de individuos expresamente creados para alcanzar unos objetivos y metas explícitamente expuestas, y con las siguientes características:

- a) Una cierta división de tareas y funciones que implican variaciones respecto el nivel de autoridad y responsabilidad de las personas que desempeñan cada una de esas tareas y funciones;
- b) Un conjunto de normas formalizadas y explícitas que permitían coordinar y supervisar las autoridades de cada una de las organizaciones;
- c) Un alto grado de especialización;
- d) Un grupo dirigente con alta formación; y
- e) Una red de organizaciones vinculadas a la organización afgana.

Diagrama 1
Estructura organizativa de Al-Qaeda antes del 11-S



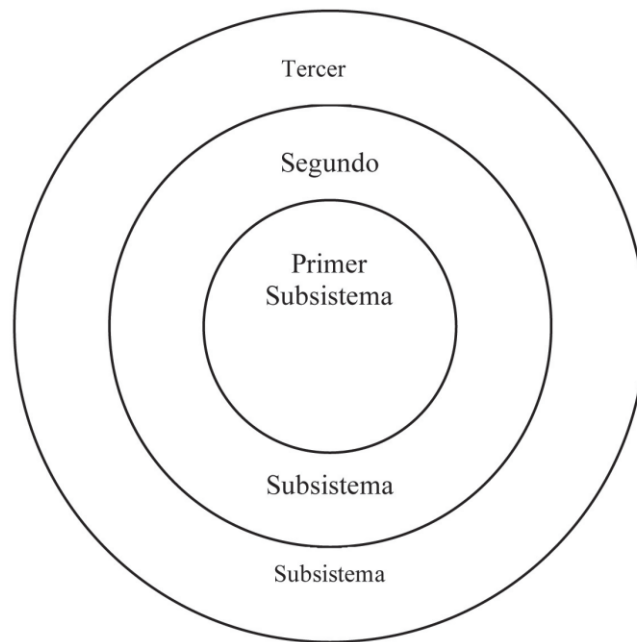
Fuente: Merlos, 2009.

2.3.2. ORGANIZACIÓN DE AL-QAEDA DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Las operaciones militares en octubre de 2001 en contra de la infraestructura de Al-Qaeda en Afganistán, obligó a la organización a reestructurarse e iniciar un proceso de desintegración que promovió el nacimiento y el crecimiento de una estructura jihadista global conformada por grupos e individuos con cierta independencia operativa, que comparten unos principios y una normativa, unos objetivos y un profundo sentimiento panislámico y antioccidental (Merlos, 2008).

De esa forma, la estructura de la organización se descentralizó en varios núcleos de planificación que operan de manera autónoma y no dependen del permanente contacto con sus líderes. Es así, como Al-Qaeda después del 11-S ya no se caracteriza por su centralidad y especialización, y pasa a ser una organización que se conforma en función de tres subsistemas, es decir, se ha configurado como un actor compuesto por un sistema más amplio y complejo, donde existen unidades operativas casi autónomas y donde se requiere un esfuerzo mínimo para dirigir, gestionar y sincronizar la funcionalidad operativa de cada una de las células

Diagrama 2
Estructura organizativa de Al-Qaeda después del 11-S



Fuente: Merlos, 2009.

Por sus operaciones extremistas la red Al-Qaeda ha sido catalogada como grupo terrorista por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea, Estados Unidos, Rusia, India , entre otros países.

Al-Qaeda realizó ataques contra objetivos civiles y militares en varios países, siendo los más reconocidos: los atentados a las Embajadas de Estados Unidos en Kenia y Ranzania en 1998; los ataques del 11 de septiembre de 2001 y los atentados de Bali en 2002.

Como represalia a la actividad terrorista, el gobierno de Estados Unidos respondió a los ataques del 11 de septiembre con el lanzamiento de la "guerra contra el terrorismo" apoyado por varios miembros de la OTAN y otros aliados, con el fin declarado de acabar con el terrorismo internacional, eliminando sistemáticamente a los denominados grupos terroristas, considerados así por la Organización de las Naciones Unidas, y a todos aquellos sospechosos de pertenecer a estos grupos, y poniéndole fin al supuesto patrocinio del terrorismo por parte de Estados.

Esta campaña trajo como resultado la pérdida de importantes líderes de estas agrupaciones, siendo la más importante la muerte de Osama bin Laden. Esta estrategia de los países aliados, hace que Al-Qaeda modifique su forma de operar, cambiando su estructura a según el Diagrama 2, mostrando una estructura formada por grupos asociados donde individuos pueden operar en forma independiente y no como lo expuesto en el Diagrama 1, de una estructura piramidal, con una jerarquía vertical.

Al-Qaeda se ha caracterizado por utilizar técnicas que incluyen ataques suicidas y el bombardeo simultáneo de objetivos. Estas actividades están directamente ligadas a miembros del movimiento que han hecho un juramento de lealtad a bin Laden, o a los individuos mucho más numerosos que han recibido entrenamiento en Afganistán, Pakistán, Irak o Sudán.

Los principales líderes de Al-Qaeda tienen como objetivo lograr la eliminación completa de todas influencias extranjeras en los países musulmanes y la creación de una nueva regulación del califato en todo el mundo musulmán.

Entre las creencias que atribuyen a los miembros de Al-Qaeda está la convicción de que una alianza judeo-cristiana lo que pretende es la destrucción del Islam. También tienen dentro de sus creencias el mandato de aplicar religiosamente el homicidio de quienes se niegan a combatir, pero a la vez, ignoran cualquier aspecto de la escritura religiosa que podría ser interpretada como prohibición al asesinato de no combatientes y a los enfrentamientos internos dentro de la organización. Además, Al-Qaeda se opone a las leyes hechas por el hombre y quiere reemplazarlos con una forma estricta de la Sharia (Ranstorp, 2009).

Al-Qaeda ha llevado a cabo muchos ataques contra objetivos considerados infieles o no creyentes según el Islam. A esta agrupación también se le ha atribuido la responsabilidad de instigar la violencia sectaria entre los musulmanes, debido a que sus líderes consideran a liberales musulmanes, chiítas, Sufis y otras sectas como herejes y han atacado a sus mezquitas y reuniones. Algunos ejemplos de estos ataques sectarios son los bombardeos contra la comunidad creyente del yazidismo, los atentados en Sadr City en Bagdad, la masacre contra la comunidad chií en la festividad religiosa de Ashura en Kerbala y en Bagdad en marzo de 2004, así como los bombardeos en abril de 2007.

Desde la muerte de bin Laden en 2011, el grupo ha sido dirigido por el médico egipcio Aymán al Zawahiri, ex jefe de la organización Jihad Islámica de Egipto y mundialmente conocido por haber sido la mano derecha de Bin Laden.

2.4 HIZB-I ISLAMI GULBUDDIN

El Hezb-e-Islami Gulbuddin (HIG) es un partido político afgano que en sus orígenes en 1979 nació con el nombre denominado Hizb-I Islami que terminó dividiéndose en dos. Debido a las diferencias entre los dos carismáticos líderes, quienes aportaron su nombre al partido: Hizb-I Islami Khalis cuyo líder era Mulavi Younas Khalis y el Hizb-I Islami

Gulbuddin, liderado por Gulbuddin Hekmatyar, ex primer ministro de Afganistán. El HIG fue uno de los más activos elementos insurgentes que lucharon contra el ejército soviético, logrando mayor apoyo de Pakistán que ningún otro (Coll, 2004).

Este movimiento ha desarrollado su actividad insurgente en las provincias del este y norte de Kabul, Logar, Nangahar y Wardak. Fue perdiendo el apoyo de Islamabad (capital de Pakistán) cuando Gulbuddin Hekmatyar demostró que no era capaz ni de vencer a la Alianza del Norte Afgana, también conocida como Frente Islámico Unido por la Salvación de Afganistán, ni a incrementar la causa pashtún.

Debido a su incapacidad militar, los talibanes parecieron cumplir ambos requisitos y se llevaron el apoyo de la entonces presidenta de Pakistán Benazir Bhutto lo que minimizó la capacidad de actuación del grupo armado. El Hezb-e-Islami Gulbuddin participó en los bombardeos de Kabul de los noventa, por cuyas acciones se ganó el temor y el odio de muchos afganos, debido a la cantidad de muertes que aún no han sido estimadas (entre 20.000 y 50.000) y por el desplazamiento de aproximadamente 500.000 afganos, según estimaciones de Human Right Watch, (2005).

Desde la invasión de Estados Unidos a Afganistán en 2001, Gulbuddin Hekmatyar declaró públicamente su apoyo al mullah Omar por su oposición a la presencia de tropas occidentales, y porque buscaba eficacia y utilidad en esa unión, más que por convicción ideológica, sobre todo, porque las relaciones entre el movimiento talibán y el HIG nunca habían sido cercanas, sobre todo si se considera que en el año 1996 Hekmatyar se unió a la entonces Alianza del Norte, tratando de frenar el impulso talibán y cuando éstos se hicieron con el control de Kabul en 1996, Hekmatyar se exilió en Irán. A pesar de representar también a la etnia pashtún, el régimen talibán marginó al partido de Gulbuddin Hekmatyar durante sus años de gobierno. El afán de Gulbuddin Hekmatyar de ocupar puestos claves en el aparato de dirección afgano provocó inevitablemente el choque con la recién creada administración de Abd El Hamid Karzai, presidente de Afganistán desde el 22 de diciembre de 2001.

El HIG está compuesto por un conglomerado de pequeños grupos de carácter local que se encuentran bajo la esfera de control de Hekmatyar, aunque en realidad, muestran una independencia de facto que dificulta enormemente su dirección y coordinación. Estos pequeños grupos armados se rigen más por los intereses personales de sus comandantes regionales, que por las directrices que les puedan llegar desde la dirección del partido.

Las primeras conversaciones de paz entre el HIG y el gobierno de Afganistán se dieron en el 2010, cuando Hekmatyar presentó una propuesta basada en quince puntos de carácter prácticamente irrealizable para el gobierno de Abd El Hamid Karzai. Desde entonces ha habido varios acercamientos, aunque con el mismo resultado, la negativa rotunda de Hekmatyar de aceptar la presencia extranjera en el país. Esta posición ideológica contraria de Gulbuddin a la firma del Tratado Bilateral de Seguridad (BSA en sus siglas en inglés) con los Estados Unidos, lo ha mantenido en una oposición constante al diálogo. A principios de 2014 se pronunció en diversas ocasiones en modo totalmente contrario llamando a las urnas a sus seguidores fomentando un cambio de gobierno basado en un proceso electoral más que por el uso de las armas. Esto ha sido visto como el mayor cambio en la estrategia del HIG, puesto que nunca antes había reconocido a la administración del entonces presidente Karzai, justificando con ello el mantenimiento de su lucha armada.

De esta forma, Hekmatyar demuestra que la lucha armada no es el medio a utilizar para obtener la victoria en Kabul, lo que ha hecho que cambie de estrategia tratando de liderar un movimiento político que le convierta en una pieza clave en el proceso de pacificación y construcción afgano. (Apellániz, 2015).

2.5 RED HAQQANI

La red Haqqani está considerada como uno de los grupos insurgentes más capaces y peligrosos en Afganistán. Cuenta con personal especialmente entrenado que le permite realizar unas acciones de gran envergadura, y gran parte de los atentados que se han

producido en Kabul han sido llevados a cabo por esta red (Rubin, Rivera y Healy, 2011). Mantiene vínculos muy cercanos con Al-Qaeda como estrategia para obtener medios materiales y personal calificado, de ahí sus capacidades organizativas a la hora de desarrollar atentados.

Los Haqqani, son miembros de la tribu zadran y oriundos de la provincia suroriental afgana de Paktia. Se establecieron en el noroeste de Pakistán para formar una milicia que combatiera al ejército soviético desde el año 1979 hasta el final de la ocupación de la URSS en Afganistán en 1989. Fue en ese periodo cuando recibieron apoyo financiero y militar de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y del servicio de inteligencia paquistaní (ISI).

La red Haqqani lleva operando en Afganistán más de treinta y cinco años, lo que le ha dado una experiencia y, sobre todo, una reputación en la zona que le convierte en un elemento ciertamente relevante. Su cuartel general está ubicado en Waziristán del Norte en Pakistán, lo que hace sospechar que al igual que los otros grupos insurgentes que operan en suelo afgano, reciben apoyo del gobierno de Pakistán. También se rumora que el servicio secreto paquistaní está involucrado en las acciones de este grupo. Junto a su cuartel estableció un seminario llamado Jamia Ulum de Manbae, que se convirtió en una parada internacionalmente reconocida por recibir a insurgentes radicales y militantes de grupos insurgentes de todo el mundo, incluyendo al jefe de Al-Qaeda, Osama bin Laden (Higueras, 2011).

Este grupo está considerado como el movimiento talibán más combativo. Fue fundado por Jalaluddin Haqqani, quien perteneció a la tribu Zadran situada a lo largo de la frontera con Pakistán en Khost. Jalaluddin es considerado uno de los pioneros de la resistencia contra la ocupación de la Unión Soviética de Afganistán.

La Red Haqqani ha logrado expandir su poder por varias provincias afganas y las zonas tribales de Pakistán. Su estrategia se basa tanto en ataques y extorsiones como en

negociaciones con otros jeques y ‘señores de la guerra’ tribales. Su influencia es tan grande que nadie duda de que es un actor fundamental en el futuro de Afganistán.

El clan Haqqani cuenta con entre 5.000 y 15.000 hombres en armas, quienes además de combatir se dedican al secuestro, la extorsión y el contrabando. Según The New York Times, los estadounidenses “pagan con sus impuestos” a este grupo, que se ofrece como “protector” de los proyectos de reconstrucción en Afganistán, como la carretera entre Jost y Gardez, en el sureste del país. La extorsión “es su principal fuente de ingresos”, declaró a ese periódico Sardar Zadran, un excomandante de esa guerrilla (El País, 2011).

La estrategia del clan Haqqani se ha centrado sobre todo en la colocación de artefactos explosivos en las carreteras que explosiona al paso de los convoyes de la OTAN y en emboscadas.

Durante la ocupación soviética en Afganistán, el anticomunista y defensor a ultranza del islam y de la independencia de Afganistán, el representante demócrata por Tejas Charlie Wilson dijo que Jalaluddin Haqqani era la “bondad personificada”. El fallecido presidente Ronald Reagan le llamó, como a los demás comandantes muyahidín, “luchador por la libertad” y le facilitó misiles antiaéreos Stinger para expulsar a los soviéticos de su tierra. Hoy el Pentágono considera a la familia Haqqani como el “principal responsable” de la muerte de cientos de sus soldados en Afganistán (Apellaniz, 2015).

Su fundador, Jalaluddin Haqqani, fue combatiente muyahidín y una figura relevante en la lucha contra las tropas de la extinta Unión Soviética. Su hijo, Sirajuddin Haqqani, que en su tiempo hizo las veces de consejero a su padre, lidera actualmente el grupo.

Los Haqqani son una familia con fuertes raíces y gran reputación en la zona denominada Loya Paktia, que engloba las tres provincias mencionadas anteriormente. Las

acciones de Jalaluddin en la lucha contra los soviéticos le valieron el respeto de sus soldados y de los otros grupos muyahidines.

Sus comienzos datan de mediados de los 70, cuando el primer ministro Daud Khan dio un golpe de estado destronando al monarca de entonces, Mohamed Zahir Shah. Los grupos islámicos más radicales del país se levantaron ante lo que ellos pensaban era una evolución hacia un sistema laico contrario a los preceptos del islam. Haqqani y sus seguidores viajaron a Pakistán en busca de entrenamiento y apoyo para combatir al nuevo régimen.

Tras la invasión soviética Haqqani se alió con Hekmatyar y su Hizb-i Islami, convirtiéndose en una pieza clave del movimiento controlando la zona sureste de Afganistán. Su pertenencia a la tribu Zadran, la predominante en esa región, le avala ante la población como líder del movimiento.

A la red Haqqani se le asocia con Al-Qaeda, y las relaciones con el grupo terrorista son mucho más sólidas que las que los talibanes hayan podido llegar a tener. En la época de la lucha contra los soviéticos la zona controlada por los Haqqani se usaba como campo de entrenamiento de los voluntarios árabes. Jalaluddin Haqqani usaba sus contactos en los países del golfo Pérsico como fuente de financiación. Esa relación fue la que facilitó la venida de algunos combatientes de origen árabe, como Osama Bin Laden, que se terminaron asentando en su zona de acción. Un ejemplo de este vínculo fueron las instalaciones que Al-Qaeda construyó en Pakistán en 1988 y que fueron supervisadas por Haqqani (Coll, 2006).

Jalaluddin Haqqani se integró a los talibanes en 1995, posteriormente ocupó un puesto ministerial dentro del gobierno talibán como Ministro de Fronteras y Asuntos Tribales. Debido al interés de Haqqani por establecer una república islámica, esto ocasionó diferencias y disputas con los talibanes, quienes estaban más interesados en establecer en sus inicios, de nuevo el emirato de Afganistán.

Estas características son las que motivaron a Pakistán a mostrar a Haqqani como un talibán moderado, alguien con quien negociar tras la invasión norteamericana en el 2001 (A. Rashid, 2009). Su cooperación con Bin Laden y su apoyo a la hora de facilitar su huida a Pakistán suponen también una marcada diferencia con los talibanes. Los talibanes son un movimiento de alcance puramente afgano, no pretenden aparecer vinculados a esa lucha global que Al-Qaeda ha defendido desde sus comienzos.

La red Haqqani ha pasado el relevo de su liderazgo de padre, Jalaluddin, a hijo, Sirajuddin. El joven Sirajuddin se ha criado en Pakistán, a diferencia de su padre, y se ha criado rodeado de islamistas radicales de Pakistán, Arabia Saudí o Dubái, declarándose a sí mismo como un califa (Rosenberg, 2010). Pertenece a una generación que sólo ha conocido la guerra como forma de vida, y bajo su tutela la red ha aumentado su actividad. La brutalidad de la red Haqqani para imponerse en su denominada zona de acción también ha sido, como casi siempre en Afganistán, una de sus características.

Los responsables militares de la ISAF afirmaron en varias ocasiones que la red Haqqani es el grupo armado más peligroso contra el que se enfrentan las fuerzas occidentales. Además de los atentados contra objetivos de gran valor estratégico, la red Haqqani se relaciona en Waziristán del Norte con multitud de grupos armados que operan en Asia Central, compartiendo con ellos logística, técnicas e incluso personal. Esta colaboración, a pesar de llevar agendas diferentes, multiplica considerablemente su capacidad de acción.

La red Haqqani se ha presentado como objetivo primordial a batir por las fuerzas de la coalición. Una prioridad que se ha traducido en un aumento de las acciones militares tanto de las ANDSF como de las fuerzas internacionales, pero no han obtenido el resultado deseado. La ausencia de los medios y el personal de la coalición no hacen sino abrir más huecos en un campo de batalla que los Haqqani están aprovechando. La red de carácter regional, aparentemente preocupada de mantener el negocio familiar en buen estado, ha

madurado hasta convertirse en un elemento de alcance mayor, un elemento a tener muy en cuenta.

2.6 CRIMEN ORGANIZADO

En la actualidad, a los grupos terroristas no solamente les define la violencia extrema para imponer una visión genuina del Islam, sino que todos llevan a cabo actividades de crimen organizado para financiar sus actividades violentas.

Igualmente, en Afganistán, los cultivos de opio representan una importante fuente de financiación para los talibanes, práctica que se está volviendo generalizada para los grupos radicales islámicos que se han convertido en auténticas bandas de criminales.

A pesar de que el foco se centra en el terrorismo, el crimen organizado es responsable de un mayor número de víctimas mortales al año, que sumado a la imprevisibilidad de las organizaciones terroristas, hace que juntos desestabilicen los pilares sociales, culturales, políticos y civiles de los Estados occidentales (Dumitrascu, 2016).

El crimen organizado, en sus distintas formas – tráfico de drogas, de armas y de personas, la ciberdelincuencia, el blanqueo de capitales, la trata de seres humanos – no sólo afecta a los países más vulnerables en donde la ley brilla por su ausencia, sino también en los estados más desarrollados, en donde la criminalidad en este sentido es cada vez más elevada y es susceptible de debilitar las estructuras de los estados, socavar la seguridad de sus sociedades, desgastar su desarrollo, y mermar los derechos de la población.

La producción de narcóticos y las políticas contra las drogas representan un trato de suma importancia en Afganistán, no solo para el poco control de la droga en el país, sino también por la búsqueda de la seguridad, la reconstrucción y el Estado de derecho en Afganistán.

Probablemente en ninguna otra parte del mundo un país, junto con la comunidad internacional, se haya enfrentado a una gran economía de la droga ilegal como en el caso de Afganistán. Dado el deterioro de las condiciones de seguridad, económicas y políticas en el país, no hay perspectivas realistas de que en los próximos años se pueda reducir radicalmente la economía de la amapola o adormidera y la dependencia que de ella tiene la economía afgana (Felbab-Brown, 2016).

Los talibanes se ofrecen como protectores de los agricultores de amapola, logrando un gran capital político y enormes recursos materiales al oponerse a la erradicación y tributación de las plantaciones.

Medir el tamaño de las economías ilícitas y cualquier cifra que se derive de ellas, como los beneficios, es difícil, pero se estima que entre el 20% y el 40% de los ingresos de los talibanes viene de las drogas. Y no son los únicos que se benefician. También las bandas criminales, normalmente conectadas con el Gobierno, la Policía afgana y otros elementos de las fuerzas de seguridad del país, las élites tribales y muchos antiguos señores de la guerra convertidos en funcionarios de alto rango (Codesman, 2013; UNODOC, 2008).

Los límites entre el tráfico de drogas y la insurgencia se entrelazan en Afganistán con la intrusión de los talibanes o la red Haqqani en el negocio del opio. La necesidad de financiación, la realidad social afgana, o la simple coincidencia de intereses, hacen que se produzca esta alianza que dificulta aún más la posibilidad de terminar, o al menos reducir, la amenaza que representa la estructura criminal para el desarrollo de Afganistán.

El crimen organizado representa un elemento desestabilizador tan relevante como la propia insurgencia. Esta desestabilización no está condicionada tanto por la violencia de las bandas criminales, sino por la corrupción que éstas generan. La economía criminal, representa cada día más incremento en el Producto Interior Bruto (PIB) dentro de la economía del país, afectando el avance de la economía lícita del país. Si se tiene en cuenta además la

enorme dependencia de las ayudas extranjeras, en vertiginosa tendencia a la baja ahora que se están retirando las tropas, las consecuencias son aún mayores. Ésta presencia criminal llega a diferentes estamentos de la administración que están implicados de este tipo de actividades, esparciendo la corrupción a todo el país. Esto deslegitima la acción del estado y favorece con ello las reivindicaciones insurgentes, mostrando a la administración como un estamento inoperante, cargada de abusos y entes criminales desligándose totalmente de las necesidades reales de la sociedad a la que debería representar (UNODOC, 2008).

Durante el periodo de invasión soviética la producción de alimentos cayó en cerca de dos tercios. Los grupos muyahidines invirtieron en el mercado negro como medida de financiación. Esa práctica sin embargo no era novedosa, ya que en los años 70 el tráfico ilegal de mercancías suponía alrededor de un veinte por ciento de las transacciones comerciales con el exterior. El cultivo de opio, tráfico de armas o el cobro de tasas ilegales, se convirtieron en sus actividades habituales.

La retirada de las tropas soviéticas trajo consigo la reducción drástica de la ayuda extranjera, lo que agravó la necesidad de los antiguos grupos muyahidines de financiar su supervivencia, aumentando esa dependencia en la economía sumergida de las tasas y el comercio ilegales.

Con la invasión norteamericana se terminó de institucionalizar el crimen en la administración afgana. La intervención de cientos de soldados de las fuerzas especiales se complementó con la colaboración de los antiguos miembros muyahidines. La administración de Washington les usó como regeneradores del gobierno afgano, dándoles puestos como gobernadores provinciales, locales y, por supuesto, en la dirección central. Los antiguos cobradores de tasas, traficantes de armas o protectores del negocio de opiáceos terminaron ocupando puestos de responsabilidad, pero continuaron realizando esas actividades criminales.

El problema derivado de la corrupción a nivel político es que ésta termina involucrando a todos los estamentos de la administración. Las actividades comerciales ilícitas son realizadas y controladas en muchos casos por los mismos funcionarios, sobre todo los pertenecientes a la policía. Este favor se tributa en modo de sobornos, que en el 2012 supusieron una cuantía de unos 3.9 billones de dólares, alrededor de un veinte por ciento del PIB afgano (UNODOC, 2013). Más de un tercio de esos sobornos van dirigidos a la policía, y de esa cantidad alrededor de un veinticinco por ciento están destinados a facilitar el tráfico de drogas, armas o incluso personas (UNODOC, 2013).

Las actividades de las organizaciones criminales en Afganistán no se circunscriben únicamente al negocio del opio. La riqueza mineral afgana también se ve tremendamente condicionada por este tipo de estructuras que minan el desarrollo económico del país. Desde los años noventa la entonces denominada Alianza del Norte estaba involucrada en la extracción y tráfico de piedras preciosas, como lapislázuli o esmeraldas, provenientes de las minas del valle del Panjshir o la provincia de Badaksan, reportándoles unos sesenta millones de dólares anuales (Renner, 2002). Práctica que se ha seguido desarrollando hasta nuestros días.

La estructura criminal ha ido evolucionando hasta consolidarse como un estamento más de la sociedad. La insurgencia se aprovecha de la situación y la utiliza como medio de financiación. Actitud que durará mientras compartan intereses. Si algo ha caracterizado a la insurgencia afgana es su fuerte componente ideológico/religioso. Evidentemente sin armamento no se puede combatir por la causa, por muy religiosa que esta sea, lo que les obliga a buscar una forma de financiación. El crimen organizado está motivado única y exclusivamente por razones económicas, algo que difiere en gran medida al código talibán. Los talibanes no son traficantes de drogas, ni cultivan opio, pero sus necesidades de financiación les vinculan con las organizaciones criminales.

Si tanto el crimen organizado como el terrorismo, por separado, constituyen fuertes amenazas a la seguridad global, juntos pueden a suponer un desafío incalculable de consecuencias aún mayores. A pesar de que los miembros de unos y otros tienen intereses y objetivos diferentes, desde hace tiempo ambos mantienen una relación que podría asimilarse a un “matrimonio de conveniencia”, en donde unos y otros se aprovechan mutuamente de las ventajas que esta relación les proporciona. Por una parte, les permite a unos asegurarse áreas de total impunidad, al negociar rutas para el tráfico de drogas, armas, bienes o personas, a través de los territorios controlados por distintos grupos terroristas, y por otra, facilita a estos últimos la financiación o la consecución de armas.

La línea de separación entre el crimen organizado y el terrorismo se ha hecho cada vez más tenue, tanto que los secuestros, el tráfico de drogas o de personas, y las redes de explotación sexual, entre otras, convierten a los grupos terroristas en auténticas bandas de crimen organizado.

Los vínculos crimen organizado-terrorismo no sólo son cada vez más estrechos, sino que se han difuminado, y en la actualidad no se puede hacer una distinción clara en este sentido (Felbab-Brown, 2016).

2.7 DISTRIBUCION DEL PODER

2.7.1 GENERALIDADES

A finales del año 2001, Hamid Karzai fue anunciado como el responsable de ejercer la presidencia interina del que sería el gobierno de Afganistán. Esto se daba a raíz de la derrota de los talibanes y con el nuevo gobierno se iniciaba una nueva era afgana.

Aprovechando la retirada de los talibanes, la antigua Alianza del Norte obtuvo diecisiete carteras del nuevo gabinete, siendo las más relevantes: Defensa, Interior, Inteligencia y Asuntos Exteriores. Es este el momento en que surgen dentro del contexto del gobierno afgano pos-talibán, tres personajes importantes de estudiar: Abdul Rashid Dostum, Ismail Khan y Abdul Qadir. Estos tres líderes, renombrados señores de la guerra del norte, oeste y este respectivamente, fueron algunos de los que resultaron ser premiados por su oposición al régimen talibán obteniendo puestos de responsabilidad en el gobierno de Karzai.

Debido a la situación política, a los efectos de la guerra, Afganistán se convirtió en un país en el que el establecer un gobierno más allá de Kabul resultaba extremadamente complicado. El nuevo gabinete con el apoyo internacional, delegó en este tipo de personalidades la administración de las diferentes zonas, tratando de mantener con ello un aceptable nivel de control sobre el país. Con el tiempo, estos gobernadores locales fueron adquiriendo un mayor poder aprovechándose de una administración corrupta, lo que dificultó enormemente su capacidad de gobierno, menoscabando su autoridad y con ello su legitimidad ante el pueblo.

Con la ascensión al poder como presidente de Afganistán a finales de 2014, Ashraf Ghani designó al General Dostum como uno de sus vicepresidentes. Este nombramiento generó enorme controversia por su pasado violento lleno de denuncias por violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, obtuvo reconocimiento por su importante papel tanto en su lucha contra los soviéticos, como contra el régimen talibán. Se puede decir que siempre ha formado parte de los estamentos relevantes dentro del panorama político afgano.

Además existen otros señores de la guerra de menor entidad que, surgidos tras años de guerra, fueron obteniendo una relevancia especial alimentada por repunte de los negocios ilícitos como el tráfico de drogas, y la llegada de cantidades ingentes de dinero de inversores, normalmente occidentales. Han sido quienes han ejercido el control de facto en ciertas regiones gracias a su brutalidad y falta de ética, que de un modo u otro han terminado

ocupando puestos relevantes dentro de la administración, ejerciendo puestos desde gobernadores provinciales hasta jefes de policía.

La falta de valores democráticos hacen que estos personajes sean considerados como parte del sector de señores de la guerra. Por la violencia con que han actuado como comandantes de grupos armados de cierta entidad, han servido a sus propios intereses y en muchos casos, realizando un doble juego de servir a la administración afgana o a sus socios de la coalición multinacional, y a la vez a la insurgencia. El papel que juegan esos personajes dentro del conflicto afgano, será lo que se estudie en este apartado.

2.7.2 PRINCIPALES ACTORES INTERNOS DE LA GUERRA

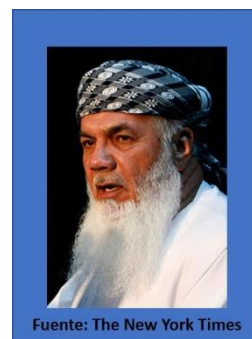
2.7.2.1 ISMAIL KHAN

Ismail Khan desempeñó un papel muy importante en la expulsión de los soviéticos de Afganistán. En sus casi 70 años, Ismail Khan ha sido testigo de algunos de los momentos más significativos en la historia de Afganistán.

Ismail Khan, es originario de Naser Abad, un pequeño pueblo de la provincia de Herat, Afganistán. Ha cumplido funciones como gobernador de Herat después de la caída de los talibanes a finales del 2001 y Ministro de Agua y Energía desde 2004 hasta finales de 2013, momento en el que decide renunciar al puesto para participar de los comicios del 2014.

Su vida siempre ha estado ligada a la provincia de Herat, de la que fue gobernador también en el periodo desde 1992 hasta 1997, año en el que los talibanes tomaron el control de esa región.

**Figura 1.
Ismail Khan**



Ismail Khan es un excombatiente muyahidín que recibió apoyo del ejército estadounidense en su lucha contra la ocupación soviética y que ha seguido disfrutando del beneplácito de Kabul tras la instauración de la administración de Abd El Hamid Karzai quien ha sido presidente de Afganistán desde el 22 de diciembre de 2001, elegido democráticamente en el 2004 y reelegido hasta el 2014.

Ismail Khan ha actuado como un auténtico señor de la guerra por contar con un ejército de más de 20.000 hombres durante la guerra civil y que había destrozado las instituciones del Estado después de la retirada soviética (A. Rashid, 2009).

Bajo su mandato, la provincia de Herat fue un lugar de progreso y estabilidad previo a la llegada talibán, caracterizado por el desarrollo industrial. Ha sido miembro del reconocido partido Jamiat-e Islami, uno de los relevantes grupos políticos que practicaba la política y la lucha armada, contra los soviéticos primero y contra los talibanes después.

Ismail Khan ha mantenido una cierta distancia con la ideología del partido, manteniendo siempre una postura en cierto modo independiente, centrándose en su feudo occidental, lo que le mantiene como un extraño en los círculos políticos de Kabul. Ha evolucionado al igual que muchos gobernadores provinciales, ejerciendo parte de su poder de facto, sin autorización del gobierno central.

Aunque no ha logrado ejercer un control absoluto sobre todo el occidente afgano, Ismail Khan ha tenido una enorme capacidad de fiscalizar el desarrollo en Herat y sus provincias limítrofes, algo que entorpecía los esfuerzos del presidente Karzai de reconstruir los estamentos gubernamentales bajo una única dirección desde Kabul.

Se autoproclamó como el Emir de Herat, durante su gobierno abusó de su posición excluyó a toda fuerza política que no estuviera bajo su esfera siguiendo prácticas violentas ajenas a toda regulación ética o legal. (Human Rights Watch, 2002). En los años en los que

combatía contra las fuerzas soviéticas se le relaciona con los asesinatos de diferentes líderes locales que adversaban sus ideas, aunque no existen pruebas fehacientes de su participación directa. (Giustozzi, 2006).

Ismail Khan nunca ha estado conforme con su designación en un ministerio de segunda, por un gabinete que se ajusta con las políticas dictadas desde el extranjero. La injerencia extranjera es algo que el ex gobernador de Herat nunca ha compartido. Acompañó al político afgano Abdul Rab Rasul Sayyaf como el segundo de a bordo en las elecciones del 2014, un símbolo más de que el paso del tiempo no afecta a la voluntad de Ismail Khan de seguir en el centro de la vida política afgana. Por otra parte, Sayyaf se ha mostrado contrario ante la posibilidad de negociación con los talibanes, y Khan, quien fuera encarcelado por los talibanes entre los años 1997-1999, dejó claro con esta alianza electoral que no apoyaría ningún proceso político que incluya al movimiento talibán como interlocutor legítimo del pueblo afgano.

2.7.2.2 ABDUL RASHID DOSTUM

El General uzbeko Abdul Rashid Dostum es uno de los caudillos militares que durante la ocupación soviética y en la guerra civil posterior, mantuvo una importante cuota. Sus capacidades militares así como su liderazgo entre la comunidad uzbeka del norte hicieron que el presidente afgano entre 1986 y 1992, Mohammad Najibulá contara con sus servicios en su lucha contra los muyahidines.

Figura 2.
Abdul Rashid Dostum



Abdul Rashid Dostum ha sido considerado como un oportunista, dado que cambió de bando tras la caída del régimen comunista. Cuando el presidente Najibulla, necesitó del favor de los pashtunes para mantener cierta estabilidad nacional, una vez acabado el

apoyo ruso, destituyó a todos aquellos comandantes no pashtunes del norte, incluyendo entre ellos a Dostum.

El general uzbeko, tratando de mantener su nivel de independencia y control en sus territorios del norte terminó atacando a las fuerzas gubernamentales. Sin embargo tras la caída de Najibulla en 1992 comenzó una guerra civil en Afganistán en la que Dostum volvió a definir a sus aliados, luchando junto a su anterior enemigo Gulbuddin Hekmatyar, motivado por la escasa representación brindada por sus aliados del partido Jamiat-i Islami, que le ofrecieron un segundo puesto en el Ministerio de Defensa, lo que demuestra el interés de Dostum de obtener poder a nivel nacional (Williams, 2008).

Dostum ha basado su poder en el apoyo que la comunidad uzbeka le ha proporcionado en las provincias de Sar-e Pul, Balkh, Faryab, Baghlan y Kunduz, provincias en las que las políticas del general distaban enormemente de las prácticas religiosas tan ortodoxas que caracterizaron a los talibanes, contra los que tuvo que luchar en su propio territorio del norte desde 1994 hasta su derrota en mayo de 1997, momento en el que se exilió en Turquía.

Estando en el exilio, Abdul Rashid Dostum contaba con el apoyo de los afiliados al partido Jumbesh-e Milli, creado por él mismo en 1992. Tal es el apoyo recibido por este partido, que semanas antes de la intervención norteamericana en Afganistán, Dostum había regresado del exilio para combatir a los talibanes de nuevo.

Posteriormente, Dostum se convirtió en el hombre más poderoso de Afganistán, siendo el único con capacidad de apoyar a la ofensiva norteamericana que en pocos meses derrocó al régimen talibán. Desde entonces se ha mantenido cercano al poder, tratando de mantener una posición clave dentro de la administración del gobierno. En las últimas elecciones ha conseguido la vicepresidencia del país a manos del presidente Ashraf Ghani (Bernabé, 2014a), síntoma de que su nivel de influencia entre la comunidad uzbeka mayoritaria en el norte del país sigue gozando de buena salud.

2.7.2.3 HAJI MOHAMMAD MOHAQIQ

Otro de los conocidos señores de la guerra en Afganistán es Haji Mohammad Mohaqiq. Con los años ha pasado de comandar grupos armados a ocupar puestos en la administración. En los años noventa fue combatiente contra el movimiento talibán, y tomó parte activa en la lucha contra las tropas soviéticas en la década de los ochenta.

Mohaqiq ha sido uno de los pocos líderes afganos que nunca ha abandonado el país, símbolo de su personalidad que le ha dado el prestigio dentro de su comunidad. Las elecciones presidenciales del 2004 le encumbraron como el principal representante de la minoría hazara, que se estima en un diez por ciento de la población total (Central Intelligence Agency, 2014), resultando ser el tercer candidato más votado, tras Karzai y Yunus Qanuni, con un 11.7 por ciento de los votos (Katzman, 2006).

Tras el derrocamiento del gobierno talibán, Mohaqiq ha ocupado varios puestos dentro de la administración, incluso fue una de las personalidades tenidas en cuenta en el Acuerdo de Bonn del 2001ⁱ, siendo nombrado vice-presidente del gobierno interino, así como ministro de planificación. También ha estado presente durante años en el parlamento, habiendo dirigido incluso el Comité de Justicia. Las últimas elecciones del 2014 dieron a Ashraf Ghani la presidencia de gobierno, quedando Abdullah Abdullah relegado a una posición creada “ad hoc” para la situación, la de primer ministro.

El apoyo profesado por Mohaqiq a Abdullah en su carrera a la presidencia le aseguró la posición de viceprimer ministro. Esta especie de reparto de poder para contentar a todas las partes, revela el grado de influencia de cada uno de sus actores, estando Mohaqiq entre ellos, y es que Mohaqiq siempre ha tenido muy presente la defensa de los intereses hazaras como su principal activo político.

Figura 3.
Haji Mohammad Mohaqiq



Mohaqiq, siempre ha participado en alianzas políticas de diferente índole, siempre ha mantenido el mismo discurso de elevado contenido étnico, que aboga por un modelo de estado federal, reduciendo la influencia de Kabul en la administración de las provincias, además de condenar cualquier posible tentativa de negociación con los talibanes.

A diferencia de Ismail Khan o Rashid Dostum, Mohammad Mohaqiq no parece contar con un núcleo armado activo dentro de la comunidad hazara, sin embargo su legitimidad como máximo representante de esta minoría le dota de una capacidad de movilización, y por ende de representación política, especialmente relevante.

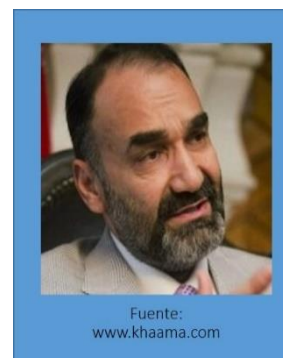
2.7.2.4 ATTA MOHAMMAD NOOR

Atta Mohammad Noor, es el poderoso gobernador de la provincia septentrional de Balkh y líder de Jamiat-e-Islami, uno de los principales partidos islamistas, es un tayiko que cobró reconocimiento entre su comunidad, debido a su participación en la campaña contra los talibanes.

Desde que el presidente Abd El Hamid Karzai le nombró gobernador de Balkh en el 2004, Mohammad Noor ha cobrado gran importancia más allá de sus límites provinciales. Ha sido considerado como uno de los gobernadores más efectivos de todo el país, por su lucha en la completa erradicación del cultivo del opio en su provincia en cuestión de meses (Mukholpadhyay, 2009).

El nivel de seguridad del que ha dotado a Balkh ha sido reconocido por la población, permitiendo con ello el despegue económico de la región. Atta Mohammad Noor ha conseguido dotar de mayor seguridad a su provincia por la forma en que ha logrado controlar a milicias, transformando hombres armados en funcionarios que ocupan cargos públicos,

Figura 4.
Atta Mohammad Noor



reinsertándoles en el sistema actual, todo ello a cambio de mantener su lealtad hacia él. (HRW, 2015)

Atta Mohammad Noor ha utilizado esa influencia para enriquecerse a través de negocios durante el tiempo que ha estado en el poder. Todo negocio significativo en la provincia Balkh debe ser tramitado con su autorización, lo que le ha permitido tener el control inmobiliario por medio de sus empresas en la capital provincial, Mazar-e-Sharif.

Es un jugador clave en la industria del transporte en norte de Afganistán, incluyendo el desarrollo de la línea de ferrocarril de Uzbekistán a Mazar-e-Sharif. Con el nombramiento de los líderes de la milicia en posiciones de gran alcance a través de la administración provincial, mantiene un monopolio sobre la violencia, así como control sobre la actividad ilícita. Atta ejerce un control casi total sobre los organismos de seguridad y operaciones políticas de la provincia.

Los opositores del gobernador Atta lo ven como una figura de poder corrupto cuya lealtad de la población está motivado más por temor que adoración. El Presidente Karzai es quien debía realizar el nombramiento de los 34 gobernadores del país, pero muchos creyeron que el Presidente Karzai era demasiado débil para destituir al gobernador Atta.

El Gobernador Atta Mohammad Noor manifestó en determinado momento, que sería él mismo decidir mismo quien decidiría si seguía siendo gobernador de la provincia de Balkh, pero no de Kabul. Para el año 2014, el presidente afgano, Ashraf Ghani, destituyó a todos los 34 gobernadores provinciales afganos, pero el gobernador Atta se negó a abandonar su puesto.

A pesar del apoyo recibido de Estados Unidos, el gobernador Atta ha manifestado públicamente contra la estrategia de salida de los Estados Unidos de Afganistán. El gobernador Atta se opone tajantemente a incluir a los talibanes en las negociaciones y se

opone a la reconciliación con sus acérrimos enemigos, dentro de la insurgencia en Afganistán. Su posición al respecto ha sido apoyada por consenso general entre los antiguos dirigentes de la Alianza del Norte, situación que podría complicar la estrategia de salida de Estados Unidos si ellos no están dispuestos a cooperar con el plan. Además, el gobernador Atta ha manifestado su oposición con el establecimiento permanente de bases militares estadounidenses en Afganistán.

Atta Mohammad Noor ha logrado el éxito político en Balkh, un éxito ligado al clientelismo y autoritarismo más típicos de un sistema feudal que del sistema democrático que se pretende instaurar en Afganistán, donde el gobernador Noor parece haberse convertido en un actor determinante en el futuro del país. Su oposición al presidente Ghani ante cualquier intento de centralizar competencias puede terminar en un estallido de violencia regional que podría dividir aún más el país.

2.8 EL PODER DE LOS LIDERES LOCALES

La crisis política en Afganistán, se ve reflejada en la actualidad a través de múltiples factores: internos, externos, institucionales, étnicos, criminales y la más importante, la creciente corrupción en la administración que se manifiesta en todos los niveles, siendo ésta, uno de los factores internos más determinantes.

De acuerdo al análisis del apartado anterior, hemos visto que gobernadores provinciales, así como miembros del sistema de la administración pública, se han visto involucrados en actos ilícitos vinculados directamente con grupos insurgentes y con organizaciones criminales.

Tras años de corrupción y violencia Afganistán ha engendrado un nutrido elenco de agentes locales, sin pasado relevante pero con un futuro ciertamente inquietante, vinculados con actividades ilícitas. Muchos de ellos han cobrado, o se les ha dotado, de un nivel de

influencia tal que terminan minando los esfuerzos del gobierno central por regularizar su enormemente dañada situación interna.

El papel que cumplen estos nuevos actores, se fundamenta en el poder de la fuerza, principalmente por milicias armadas que con el apoyo insurgente podrían desestabilizar a cualquier gobierno de turno. Todos estos actores tienen una característica común, su histórica presencia en la arena política afgana, y su actual vinculación con la administración. Estos nuevos “líderes locales” son producto del Afganistán que cambió con la intervención norteamericana del 2001, y que ha creado protagonistas sin pasado reciente, pero que por su forma de actuar están cobrando cada vez más importancia.

CAPITULO 3. ESTRUCTURAS GUBERNAMENTALES

3.1 GENERALIDADES

El papel desempeñado por las Naciones Unidas por resolver el conflicto armado en Afganistán, ha permitido planificar el futuro que debe seguir este país para instaurar un gobierno nacional.

Con la caída del régimen de los talibanes con la incursión armada de Estados Unidos en noviembre de 2001, se inició un proceso político apoyado por las Naciones Unidas entre cuyos elementos figuraba el Acuerdo de Bonn (2001) y el establecimiento de una Autoridad Provisional y de una Administración de Transición.

Para finales del 2001, las Naciones Unidas organizaron una reunión de representantes afganos en Bonn en la que los participantes acordaron una serie de arreglos provisionales para la gobernación del país y para el despliegue en Kabul de una fuerza multinacional de seguridad. Con este acuerdo el pueblo afgano podrá avanzar hacia la paz, la reconciliación, la reconstrucción y el desarrollo, contando en todo momento con el apoyo de las Naciones Unidas (Ospina-Valencia, 2011).

En marzo del 2002, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estableció la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA) cuya dirección está a cargo del Representante Especial del Secretario General. Colaborando estrechamente con la Autoridad Provisional y luego con la Administración de Transición, la UNAMA ha aplicado un enfoque integrado a la cuestión de la paz y el desarrollo sostenible con su apoyo al proceso político, de buen gobierno y de fomento de la paz, mientras hacía frente a las urgentes necesidades humanitarias y de recuperación.

Con la instalación de la Autoridad Provisional en Kabul, todos los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas se trasladaron nuevamente a este centro de actividades.

La presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán se basa en la premisa de dar apoyo a un proceso dirigido por los propios afganos en el que la Administración de Transición determina y define las prioridades.

Existen en el país aproximadamente 16 organismos que trabajan con sus homólogos del Gobierno y con las ONG nacionales e internacionales. Los logros de estas organizaciones han sido notables a pesar de la continua inseguridad y, en algunos casos, de ataques directos contra sus instalaciones y su personal, siendo sus principales logros el suministro de alimentos, alojamiento, asistencia médica y otros. También ha prestado servicio para el retorno de refugiados y desplazados a sus lugares de origen.

En el Acuerdo de Bonn se designa al líder pashtún Hamid Karzai como primer ministro. El Frente Unido (o Alianza del Norte), que controlaba la situación sobre el terreno en Afganistán, logró los puestos más importantes del gabinete, como Defensa, Interior y Exteriores, y al menos dos mujeres de la delegación de Roma, que representaban en Bonn los intereses del ex rey, fueron nombradas en la cartera de Asuntos de la Mujer y a su vez también viceprimera ministra, como otros cuatro ministros más. La general Suhaila Seddiqi, también médico, fue designada ministra de Sanidad.

Las mujeres afganas han sufrido especialmente la represión talibán, debido a que se vieron obligadas a dejar sus puestos de trabajo, renunciar a la educación y vivir completamente marginadas de la vida social.

El Acuerdo de Bonn, suscrito por el Frente Unido y los tres grupos del exilio (Penshawar, Roma y Chipre), se destaca por el objetivo de formar un gobierno «plenamente representativo, multiétnico, de amplia base y sensible al género» por un período de seis meses

para dar espacio a un gobierno de transición, que en un plazo máximo de dos años habría de redactar una Constitución y convocar elecciones, previstas para junio de 2004. El Gobierno interino quedó compuesto por 11 pashtunes, ocho tayicos, cinco hazaras, tres uzbekos y dos de otras etnias afganas (Alonso, 2001).

En septiembre de 2005 se celebraron Elecciones Parlamentarias y 5 años después, en 2010 fueron convocadas nuevamente. Desde el año 2014 el presidente es Ashraf Ghani Ahmadzai.

El parlamento de Afganistán es bicameral y sus cámaras son: la Cámara de los Ancianos y la Cámara del Pueblo.

3.2 ESTRUCTURA GUBERNAMENTAL AFGANA

3.2.1 ESTRUCTURA GUBERNAMENTAL

El sistema político vigente en Afganistán arranca en los Acuerdos de Bonn de diciembre de 2001. Tras la caída del régimen talibán en noviembre de 2001, se abrió un periodo de 6 meses para que la Autoridad Interina Afgana convocara a una Gran Asamblea o Loya Jirga para nombrar al gobierno nacional denominado Autoridad Transitoria cuyo mandato recayó en Hamid Karzai en junio de 2002. A este gobierno transitorio le corresponde la aprobación de una Constitución y la posterior convocatoria de elecciones.

La nueva Constitución rige a partir del 4 de enero de 2004 y establece que Afganistán es una República Islámica, independiente, unitaria e indivisible. Se aprobó en el seno de la Loya Jirgaⁱⁱ constitucional y se titula como Constitución de la República Islámica de Afganistán, que sirve como garante de un sistema político que pone en marcha un modelo presidencial que se respalda por un Parlamento elegido democráticamente y con dos

Vicepresidencias, que deben servir de contención a cualquier exceso presidencialista. Se establece la creación de una república islámica en la que todos los ciudadanos gozan de los mismos derechos. Es el primer texto constitucional desde la caída de los talibanes y el octavo en la historia del país.

El contenido del texto constitucional sirve como guía para orientar el proceso de democratización al que se quiere abocar el Gobierno afgano. En su Preámbulo, comienza haciendo referencia al Islam, y se remonta a las numerosas vicisitudes que ha tenido que atravesar el país en el pasado, referenciando los sacrificios y luchas históricas que ha enfrentado el pueblo afgano en la lucha de la Jihadⁱⁱⁱ por la libertad y que ha dado lugar a tantos mártires, con el fin de que se reconozca el hecho de que Afganistán es un Estado único y unido que pertenece a todas las etnias que residen en el país.

En su artículo segundo, se reafirma en que la religión del Estado es la sagrada religión del Islam, aunque precisa que los seguidores de otras religiones son libres de profesar su fe y de realizar sus ritos religiosos dentro de los límites que imponga la ley; aunque en el artículo tercero, apostilla que en Afganistán no podrá dictarse ninguna ley que conculque las disposiciones o las creencias de la sagrada religión del Islam.

Una vez, que precisa el marco sobre el que se cierne el sustrato religioso del modelo constitucional afgano y la unidad del Estado, asume un criterio más global y reclama la observación de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que se deducen como necesarias para consolidar la unidad nacional, la salvaguardia de la independencia, la soberanía nacional y la integridad territorial del país.

En su artículo cincuenta y ocho, indica que el Estado, con el fin de supervisar la observancia de los derechos humanos en el Afganistán y promover su desarrollo y protección, creará una Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán. De manera que todo ciudadano, que vea conculcados sus derechos fundamentales, podrá acudir a esta

Comisión que le oirá y elevará su reclamación a las autoridades judiciales, con el fin de colaborar en la defensa de los derechos humanos lesionados.

Apoyándose en los preceptos antes mencionados, en el Preámbulo, también se reclama el establecimiento de un Gobierno basado en la voluntad del pueblo y en la democracia como fundamentos necesarios para crear una sociedad civil libre de la opresión, de la discriminación y de la violencia basada en el imperio de la ley, la justicia social, la protección de los derechos humanos y la dignidad, con el fin de garantizar los derechos y las libertades fundamentales de las personas y con el fin de promover una vida próspera y un medio ambiente sano.

También se reafirma en que la soberanía nacional en Afganistán pertenece a la nación y la ejerce directamente o por el conducto de sus representantes, por lo que, en los primeros artículos, observamos que se reclama y asume, como funciones básicas del Estado, la aplicación de las disposiciones de la Constitución y de las leyes, la defensa de la independencia, de la soberanía nacional, la integridad territorial, así como de garantizar la seguridad y la capacidad de defensa del país.

En su artículo octavo, se indica que el Estado regula la política del país según el criterio de independencia, preservación de los intereses nacionales y de la integridad nacional basados en el principio de no agresión, de buena vecindad y respeto mutuo, particularmente con los Estados de su entorno.

Debido a la multiplicidad de etnias, la Carta Magna busca reducir cualquier posible confrontación tribal indicando que la Nación afgana se compone de todas las personas que ejerzan su estatus de ciudadano y a quienes se les podrá identificar con el término de «afganos»; derecho que pueden ejercer todos los grupos étnicos que habitan el país, tales como pashtunes, tayikos, hazaras, uzbekos, turcomanos, baluches, pashai, nuristanis, aymaq, árabes, qirghiz, qizilbash, gujur, brahwui y otros. También contempla, que ningún miembro

de la nación podrá ser privado de su estatus de ciudadano afgano y que, no obstante, los asuntos relacionados con la ciudadanía y el asilo deberán ser regulados por ley.

Es importante indicar, tal como se refleja en el artículo sexto, que el Estado afgano está obligado a crear una sociedad próspera y progresista basada en la justicia social, la protección de la dignidad humana, la protección de los derechos humanos, la consecución de la democracia; teniendo en cuenta que deberá garantizar la unidad nacional y la igualdad, como ya apuntábamos, entre los grupos étnicos y tribus con el propósito de alcanzar un desarrollo equilibrado en todas las zonas del país. En esta línea de apertura a los valores democráticos y a la defensa de las libertades fundamentales resulta muy elocuente la referencia que, en el artículo séptimo, se realiza al compromiso de respetar la Carta de las Naciones Unidas, los tratados internacionales y las convenciones internacionales que haya suscrito Afganistán, así como la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en donde termina indicando que hará frente y luchará por impedir cualquier tipo de actividades terroristas, además de la producción, consumo y tráfico ilícito de estupefacientes.

La Constitución también establece la creación del Banco Central de Afganistán, como banco del Estado con carácter independiente, emisor de moneda y con la función de formular y aplicar, de acuerdo con sus mandatos y el marco de la ley, la política monetaria del país que deberá consultar, en los asuntos relacionados a la impresión del dinero circulante, con la Comisión de Asuntos Económicos de la Cámara de Representantes (Wolesi Jirga).

Resulta sumamente importante para garantizar la estabilidad democrática y el respeto a la dignidad humana que en la Constitución afgana se haya dedicado todo un capítulo, el Capítulo Segundo, a regular los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos.

Todo ciudadano afgano tiene derecho a formar parte de organizaciones sociales y a constituir partidos políticos, aunque, siguiendo el criterio ya apuntado en el Preámbulo, se indica que el Programa político no podrá ser contrario a los principios de la sagrada religión

del Islam y a los valores constitucionales, su estructura orgánica y financiación deberá ser pública, no tener objetivos militares o paramilitares, ni depender de un partido político extranjero, ni, tampoco, basarse en la preponderancia de un grupo étnico de alguna de las regiones del país, por lo cual si un partido político se ha establecido de acuerdo con la legitimidad democrática que exige la Constitución no podrá ser disuelto sin motivos legítimos y sin la decisión de un Tribunal autorizado; además, de que se reconoce el derecho a manifestarse con fines pacíficos.

En relación con el sistema fiscal, se establece que cada afgano está obligado a pagar impuestos y tasas al Gobierno y serán ingresadas en la Cuenta del Estado y sus tipos impositivos y sus formas de liquidación será determinados observando los principios de la justicia social. A estas reglas, deberán acogerse, también, las personas físicas y jurídicas extranjeras.

Sobre educación, la Constitución le dedica una serie de artículos en los que se indica que la educación básica es un derecho de todos los ciudadanos, que el Estado deberá promover de forma gratuita a nivel elemental y de manera obligatoria a nivel intermedio. Además, insta a elaborar y aplicar programas eficaces con miras a obtener la expansión equilibrada de la educación en todo Afganistán con la enseñanza de las lenguas nativas en las zonas donde éstas se hablan.

El Estado estará obligado a establecer y desarrollar las enseñanzas de carácter superior que abran vías profesionales a los ciudadanos afganos, además de la posibilidad, con la autorización estatal, de permitir la apertura de centros privados de formación educativa y profesional y de cursos de alfabetización, ya sea bajo la responsabilidad de nacionales afganos o de ciudadanos extranjeros.

Respecto al derecho laboral, se considera el acceso al trabajo como un derecho de todos los afganos que deberá regularse por ley las condiciones laborales, las horas de la

jornada laboral, el derecho a las vacaciones remuneradas, determinando que la elección del tipo de trabajo será una acción libre de cada ciudadano, dentro de los límites que impone la ley.

No cabe duda que el adecuado funcionamiento del sistema de Administración pública es un requisito fundamental para la consolidación del modelo democrático y de la eficacia gubernativa. Por ello, se indica, en el artículo cincuenta que el Estado está obligado a adoptar las medidas necesarias para la creación de una fuerte y buena administración, así como la realización de las reformas pertinentes en el sistema administrativo con la previa autorización de la Asamblea Nacional.

La salud pública es uno de los grandes escollos que tiene que superar el Gobierno afgano y por ello, en el artículo cincuenta y dos, hace referencia a la obligación del Estado a proporcionar de manera gratuita la atención sanitaria preventiva y tratamiento médico adecuado en el marco de servicios de salud para todos los ciudadanos afganos, sin que ello presente ningún inconveniente para que el Gobierno fomente y proteja la creación de servicios médicos y centros de salud privados.

El acceso al modelo democrático de gobierno es uno de los pasos más importantes que tiene que dar el Estado Afgano y los parámetros constitucionales para su concreción se establecen de manera detallada en los Capítulos Tercero, Cuarto, Quinto y Sexto en los que se determina el perfil del Presidente, las características del Gobierno, el funcionamiento de la Asamblea Nacional y las particularidades de la Loya Jirga o Gran Consejo.

En cuanto a las funciones del Presidente, éste será el Jefe del Estado de la República Islámica de Afganistán y estará apoyado en sus funciones por dos vicepresidentes y su elección se realizará por sufragio universal directo con la obtención de más del cincuenta por ciento de los votos emitidos en votación libre, general, secreta y directa.

Con la idea de controlar el buen desarrollo de proceso electoral, ya sea en elecciones o en referendos, se establece la creación de una Comisión Independiente para la Supervisión del Proceso Electoral.

El perfil que se exige a los candidatos a la Presidencia o a las Vicepresidencias, indica que es constitucionalmente obligatorio que el nombre de estos últimos sean descritos públicamente en la candidatura presidencial, dado que para optar a estas altas responsabilidades de gobierno se exige por la Constitución que sean ciudadanos afganos, musulmanes, nacidos de padres afganos y que no ostenten la ciudadanía de otro país y que, el día en el que se presenten como candidatos, su edad no deberá ser inferior a los cuarenta años. Además, se exige que no hayan sido condenados por un tribunal por crímenes contra la humanidad, actos criminales o privación de derechos civiles y no podrán ser reelegidos más que en una ocasión y antes de asumir sus funciones deberán realizar un Juramento de fidelidad.

El Presidente podrá formar Gobierno nombrando a sus Ministros de acuerdo con los requisitos que se establecen en el Capítulo Cuarto del texto constitucional.

En el artículo sesenta y nueve se establece el supuesto de Impeachment por el que se indica que, dado que el Presidente es responsable ante la Nación, la Cámara de Representantes (Wolesi Jirga), le puede acusar de crímenes contra la humanidad, de traición a la Nación o delitos penales siempre que la acusación sea avalada por un tercio de los miembros de la Cámara de Representantes. En el caso de que la acusación prospere la Cámara de Representantes deberá convocar al Gran Consejo (Loya Jirga) en el plazo de un mes y si la acusación sigue adelante, con el apoyo de la mayoría de los dos tercios de los votos, el Presidente es destituido y el caso se remite a un Tribunal especial.

La Administración del Estado está dividida en una serie de unidades administrativas y cada una de ellas es dirigida por un Ministro. Si bien el Gobierno, se basa en un principio

centralista, delegará ciertos poderes a las Administraciones locales con el fin de agilizar la promoción de las mismas y su desarrollo económico, social y cultural, para lo cual cada Provincia tendrá su Consejo Provincial con miembros elegidos por sufragio libre, directo y secreto.

Por lo que respecta al Poder Legislativo, será la Asamblea Nacional de la República Islámica de Afganistán quien representa la manifestación de la voluntad del pueblo y a toda la Nación afgana y que se compone de dos cámaras, la «Casa del pueblo» o Cámara baja o de representantes (Wolesi Jirga) y la «Casa de los Ancianos» o Cámara alta o Senado (Meshrano Jirga). El número de miembros de la Cámara de Representantes, debe ser proporcional a la población de cada región y no podrá superar la cifra de doscientos cincuenta escaños, con al menos dos mujeres delegadas por cada provincia, y serán elegidos por elecciones libres, generales, directas y secretas por un periodo de cinco años.

Por su parte, los miembros del Senado serán elegidos del siguiente modo: cada Consejo Provincial elige un representante, de entre sus miembros, por un periodo de cuatro años y, a su vez, cada uno de los Consejos de Distrito de cada provincia eligen a un representante por un periodo de tres años, luego el Presidente nombrará, por un periodo de cinco años, al tercio de los miembros restantes, teniendo en cuenta que un cincuenta por ciento deberán ser mujeres, entre personas de reconocido prestigio, dos representantes de las personas con discapacidad y dos representantes de los Kochis (pueblos nómadas). Los miembros de la Wolesi Jirga deberán tener como mínimo veinticinco años de edad y los del Meshrano Jirga treinta y cinco años de edad en la fecha de su candidatura o nombramiento.

Las atribuciones de índole legislativa que la Constitución reserva para la Asamblea Nacional son las habituales de un modelo democrático, además de elevar cuestiones o preguntas a los Ministros del Gobierno por parte de las Comisiones constituidas en ambas Cámaras sobre temas concretos o aprobar los Presupuestos Generales del Estado.

Cabe destacar, que la Cámara de Representantes tiene la potestad de plantear una interpelación a los Ministros del Gobierno, de acuerdo con una propuesta basada en la décima parte de sus miembros, y si la respuesta dada sobre esta interpelación no resulta satisfactoria se puede emprender un voto de censura aprobado en votación de la mayoría de sus miembros y basada en razones bien fundamentadas.

La figura institucional Loya Jirga o Gran Consejo se ha convertido en un instrumento sumamente importante en la vida política afgana por su papel de árbitro de las grandes y más importantes decisiones y que la Constitución la define como «la más alta manifestación del pueblo de Afganistán». Está constituida por la suma de los miembros de la Asamblea Nacional, los Presidentes provinciales y de los Consejos de Distrito. Por su parte, los Ministros, el Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, así como los miembros del Tribunal Supremo de Justicia pueden asistir a las reuniones del Gran Consejo, pero sin derecho a voto. La Constitución establece que la Loya Jirga debe convocarse para adoptar decisiones sobre cuestiones relativas a la independencia, la soberanía nacional, la integridad territorial o los supremos intereses de la Nación, o para modificar las disposiciones constitucionales o para el planteamiento de un impeachment (proceso de destitución) contra el Presidente.

El Capítulo Séptimo de la Constitución se dedica por completo al Poder Judicial y lo define como un poder independiente que estará estructurado orgánicamente por un Tribunal Supremo de Justicia (Stera Mahkama), los tribunales superiores y los tribunales de apelación. Por lo que respecta al Tribunal Supremo, estará compuesto por nueve miembros nombrados por el Presidente con la aprobación de la Cámara de Representantes por un periodo de diez años, siendo su nombramiento inamovible a menos que medie un delito, tal como se refleja en el artículo ciento veintisiete de la Constitución. El resto de los funcionarios y personal administrativo de la rama judicial estarán sujetos a las disposiciones de las leyes relacionadas con el estatuto de los funcionarios y demás personal administrativo del Estado, pero, sin

embargo, su nombramiento, despido, promoción, pensiones, recompensas o castigos estarán regulados por el Tribunal Supremo de conformidad con la legalidad vigente.

Dentro de la carrera judicial, los jueces serán nombrados por el Tribunal Supremo con la aprobación del Presidente y, para una mejor administración de las cuestiones judiciales, el Tribunal Supremo creará la Oficina General de Administración del Poder Judicial. Los juicios deberán ser públicos a menos que medie el secreto del sumario, pero, finalmente, la decisión deberá ser conocida públicamente y cuando exista una laguna jurídica los tribunales deberán recurrir a la jurisprudencia Hanafi^{iv}. En particular, el artículo ciento treinta y uno se refiere a los casos relacionados con los asuntos personales de los seguidores de la secta Chiíta en los cuales se aplicará la Escuela Chiíta de la ley, dadas las diferencias que existen con la Escuela Sunní. Por otra parte, el artículo ciento veintinueve reconoce la pena capital siempre que tenga la anuencia del Presidente. La persecución de los crímenes será labor de la policía y la investigación y enjuiciamiento de los mismos estará a cargo de la Oficina del Fiscal, que como Ministerio Público será parte del Poder Ejecutivo e independiente en sus actuaciones.

Finalmente, dentro del Capítulo Noveno, en su artículo ciento cuarenta y dos, se establece la posibilidad de declarar el «estado de emergencia», que estará en manos del Presidente de acuerdo con la Asamblea Nacional, ya sea en todo el país o en las zonas en peligro, cuando debido a la guerra, la amenaza de guerra, amenaza grave de rebelión, desastres naturales o situaciones similares la independencia o la supervivencia de la Nación se encuentren en peligro.

Con la aplicación de la Constitución Política en la administración pública y en los procesos políticos, los gobiernos democráticos elegidos en Afganistán han tenido que enfrentar diferentes procesos de acomodamiento.

En 2005 se realizaron las primeras elecciones parlamentarias, para un periodo de 5 años y en septiembre de 2010 se celebraron las segundas. Esta segunda legislatura debió haber finalizado con nuevas elecciones parlamentarias en 2015, sin embargo aún en mayo de 2017 no ha acabado debido a que el Parlamento se ha mantenido en sus funciones por decreto presidencial, a la espera de que se prepare legislación para una nueva elección que debería tener lugar en 2017.

Aunque nominalmente existen distintos partidos políticos en el país, la vida parlamentaria no se articula en torno a los mismos. Los diputados y senadores son elegidos de manera individual y sin representar a ningún partido político. Ello provoca la formación de grupos, siguiendo el uso consuetudinario y tradicional, de acuerdo a distintas afinidades e intereses políticos puntuales. La Constitución prevé la presencia de dos clases de minorías en las cámaras: las mujeres (68 escaños en la Cámara baja de un máximo de 250) y los nómadas Kuchis (10 escaños).

El Presidente de la República es elegido por sufragio universal directo por un período de cinco años. El Presidente Hamid Karzai fue elegido en los comicios de 9 de octubre de 2004. En las elecciones presidenciales del 20 de agosto de 2009 el Presidente Karzai fue reelegido tras la retirada del candidato Abdullah Abdullah, después de forzar a una segunda vuelta que nunca llegó a celebrarse. El 2 de noviembre de ese año la Comisión Electoral Independiente proclamó a Karzai Presidente de la República Islámica de Afganistán y tomó posesión el 19 de noviembre de 2009.

El 5 de abril del año 2014 se celebraron nuevas elecciones presidenciales (y también de consejos provinciales, puesto que se hacen conjuntamente). Como Karzai no podía ser candidato por tercera vez, se presentaron ocho candidatos; sin embargo ninguno consiguió la mayoría de los votos requeridos. En consecuencia, los dos candidatos con más votos en la primera vuelta, el Dr. Abdullah Abdullah y el Dr. Mohammad Ashraf Ghani respectivamente, participaron en la segunda vuelta de las elecciones del 14 de junio de 2014.

La Comisión Independiente Electoral de Afganistán (IEC) anunció los resultados preliminares el 7 de julio y los resultados finales el 22 de julio. Debido a acusaciones de fraude generalizado y la no aceptación de los resultados preliminares de la segunda vuelta por parte del candidato Dr. Abdullah Abdullah, se presentó una crisis electoral y política en todo el país. Esta situación forzó a la Misión de las Naciones Unidas para Asistencia a Afganistán (UNAMA) y al Secretario de Estado de los Estados Unidos John Kerry a intervenir y mediar entre los dos candidatos. Como resultado ambos candidatos acordaron realizar un recuento general de todas las urnas bajo la supervisión de las Naciones Unidas en julio de 2014.

El proceso de recuento general de los votos se retrasó hasta finales del mes de agosto y después de la mediación del Secretario de Estado John Kerry ambos candidatos acordaron poner fin al impasse con un acuerdo de división del poder, la formación de un Gobierno de Unidad Nacional y la creación de un nuevo puesto en el gobierno, el del Jefe Ejecutivo para el segundo candidato con más votos.

El 19 de septiembre de 2014 el Dr. Mohammad Ashraf Ghani fue proclamado ganador de las elecciones por parte de la Comisión Independiente Electoral. Ese mismo día ambos candidatos firmaron públicamente el acuerdo de la formación de un Gobierno de Unidad Nacional en el que el Dr. Abdullah Abdullah ocuparía el cargo de Jefe Ejecutivo. El 29 de septiembre de 2014, Mohammad Ashraf Ghani tomó posesión como nuevo presidente de la República Islámica de Afganistán, lo que representa un hito por ser la primera transferencia pacífica del poder en la historia del país.

El Poder Judicial en Afganistán, es formalmente independiente y está presidido por el Tribunal Supremo o Stera Mahkama, cuyos nueve miembros son nombrados por el Presidente tras la preceptiva confirmación de la Cámara Baja del Parlamento. Los jueces son nombrados con la aprobación del Presidente y a propuesta del Tribunal Supremo. El sistema judicial es muy débil, a causa de la corrupción, la falta de formación en todos los niveles del

mismo y la falta de formación de la policía, entre otros factores. Uno de los objetivos que se ha propuesto la comunidad internacional es la construcción de un auténtico Estado de Derecho.

En cuanto a los funcionarios de la Administración Pública, a continuación se detalla la lista de funcionarios vigentes en el Gobierno de Afganistán:

Miembros del Gobierno

Presidente:	Dr. Mohammad Ashraf Ghani Ahmadzai
Vicepresidente Primero:	General Abdul Rashid Dostum
Vicepresidente Segundo:	Sarwar Danish
Representante Especial del Presidente para la Introducción de Reformas y la Buena Gobernanza:	Ahmad Zia Massoud
Consejero Nacional de Seguridad:	Mohammad Hanif Atmar
Jefe Ejecutivo:	Dr. Abdullah Abdullah
Sub Jefe Ejecutivo Primero:	Mohammad Khan
Sub Jefe Ejecutivo Segundo:	Haji Mohammad Mohaqiq
Representante Especial y Alto Asesor del Jefe Ejecutivo:	Dr. Mustafa Mastoor

Ministros

Ministro Interino de Defensa:	Mohammad Masoom Stanekzai
Ministro de Asuntos Exteriores:	Salahuddin Rabbani
Ministro interino del Interior:	Taj Mohammad Jahed
Ministro de Finanzas:	Eklil Hakimi
Ministro de Minas:	Daud Shah Saba
Ministro de Emigración y Retorno de los Refugiados:	Sayed Hussain Alemi Balkhi
Ministro de Información y Cultura:	Abdul Bari Jahani
Ministro de Agricultura Irrigación y Ganadería:	Assad Zamir
Ministro de Asuntos de Fronteras y Asuntos Tribales:	Mohammad Gulab Mangal
Ministro de Comercio e Industrias:	Homayun Rasa
Ministro de Comunicaciones y Tecnología Informática:	Abdul Razaq Wahidi

Ministra de Lucha contra los Narcóticos:	Sra. Salamat Azimi
Ministro de Economía:	Abdul Satar Murad
Ministro de Educación:	Assadullah Hanif Balkhi
Ministro de Agua y Energía:	Ali Ahmad Osmani
Ministra de Educación Superior:	Sra. Farida Mohmand
Ministro de Justicia:	Basir Anwar
Ministra de Trabajo, Asuntos Sociales, Mártires e Incapacitados:	Sra. Nasrin Oryakhel
Ministro de Desarrollo Urbano:	Sayed Sadat Naderi
Ministra de Asuntos de la Mujer:	Sra. Dilbar Nazari
Ministro de Transporte y Aviación Civil:	Mohammadullah Batash
Ministro de Obras Públicas:	Mahmood Baligh
Ministro de Salud Pública:	Dr. Ferozudin Feroz
Ministro de Rehabilitación y Desarrollo Rural:	Nasir Ahmad Durrani.
Ministro de Peregrinación y Asuntos Religiosos:	Faiz Mohammad Osmani
Ministro de Asuntos Parlamentarios:	Ghulam Nabi Farahi

Otros cargos

Director General del Departamento de Seguridad Nacional (NDS):	Mohammad Massoud Andarabi Director en Funciones
Fiscal General Interino:	Farid Hamidi
Presidente del Tribunal Supremo:	Sayed Yosuf Halim
Gobernador del Banco Central:	Khalil Sediq
Presidente de la Wolesi Jirga (Cámara Baja del Parlamento):	Abdul Rauf Ebrahimi
Presidente de la Meshrano Jirga (Senado):	Fazel Hadi Muslemyar

Con la ayuda internacional, tanto en lo militar como en lo económico, el gobierno afgano ha logrado importantes avances por construir una institucionalidad que le permita salir adelante con la reconstrucción del país y con la instauración de un sistema político democrático.

El esfuerzo realizado en el desarrollo de las instituciones a nivel estatal muestra actualmente un resultado tangible. Con la redacción de la Constitución Política hasta el desarrollo de las últimas elecciones presidenciales, la comunidad internacional y el pueblo afgano han conseguido crear una estructura administrativa que cuenta con todas las herramientas necesarias para el desarrollo de sus funciones.

El acuerdo logrado en la última elección para compartir el poder político entre los dos aspirantes que obtuvieron mayor cantidad de votos, está evidenciando dos puntos de vista diferentes entre estos dos actores que ostentan la dirección de los destinos de Afganistán. Por un lado, el presidente Ghani promueve un gobierno centralizado desde Kabul, mientras que Abdullah propone una administración de tinte federal, de modo que cada provincia tenga una mayor independencia de la capital. Afganistán es un país en el que los pashtunes han regido tradicionalmente la presidencia, por lo que el resto de etnias prefieren mantenerse lo más distanciadas e independientes posible de ese centro directivo que tan poco les representa.

Desde que los miembros de la comunidad internacional ingresaron a suelo afgano, han utilizado a Kabul como el centro de operaciones, aunque con los años ha extendido su acción a todo el país. En la medida que se reduce la presencia de las fuerzas de la coalición, la presencia de organizaciones en las diferentes provincias, así como de fondos para las mismas, está volviéndose a centrar en Kabul y en su administración central.

Por la forma en que se aprueban los fondos, existe una evidente falta de independencia provincial. Los presupuestos deben ser aprobados por la Asamblea Nacional y requiere de la aprobación de ambas cámaras, para luego distribuirlos entre los diferentes ministerios y entidades centrales. Aunque las provincias pueden hacer oficialmente cualquier tipo de solicitud, controlan solo los montos que les asigna el gobierno central. Este factor dificulta en muchos casos las acciones de la administración a estos niveles, dado que les prohíbe la administración de los fondos recaudados directamente en su zona de responsabilidad. Esto genera casos de corrupción, debido a que se reporta a Kabul menos fondos de los realmente

recaudados tratando de mantener esa independencia económica, y esta falta de control en los presupuestos es la que alimenta todo tipo de prácticas ilícitas.

La centralización del Estado afgano en Kabul y en las provincias que cuentan con un gobernador de fuerte peso político, como puede ser Mohammad Atta en Balkh, o en su tiempo Ismail Khan en Herat, han conseguido un mayor desarrollo. El gobierno afgano ha debido trabajar en procesos de unificación de los diferentes programas de cooperación de toda la comunidad internacional, sin que aún se tenga definida ni la institución encargada de dichos proyectos ni la forma de hacerlo, aunque el presidente Ghani ha mostrado su interés en que todo el presupuesto, ya sea de Naciones Unidas como de cualquier otro tipo de donante, sea gestionado directamente por las autoridades afganas.

Afganistán está dividido territorialmente en 400 distritos y en 34 provincias, el principal problema reside en que la elección del personal gubernamental, no se realiza por medio de un proceso electoral. Aunado a esto, los límites no están muy bien definidos, y no logra determinar con exactitud dónde empieza un distrito y donde termina otro. El personal que actualmente ocupa dichos puestos corresponde más al resultado de iniciativas de organizaciones extranjeras que de un proceso interno afgano.

Aún seis meses después de la investidura de Ghani como presidente, solo tres de los gobernadores provinciales estaban oficialmente nombrados, Kunduz, Farah y Paktika, los treinta y un restantes estaban a la espera de que el gobierno llegara a un acuerdo. Las diferencias de criterios entre el presidente Ghani y el primer ministro Abdullah ha retrasado, no sólo la designación de las carteras ministeriales, sino también la de los gobernadores provinciales. Ante la ausencia de titulares de los jefes provinciales se ha ralentizado también el proceso administrativo. Los funcionarios interinos no cuentan con la autoridad para tomar decisiones sobre asuntos relevantes y en muchos casos terminan denunciando la falta de iniciativa a la que les somete Kabul.

Como parte de las condiciones del acuerdo del gobierno de unidad formado por Ghani y Abdullah figuraba la celebración de una “loya jirga” para tratar temas importantes como la

enmienda a la Constitución. Esta enmienda que no solo debe de tratar la creación de la figura del primer ministro, puesto ocupado por Abdullah y no recogido en la Carta Magna, sino también otras medidas encaminadas a dotar de mayor autonomía a las provincias, descentralizando un tanto la autoridad del gobierno central y, sobre todo, de la figura presidencial. La celebración de la “jirga” quedó condicionada por las elecciones parlamentarias que se deberían de haber celebrado en el 2015, sobre el mes de junio (Soadat, 2015). Este retraso sigue afectando aún en 2017 a la reforma constitucional, y eso mantendrá la situación actual de inestabilidad entre el presidente y su primer ministro. Mientras tanto el presidente Ghani ha querido aumentar la influencia de la figura presidencial, logrando que su oficina de presidencia supervise todas las órdenes ejecutivas o decretos que se generen en las instituciones gubernamentales (Ibrahimkhail, 2015). Esta relación de poder entre el presidente Ghani y Abdullah le restan iniciativas al resto de elementos institucionales, afectando el proceso de decisión lo que motivó aún más las denuncias contra la centralización del poder en Kabul por parte del presidente.

3.2.2 ALCANCE Y EFICACIA

Sin duda, la aprobación de la Carta Magna afgana representa un paso importante para la consolidación del modelo democrático en Afganistán. Junto a ello, la convocatoria de elecciones libres, limpias y en condiciones de seguridad, tal como se han desarrollado hasta el momento, ha sido, también, un avance por reconocerse en el difícil camino hacia las libertades individuales.

La Conferencia Internacional en Apoyo a Afganistán de París en 2008, señaló la importancia de estos avances y la necesidad de mantener los procesos electorales democráticos en 2009 y 2010 para elecciones parlamentarias y presidenciales, como un paso crucial para consolidar la democracia en beneficio de todos los afganos. Además del apoyo prometido por la Comunidad internacional para el logro de estas metas. En esta línea, y a

solicitud del Presidente Karzai y de conformidad con la Resolución 1806 (2008) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la UNAMA será quien asuma la función de dirigir y coordinar a sus asociados internacionales con el fin de garantizar un apoyo coherente e integrado a las autoridades afganas en el proceso electoral y ayudar de manera puntual a la Comisión Electoral independiente de Afganistán. Según lo manifestó Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas en el Informe Especial relativo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán de 2008, resulta importante poder asegurar la rapidez de las decisiones y los preparativos con el fin de disponer de tiempo suficiente para que cada etapa del proceso electoral se complete de manera creíble y para que las decisiones sobre estos procesos electorales reflejen un consenso nacional general.

Por su parte el Presidente Hamid Karzai, solicitó en su momento a los tres poderes del Gobierno considerar la posibilidad de celebrar simultáneamente las elecciones presidenciales y las parlamentarias, en 2009 o en 2010, en lugar de separarlas con un año de diferencia dado que desde un punto de vista técnico sería una solución eficaz en función de los costos. Sin embargo, la Cámara de Representantes, la Wolesi Jirga, votó a favor de celebrar elecciones separadas, sobre todo, porque esto obligaría a resolver cuestiones constitucionales y jurídicas para poder lograr un proceso electoral conjunto.

La importancia del proyecto institucional afgano, una vez vistas las diferentes estructuras e iniciativas, es comprobar su eficacia. Uno de los indicadores que reflejan con mayor fidelidad el alcance de una administración es su aceptación por el administrado, por el pueblo. Las elecciones, ya sean gubernamentales o provinciales son posiblemente la mejor manera oficial de medir ese nivel de aceptación. La tasa de afluencia a las urnas, en un país como Afganistán en el que las amenazas por ir al colegio electoral le cuestan al votante la vida, demuestra la voluntad del pueblo de aceptar esa administración.

Afganistán se encuentra actualmente en un momento determinante. La comunidad internacional está por disminuir su presencia a niveles prácticamente nulos, algo que

posiblemente venga unido al nivel de inversión en el país, las fuerzas de seguridad se están enfrentando en solitario a la amenaza insurgente, y las instituciones ya están establecidas, por lo que se espera que logren su funcionamiento autosuficiente y sostenido. El presidente Ghani ha conseguido mantener el apoyo internacional al menos hasta el final de 2017, condicionado principalmente por la postura estadounidense, por lo que deberá enfocarse en potenciar la eficacia interna.

CAPITULO 4. PRINCIPALES ACTORES EXTERNOS

4.1 ESTADOS UNIDOS

La invasión de Estados Unidos a Afganistán apoyado por aliados cercanos, se produjo a raíz de los atentados del 11 de septiembre del año 2001 en Nueva York (mejor conocido como ataque terrorista del 9/11). El objetivo principal de esta acción militar en suelo afgano, era desmantelar al grupo Al-Qaeda acusado de ejecutar el atentado terrorista, y de esta forma cerrarle toda posibilidad de crear una base segura de operaciones en Afganistán, que estaba siendo gobernado por los talibanes instaurados en el poder. El Reino Unido fue el aliado estratégico de Estados Unidos, desde el inicio de los preparativos militares de la invasión y la OTAN se involucró en agosto de 2003, tomando el control de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

Los Estados Unidos tenían un solo objetivo en Afganistán: prevenir que Al-Qaeda o cualquier otro grupo terrorista de carácter internacional se estableciera en Afganistán usando el país como base de operaciones para ataques contra intereses estadounidenses. Para lograrlo debió implementar varias medidas; promovió un despliegue militar liderado por la OTAN (ISAF, International Security Assistance Force) que ayudaba al gobierno afgano en su lucha contra los elementos insurgentes, pero con el fin último de la reconstrucción del país, principalmente de sus fuerzas de seguridad, confiando que éstas pudieran potenciar el desarrollo de Afganistán. Por otro lado, los Estados Unidos mantuvieron una operación de carácter puramente militar enfocada a luchar contra los grupos terroristas con la operación “Enduring Freedom”.

En el año 2001, los talibanes controlaban cerca del 90% del país. Las fuerzas insurgentes talibanes contaban con el apoyo de entre 28 y 30 mil paquistaníes y de entre 2 mil y 3 mil militantes de Al-Qaeda.(Rashid, 2001) lo que hizo que cerca del 40% de los soldados talibanes fueran paquistaníes.

Desde la década de 1990, equipos paramilitares de la división de actividades especiales de Agencia Central de Inteligencia (CIA) estaban instaurados en Afganistán en operaciones clandestinas para localizar y matar o capturar a Osama bin Laden, líder de Al-Qaeda. Estos equipos habían realizado múltiples operaciones.

En el 2001, el entonces Presidente de Estados Unidos, George W. Bush exigió al gobierno Talibán la entrega de Osama bin Laden quien se encontraba prófugo de la ONU desde 1999, y expulsar al grupo Al-Qaeda de territorio afgano. Ante la negativa talibán de extraditarlo, así como cerrar bases que el gobierno estadounidense consideraba terroristas y entregar a otros sospechosos de terrorismo aparte de bin Laden, Estados Unidos lanzó la operación “Libertad duradera” en octubre de 2001 junto con el Reino Unido. Estos dos países obtuvieron más adelante el apoyo de otros países, además de miembros de la Alianza del Norte. (Vulliamy, 2006). Durante el ataque norteamericano, la mayoría de miembros de Al-Qaeda y talibanes no fueron capturados, escapando a la vecina Pakistán o se retiraron a las regiones montañosas rurales o remotas.

La permanencia estadounidense en suelo afgano desde 2001, ha logrado eliminar la estructura de Al-Qaeda después de la muerte de Osama bin Laden en 2011 y apoyar el establecimiento de gobiernos democráticos. La presencia norteamericana ha ido ampliando sus plazos de estancia en Afganistán, y aunque se dice que para 2017 reducirá considerablemente el número de efectivos militares, se espera que abandone el país hasta el año 2024.

La política exterior de los Estados Unidos parece tener su prioridad en la lucha contra los elementos armados que una vez actuaron en su territorio y cuyo discurso mantiene la férrea voluntad a seguir haciéndolo. Lograr un Afganistán estable y seguro se define como garantía de éxito en esta lucha, y en ese proceso los Estados Unidos apuestan por la inversión armada para mejorar el nivel de seguridad, dejando en un segundo plano, en lo que a nivel

de inversión se refiere, el desarrollo del resto de áreas político- económico-sociales. Sin embargo, la fórmula del éxito parece no haberse alcanzado plenamente. Los grandes resultados tras varios años de operaciones militares hacen que se replanteen las estrategias futuras a corto y mediano plazo, sin tener muy clara la forma en que se van a implementar. El proyecto mencionado, “Enduring Partnership” quiere ser una respuesta a esa indefinición, basado en el desarrollo de proyectos civiles aunque bajo la protección armada de la OTAN.

El nivel de compromiso de Estados Unidos para con Afganistán parece que se mantendrá hasta el 2024, final de la denominada “Década de Transformación”. Bien sea de manera unilateral o como miembro del proyecto de OTAN, el gobierno norteamericano ha identificado la necesidad de mantener su presencia en el país si no quiere que éste se colapse en un futuro a corto plazo. Sin embargo esa indefinición en la estrategia, junto al cada vez menor apoyo mostrado por los ciudadanos norteamericanos, complican en cierto modo la situación. El grado en el que los Estados Unidos se involucren con el proyecto afgano, aun manteniéndose en los próximos siete años, sufrirá probablemente una tendencia a la baja. Tanto a nivel gubernamental como la opinión ciudadana quieren cerrar cuanto antes lo que ya es la guerra más larga de la historia norteamericana, la guerra de Afganistán.

Afganistán se ha convertido en un conflicto demasiado largo, y los países de la coalición se sumaron rápidamente a las fechas marcadas por el presidente Obama en su discurso en West Point en el año 2009, que en resumen se podrían definir como: 2014 fin de las operaciones militares, y para el 2017 no dejar ni un soldado sobre el terreno. Algunos países como Francia incluso adelantaron el calendario retirando sus tropas antes de lo previsto. Un cambio en las intenciones norteamericanas termina traduciéndose en un cambio en la estrategia conjunta, y el secretario de defensa Ashton Carter hizo público tras su visita a Kabul en febrero del 2015 que ese cambio de estrategia estaba sobre la mesa. Por ahora eso se ha traducido en un repliegue de tropas más lento, sin modificar el 2017 como último año de presencia militar en el país, pero estudiando las posibles opciones. Esto, de nuevo, se ha

traducido en una petición por parte de los Estados Unidos al resto de países de la coalición de retrasar su repliegue y mantener el nivel actual durante más tiempo.

4.2 CHINA

Con la salida de los Estados Unidos de Afganistán, cabe la posibilidad de que China sea uno de los actores más relevantes para mantener su presencia, dada su entidad como estado y su cercanía geográfica. Además, el gobierno chino está presente en territorio afgano desde hace varios años con algunas de sus empresas estatales.

Los principales objetivos de la política china en Afganistán son principalmente dos: la explotación de sus recursos minerales, y minimizar el posible apoyo que la milicia uigur pueda lograr desde ese lado de la frontera. Sin embargo la política exterior china se ha caracterizado por respetar el principio de no injerencia en los asuntos internos de cualquier país soberano. Concepto que fue concebido por el primer ministro Zhou Enlai en 1953 como uno de los cinco principios fundamentales en los que China debía basar su coexistencia pacífica con el resto de la comunidad internacional. Sin embargo, podría estarse dando un importante cambio en su política exterior debido al apoyo del gobierno chino al nuevo concepto adoptado por las Naciones Unidas en la cumbre del 2005, sobre la “Responsabilidad de Proteger”, en el que se acepta una posible interferencia/intervención en un denominado país soberano si este no es capaz de velar por la seguridad y el respeto a los derechos humanos de sus ciudadanos. A partir de ese momento el gobierno chino ha enviado soldados bajo el marco de las operaciones de paz de Naciones Unidas convirtiéndose en el décimo quinto país en número de tropas destinadas a dichas misiones (Wang, 2013).

Las relaciones que mantiene China con sus socios comerciales se basan exclusivamente en los términos económicos, dejando al margen cualquier tipo de presión por parte de Pekín para que dichos socios emprendan reformas políticas buscando un sistema más acorde con los estándares chinos.

Las relaciones de China con Afganistán han seguido hasta la fecha estos preceptos. China apenas se ha implicado en cualquier tipo de proyecto enfocado a la mejora de las instituciones afganas. A pesar de sus inversiones en el país y a sus lógicas preocupaciones por la seguridad de las mismas, han sido los países de la coalición liderada por OTAN los que se han involucrado en mucha mayor medida en el esfuerzo de mejora institucional afgana. Según un informe del gobierno afgano, China había comprometido 252 millones de dólares en ayuda al gobierno de Kabul en el periodo del 2002 al 2013, muy por debajo de las posibilidades de un país de sus características, situándose en el puesto dieciséis en la lista de países donantes (ICG, 2011).

Afganistán cuenta con un gran potencial en recursos minerales, litio, cobre y hierro, valorados hasta en un trillón de dólares^{vi}, así como con 1.6 billones de barriles de crudo, dieciséis trillones de pies cúbicos de gas natural y unos quinientos millones de barriles de gas natural líquido (Islamic Republic of Afghanistan. Ministry of Mines and Petroleum, s.f.). China, como importador mundial número uno de crudo, podría estar muy interesado en dichos recursos. Lo que sí ha hecho hasta el día de hoy, es obtener contratos para el desarrollo y explotación de dos proyectos mineros de gran envergadura, el de la mina de cobre de Aynak, y el del campo petrolífero de Amu Darya. El valor de los recursos minerales de Aynak está estimado en unos cuarenta billones de dólares, para lo cual China comprometió 3.4 billones de dólares en pago por los derechos de explotación por un plazo de treinta años. El contrato fue para la empresa “China Metallurgical Group”, que es propiedad del estado chino, y que se comprometió en un principio a mejorar la red ferroviaria afgana.

El problema de la falta de infraestructura en Afganistán encarece enormemente la inversión para la explotación de los recursos minerales. La falta de líneas de comunicación adecuadas para la extracción de los recursos y comercializarlos fuera del país, la falta de una red eléctrica fiable que aporte la energía necesaria para la maquinaria, así como la carencia de personal y empresas cualificadas para todas las labores de mantenimiento y

abastecimiento de un proyecto de esta índole, están finalmente retrasando la explotación y desarrollo de, no sólo la mina de Aynak, sino de todas las explotaciones mineras del país.

La falta de líneas férreas en el país dificulta enormemente el tráfico de mercancías dentro y fuera de Afganistán, la construcción de la red ferroviaria afgana está estimada en unos cincuenta y cuatro billones de dólares (Nissebaum, 2012). Si se compara con los estimados cuarenta billones en beneficios de la explotación de Aynak, se entiende la razón por la que el gobierno chino se ha retractado en su compromiso inicial de apoyo a la construcción de líneas de ferrocarril en el país.

El otro gran proyecto chino en Afganistán es la explotación de los recursos petrolíferos de Amu Darya, en el norte del país. En el año 2011 el gobierno afgano firmó un contrato de veinticinco años con la “National Petroleum Corp” (CNPC), de nuevo una empresa estatal china, en el que marcaba, entre otros aspectos, el pago de entre el cincuenta al setenta por ciento del beneficio del proyecto al gobierno afgano, cifra que podría rondar doscientos millones de dólares anuales (Islamic Republic of Afghanistan. Ministry of Mines and Petroleum, 2011).

Sin embargo el rendimiento de las prospecciones parece no estar llegando a los niveles esperados. La ya mencionada falta de infraestructura es un problema que deriva en gran medida su desventaja comercial competitiva, que representa inseguridad para las inversiones extranjeras en el país. Aunado a esto, el alto nivel de amenaza se manifiesta en ataques de la insurgencia, o de cualquier otro tipo de grupo violento, contra los intereses de estas empresas extranjeras, afectando enormemente a la productividad del proyecto, ya que ralentiza la construcción de la infraestructura necesaria, generando costes adicionales incluyendo la seguridad. Este es el principal elemento que está debilitando la inversión extranjera en Afganistán, y que las empresas chinas, aparentemente más proclives a asumir mayores riesgos en sus inversiones, estaban aprovechando. La riqueza mineral afgana, que

representa su esperanza de sustento económico, está fuertemente vinculada al actual nivel de seguridad: a mayor nivel de seguridad mayores rendimientos económicos.

Aunque los intereses comerciales son su primera prioridad, China ha comprobado que la estabilidad en Afganistán condiciona todo tipo de inversión económica. Lograr el nivel de seguridad necesario que garantice la viabilidad de sus intereses comerciales ha hecho que China modifique su postura de no injerencia en los asuntos internos afganos. Son varias las noticias que resaltan las conversaciones entre delegados del grupo talibán y miembros de la Administración China. Se presume que China ya ha mantenido dos encuentros con los talibanes, uno a finales del 2014 y otro en mayo del 2015, en lo que parece una mayor voluntad desde Pekín de involucrarse en Afganistán más allá de elementos puramente económicos. Hay que considerar que la primera visita oficial del presidente Ghani fuera del país fue a su homólogo chino Xi Jinping. Mejorar el clima de seguridad en Afganistán beneficia los negocios chinos en el país, el interés chino por los talibanes va más allá.

En la región china de Xinjiang, fronteriza con Afganistán, el grupo étnico mayoritario es el uigur, principalmente musulmán y proclive a las manifestaciones nacionalistas. Desde estas reivindicaciones nace el Movimiento Islámico del Este del Turkeistán, (ETIM en sus siglas en inglés). Desde su anexión en 1760, la administración de la citada Xinjiang ha estado siempre envuelta en problemas de este tipo. Con la llegada de la China comunista los problemas se acrecentaron dada la menor tolerancia religiosa desde Pekín a los musulmanes uigures. Los militantes uigures, miembros principalmente del ETIM, se fueron estableciendo en el Afganistán musulmán, y en los noventa comenzaron sus relaciones con el entonces incipiente movimiento talibán. Desde entonces los vínculos del ETIM con los diferentes grupos violentos de carácter musulmán que operan en Afganistán y Pakistán parecen haberse sucedido de manera constante.

Por lo tanto, China tiene dos preocupaciones de carácter interno relacionadas con los militantes uigures, por un lado la inestabilidad en la región de Xinjiang, manifestándose con

reivindicaciones nacionalistas por parte de la población y alimentadas por la militancia uigur. Por otra parte, los propios actos terroristas llevados a cabo por el ETIM, que parecen haber aumentado su nivel de actividad en los últimos años. Durante el 2014 se presentaron dos ataques terroristas considerados entre los más sangrientos de los últimos años, causando 72 muertos y 230 heridos y fueron realizados por grupos separatistas uigures. Debilitar a dichos grupos se está convirtiendo en una prioridad para el gobierno chino, y la libertad de movimiento de la que gozan en Afganistán y Pakistán es algo con lo que el gobierno chino quiere terminar lo antes posible.

El potencial vacío que puede quedar en Afganistán una vez se logre la salida militar estadounidense, y de sus socios de coalición a partir del 2017, puede afectar gravemente a los intereses chinos. Si la situación de seguridad empeora ostensiblemente, ni sus intereses económicos ni su lucha contra el nacionalismo uigur se verán beneficiados. Hasta la fecha las inversiones chinas y sus escasos esfuerzos políticos no han conseguido grandes logros, sus proyectos comerciales no reportan los beneficios deseados, y el movimiento talibán sigue acogiendo a los militantes del ETIM. Tal vez China sea la otra gran potencia que pueda cubrir la vacante que deje Estados Unidos en el país, si es que éste se termina produciendo, entonces tal vez Pekín deba de modificar su estrategia para con Afganistán, implicándose más en el país. Ambas condiciones, actualmente, parecen estar lejos de poder producirse y la continuidad en la postura china es la opción más probable.

4.3 RUSIA

Las relaciones entre Rusia y Afganistán fueron prácticamente nulas tras la ocupación militar soviética de los años ochenta. Los Estados Unidos y la entonces Unión Soviética firmaron un acuerdo en 1991 en el que se ambos gobiernos se comprometían a cesar todo apoyo militar a cualquiera de las partes en conflicto dentro del país, distanciándose desde entonces del futuro y devenir del pueblo afgano.

El resultado de los diez años de campaña militar dejó secuelas en las filas del ejército ruso, ya que Afganistán representó la mayor derrota que las fuerzas armadas soviéticas habían sufrido en todo el periodo de guerra fría. Esto generó un sentimiento de no intromisión política intervencionista en Afganistán, un efecto que aún perdura en ciertos estamentos políticos y militares. Sin embargo esa política de distanciamiento de Moscú no impidió que con la llegada de la amenaza talibán el gobierno ruso apoyara militarmente a sus antiguos enemigos, los guerreros muyahidines liderados por Ahmad Shah Massoud y Burhanuddin Rabbani de la entonces denominada Alianza del Norte (Frente Islámico Unido por la Salvación de Afganistán). Este apoyo representó uno de los pilares fundamentales de su supervivencia, tanto por el apoyo militar, como por el político.

El reconocimiento de la declaración unilateral de independencia de Chechenia por parte de los talibanes, así como la apertura de una embajada chechena en Kabul, generaron molestia especialmente a Rusia. Esta animadversión aún se mantiene, ya que la vuelta de un gobierno talibán, vinculado con el apoyo a ciertos grupos terroristas, como son el IMU (Islamic Movement of Uzbekistan) o los separatistas chechenos, y con el tráfico de drogas, no son aceptados por el gobierno ruso. Bajo este contexto, es donde surgen las principales causas que motivan la política rusa para con Afganistán.

Afganistán no es un socio comercial relevante para Rusia. Las transacciones comerciales entre ambos países apenas sobrepasaron el billón de dólares^{vii} en 2013 y de hecho Rusia no aparece entre los principales países que invierten en Afganistán.

Las medidas especiales que Rusia aprobó en el 2012 para fomentar la actividad comercial con los denominados países menos desarrollados (Afganistán está entre ellos), principalmente la excepción en las tasas o aranceles en diferentes productos, no benefician especialmente a Afganistán. Este programa excluye productos de especial interés para Afganistán como son los derivados del petróleo, cobre o hierro.

El gobierno ruso ha mostrado cierta tendencia favorable para con el gobierno afgano, y en el año 2007 Moscú condonó once de los doce billones de dólares de deuda que Afganistán contrajo con la extinta Unión Soviética en los años ochenta, cancelando los mil millones restantes en el 2010. Sin embargo el gobierno ruso está ausente de las dos mayores iniciativas multinacionales en apoyo al desarrollo del país, como son la iniciativa denominada “Nueva Ruta de la Seda^{viii}”, o el conocido como “Proceso de Estambul^{ix}”.

Si bien es cierto que el “Proceso de Estambul” fue secundado por la Federación Rusa, aún no está considerado como uno de los dieciséis países colaboradores con el proyecto. Y es que, aunque los objetivos comerciales rusos puedan coincidir con los de los principales países participantes de esos proyectos regionales, los geopolíticos no tanto. Ambas iniciativas traerían consigo una mayor orientación comercial y política de los países centroasiáticos hacia el sur y este del continente, abriendo su mercado al mar y uniéndolo con otros potenciales competidores rusos, como India, Pakistán o China, algo que iría en detrimento de la actual influencia rusa en la zona.

En lo que el gobierno ruso sí parece haber mostrado un mayor compromiso es en el apoyo militar, lejos desde luego de los niveles estadounidenses que son quienes mantienen realmente a las fuerzas de seguridad afganas. Moscú ha mostrado su compromiso militar en Afganistán desde finales del 2000, cuando la ofensiva talibán en el noreste del país pudo haber derrotado a las tropas de la denominada entonces Alianza del Norte. El material militar enviado por Rusia evitó el fracaso de las tropas de Dostum y Massoud. Por otro lado, y hasta el 2005, las fuerzas de seguridad afganas provenían del ejército que la Unión Soviética había formado durante sus años de presencia en el país, por lo que la totalidad de sus materiales y estructuras tenían origen ruso, y era Moscú quien se encargaba de proveer material, entrenamiento y apoyo logístico valorados en unos treinta millones de dólares anuales (Center for Arab & Islamic Studies, 2005).

A pesar de que el gobierno ruso paralizó toda ayuda militar en el 2006, el presidente Medvedev declaró en el 2009 que Rusia estaba dispuesta de nuevo a apoyar al país afgano con entrenamiento y equipo militar (“Russia Accepts Afghan Request,” 2009). Uno de los principales proyectos era el “NATO-Russia Council Helicopter Maintenance Trust Fund”, lanzado en Marzo del 2011 y que se encargaba del mantenimiento de la flota de helicópteros, su apoyo logístico y entrenamiento de tripulaciones así como la asignación de nuevos aparatos, todos ellos de origen ruso.

Actualmente las fuerzas aéreas afganas cuentan con unos cincuenta y siete Mi-17 (helicópteros de transporte) además de unos doce Mi-35 (helicópteros de ataque), y Rusia de nuevo se ha declarado dispuesta a proveer el apoyo necesario para mantener y ampliar la flota de helicópteros de ataque (Mi-35) (Russia ready to supply,” 2015).

Es precisamente en el área de seguridad y defensa donde Rusia se ha comprometido con mayor empeño. Además de la aportación de material y entrenamiento al ejército afgano, Moscú se ha involucrado en la lucha contra el narcotráfico. Incluso en el 2010 oficiales rusos trabajaron conjuntamente con fuerzas afganas y estadounidenses en operaciones anti droga. La OTAN lanzó en el 2005 “Counter Narcotics Training Project”, en el que Rusia participaba de forma muy activa^x. A mediados del 2014 el proyecto había instruido a más de 3500 oficiales de policía. Y es que Rusia forma parte de la denominada “Ruta del Norte”, por la que circula un tercio de la heroína que sale de Afganistán, convirtiéndose además en su principal consumidor. Las cifras oficiales marcaban una tasa de mortandad como consecuencia del consumo de drogas que llegaba a los 40.000 casos anuales, además de un seis por ciento de la población (ocho millones y medio) definida como drogodependiente (Over 8 Mln Russians are Drug Addicts,” 2013).

Sin embargo a finales del 2014 el Servicio Federal Contra Narcóticos ruso reorientó sus esfuerzos en la lucha contra el tráfico de drogas, abandonando sus esfuerzos de erradicación dentro de las fronteras afganas para centrarse en las repúblicas centroasiáticas.

Por un lado una consecuencia de la respuesta de los países miembros de la OTAN, en la que se han cerrado ciertas vías de colaboración en materia de seguridad dadas las políticas del Kremlin en Ucrania, y por otro por la mayor preocupación que Moscú encuentra en mantener su esfera de influencia en Asia central. Para ello Rusia ha impulsado las acciones de la “Collective Security Treaty Organization” (CSTO), llegando a incautar en 2014 unas 14.5 toneladas de estupefacientes provenientes de Afganistán. La CSTO es una organización liderada por Rusia y compuesta por otros cinco países más: Bielorrusia, Kazajistán, Armenia, Kirguizistán y Tayikistán, cuyo objetivo es la constitución de una organización político-militar con capacidad de ser un organismo efectivo de seguridad para la zona.

La posición rusa en Afganistán está definida por la moderación, evita en todo momento una intervención directa manteniendo una política de neutralidad. Rusia secunda la presencia militar occidental en un teatro que exporta drogas y extremismo religioso, dos amenazas que afectan directa y potencialmente a Moscú, mientras se abstiene de involucrarse en mayor medida en el país, ya sea, militarmente o políticamente, incluso mostrando su disconformidad por el escaso nivel éxito que desde su punto de vista la OTAN ha demostrado tras más de una década de presencia en Afganistán (CSTO Troops,” 2015).

4.4 LA INDIA

Las relaciones indo-afganas han estado caracterizadas, hasta la presente legislatura del presidente Ghani, por cierta sintonía política que se ha ido consolidando principalmente desde el año 2001. Tras la independencia pakistaní de la entonces India Británica surgió el problema de la línea Durand, un contencioso afgano-pakistaní que en cierto modo acercó Nueva Deli a Kabul, ya que las muestras de apoyo indias siempre se decantarían del lado afgano.

Durante la época de la guerra fría ambas naciones asumieron políticas exteriores similares, mientras que la India fue uno de los estados fundadores del movimiento de los países no alineados, Afganistán trató de mantenerse independiente ante las presiones de las

dos superpotencias, algo que consiguió durante un tiempo hasta la llegada de las tropas rusas a finales de los años setenta.

Sin embargo la India fue uno de los pocos países no alineados que apoyó la intervención soviética en Afganistán, bien es cierto que éste apoyo estaba basado más en minar los intereses pakistaníes que en una convicción propia de la legitimidad de los actos soviéticos. Esto minó su credibilidad ante la comunidad internacional. La victoria de los guerreros muyahidines, de clara tendencia pro-pakistaní, le dejó en un claro lugar de desventaja ante su vecino y eterno rival, Pakistán.

La llegada de los talibanes al poder a mediados de los años noventa hizo que la India se acercase a la Alianza del Norte. Cercanía que ha seguido manteniendo una vez los talibanes fueron derrocados y se instauró la nueva administración del entonces presidente Karzai, ya que muchos de los actores principales en la administración provenían de la citada alianza y fue el presidente Karzai quien potenció las relaciones entre ambos países.

La firma en el 2011 del “Strategic Partnership Agreement” convirtió a la India en el mayor socio estratégico regional de Kabul. Afganistán recibió en los trece años que Hamid Karzai ocupó el cargo la cantidad de veintidós billones de dólares entre apoyo militar y ayuda económica. El compromiso político indio se ha materializado con esa enorme suma de dinero que le ha terminado convirtiendo en el quinto país donante. Nueva Deli ha tratado de lograr ese alto nivel de compromiso con el gobierno afgano mediante subvención de numerosos proyectos de asistencia humanitaria, económica y financiera.

La construcción del nuevo parlamento afgano, con un costo de unos 220 millones de dólares, está financiada en su totalidad por el gobierno indio (Noori, 2015b). Un proyecto más que complementa el esfuerzo mostrado por el gobierno indio en los numerosos foros políticos de carácter multinacional que se han celebrado a lo largo de los últimos años con motivo de la crisis afgana.

La presencia de la India se ha materializado, entre otros, en el vigente proyecto de construcción de la presa de Salma, en la provincia de Herat; en la expansión de la red nacional de televisión llevando la señal hasta las treinta y cuatro capitales de provincia del país o proveyendo al Programa Mundial de Alimentos con un millón de toneladas métricas de trigo que ha servido para sustentar a unos dos millones de niños en edad escolar a lo largo y ancho del país. Actualmente hay unos 5.500 estudiantes afganos en la India y su ministerio de educación ha prometido mil becas anuales hasta 2020, todas destinadas únicamente a estudiantes afganos, la mayor parte de ellos para titulaciones universitarias sobre todo referentes a las especialidades de relaciones internacionales, económicas y diversas ingenierías. El apoyo educativo del gobierno indio se ha extendido desde los niveles ministeriales, instruyendo al personal cualificado dentro del Ministerio de Minas (la relevancia de este ministerio asegurada debido a la riqueza mineral del país) hasta niveles provinciales y locales, proveyendo de instrucción y apoyo a diferentes proyectos, la mayor parte de ellos dedicados a la explotación agrícola.

Sin embargo con la llegada de Ghani a la presidencia esta tendencia parece haberse frenado en favor de su vecino Pakistán. La actual administración afgana parece convencida de la necesidad de incluir a Pakistán en su proyecto de futuro, y la influencia que Islamabad parece tener sobre el movimiento talibán, así como sobre otros grupos como la red Haqqani, resultan ser de suma importancia para el presidente Ghani. Un claro ejemplo de ese cambio fue la declaración del presidente afgano al consejero indio de seguridad nacional de paralizar todo tipo de ayuda militar de origen indio^{xi}.

El envío de seis oficiales afganos a la academia pakistaní de Abbottabad a principios del 2015 resulta ser un simbólico gesto de acercamiento entre Kabul e Islamabad (Detsch, 2015). Ambos ejemplos son clara muestra de cooperación en un área tan sensible como es la seguridad, ya que las denuncias del anterior gobierno de Karzai acerca del supuesto apoyo

pakistaní a diferentes grupos violentos que operaban en Afganistán desde suelo pakistaní se mantuvieron durante todo su mandato.

Sin embargo la actual administración afgana no pretende desvincularse en absoluto de los posibles beneficios de una relación cordial con Nueva Delhi. En la última visita oficial del presidente Ghani a la India en abril de 2015, la delegación afgana estaba compuesta por inversores y relevantes hombres de negocios con la intención de fomentar las relaciones comerciales entre ambos países. También la lucha contra el terrorismo fue uno de los temas a tratar en la visita, algo que desde luego coloca a Pakistán como uno de los actores a tener en cuenta. El presidente Ghani sigue teniendo la difícil tarea de conseguir la colaboración de todas las potencias regionales para impulsar el desarrollo afgano, a pesar de que la ausencia de buenas relaciones entre algunas de ellas sea una desventaja relevante.

La India, como potencia emergente en el sistema internacional, busca jugar un papel más relevante en las diferentes crisis regionales, como lo es la afgana, de modo que pueda proyectar una imagen en la comunidad internacional de potencia ya consolidada. Por otro lado una vuelta de los talibán al poder podría suponer un apoyo a todos aquellos grupos terroristas que habitan en territorio pakistaní y cuyo objetivo es menoscabar los intereses indios, una política que Islamabad ha estado practicando en los últimos años^{xii}.

La India busca por tanto un Afganistán estable y seguro que minimice la amenaza de ataques terroristas sobre territorio indio, ayude a las inversiones indias en el país y con eso garantice su acceso a otros países de Asia Central cimentando su rol de potencia regional.

El compromiso indio en Afganistán ha estado caracterizado por inversiones fundamentalmente en cuatro áreas: los proyectos de infraestructura, la ayuda humanitaria, los proyectos de desarrollo, principalmente a nivel provincial, y el apoyo en programas de educación. La implicación de Nueva Delhi en todo lo referente a seguridad

y defensa ha sido mínima. La complicada relación entre la India y Pakistán hace que sea difícil un mayor compromiso indio en dichos asuntos. China es otro actor que está limitando una mayor participación india en Afganistán. Su potencial económico, mayor que el indio, y su expansión en el país ha ido en detrimento de las posibilidades indias.

4.5 PAKISTÁN

Las relaciones entre Afganistán y Pakistán han estado conformadas por una historia que ha sido compleja. Con numerosos puntos en común, como su religión, una frontera de miles de kilómetros y grupos étnicos con un arraigo y relevancia social como son los pashtunes y los beluchis, las políticas nacionales de los dos países han terminado influyendo considerablemente a lo interno de su vecino.

La negativa afgana a reconocer la Línea Durand como límite territorial ha provocado numerosos conflictos con Pakistán. La defensa de un Pashtunistán como elemento representativo de esa etnia, y bajo soberanía afgana, ha enfrentado a Kabul con Pakistán desde la creación de éste último. En los años cincuenta se produjeron varios incidentes fronterizos, y la declaración en 1955 de la provincia de Pakistán Occidental^{xiii}, que agregaba los territorios fronterizos de mayoría pashtún, desencadenaron ataques contra los consulados pakistaníes en diferentes ciudades afganas, lo que ocasionó la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países.

Elementos armados afganos, con órdenes directas de Kabul traspasaron la frontera en 1960 y principios de 1961, lo que unido a los continuos acosos a la embajada y consulados pakistaníes motivaron de nuevo el cierre de los mismos. La década de los sesenta se presentó más tranquila y las relaciones bilaterales mejoraron considerablemente, el gobierno afgano incluso apoyó políticamente a Pakistán en sus conflictos con la India en 1965 y 1971. La falta de tropas pakistaníes en su frontera con Afganistán no fue aprovechada por Kabul en un intento por tomar el control en los territorios fronterizos. Sin embargo, el regreso de

Mohammed Daud Khan al poder en Kabul en 1973 volvió a enfriar las relaciones. Daud Khan retomó la idea de un gran Pashtunistán como fundamento en sus relaciones con Pakistán, culpando al rey Zahir Shah de no haber aprovechado la débil situación pakistaní tras la pérdida del Pakistán Oriental^{xiv} (actual Bangladesh).

Por otra parte, el apoyo soviético a Daud Khan contrastaba con la cercanía estadounidense para con el gobierno pakistaní, lo que en plena Guerra Fría les convertía en adversarios de facto. Las presiones comerciales, debido a la necesidad afgana de contar con las rutas comerciales marítimas provenientes de Karachi, los nacionalismos a ambos lados de la frontera y confrontaciones políticas, marcaron el régimen de Daud Khan. Fue en el año 1978, cuando el presidente Daud Khan se encontraba totalmente condicionado por las políticas soviéticas, cuando terminó firmando un acuerdo con el entonces presidente Zulfikar Bhutto, reconociendo la Línea Durand a la vez que Pakistán dotaba de mayor autonomía a Baluchistán y a la Provincia Fronteriza Noroeste (NWFP). Éste fue el resultado de una década en la que los Estados Unidos no lograron el éxito pretendido de acercar a Pakistán a su órbita política. El presidente Zulfikar Bhutto no encontró el nivel de apoyo deseado por parte de los Estados Unidos en sus conflictos con la India, por lo que abandonó la Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO en sus siglas en inglés) acercando su posición a los países del golfo, China e incluso la Unión Soviética.

El golpe de Estado llevado a cabo por el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) en abril de 1978, trajo consigo una nueva era en las relaciones afgano-pakistaníes. Aunque en un principio se fomentó de nuevo la ideología del gran Pashtunistán, posiblemente como medida de control hacia la población pashtún, - no muy favorable a las nuevas tendencias del PDPA-, ésta terminó rápidamente cuando las tropas soviéticas entraron en el país a finales de 1979. Moscú no tenía especial interés en disminuir la autoridad pakistaní. Lo que la URSS quería era que Pakistán continuara con su política de distanciamiento con Washington. Sin embargo, y a pesar del reconocimiento inicial del PDPA desde Islamabad,

la importante cantidad de dinero que los Estados Unidos concedieron a Pakistán terminó ganando el favor del presidente Muhammad Zia ul-Haq a la causa norteamericana.

Fue en la década de los ochenta, con las tropas soviéticas en suelo afgano, cuando surgió el concepto de “profundidad estratégica”, la búsqueda de un gobierno en Kabul bajo esfera pakistaní, de modo que siguiendo con sus preceptos se lograra estabilizar la frontera occidental pakistaní en aras de una situación más favorable ante las beligerancias con la India. Sin embargo el apoyo a los rebeldes muyahidines en su lucha contra los soviéticos, trajo consigo nefastas consecuencias, que incluso hoy día siguen vigentes. En los diez años de invasión soviética fueron más de cuatro mil las víctimas pakistaníes, además de la radicalización de la región (Siddiqi, 2008).

Después de la retirada soviética, inició una guerra civil entre diferentes facciones, algunas de ellas subvencionadas por Islamabad, como Hizb-e Islami, que se saldó con la victoria talibán, un movimiento que también fue apadrinado por Pakistán y su entonces presidenta Benazir Bhutto, que repitió la táctica que siguió su padre en la década de los setenta, algo entendible dado que Naseerullah Babur^{xv} fue asesor de padre e hija en sendos periodos. Sin embargo Pakistán nunca fue capaz de controlar totalmente a los talibanes, como ejemplo la negación una vez más de la Línea Durand con la declaración del Emirato Islámico de Afganistán, por parte del mullah Omar. La intervención primero norteamericana, de una coalición liderada por la OTAN después, relegó a Pakistán y a sus hasta entonces apadrinados talibanes a un segundo plano, fuera de la mesa de negociaciones en el acuerdo de Bonn del 2001.

Con la llegada al poder de Hamid Karzai se repitieron de nuevo los conflictos fronterizos, el no reconocimiento de la Línea Durand e incluso nuevos disturbios en varias ciudades afganas contra edificios oficiales pakistaníes (“Anti-Pakistan protest in Kandahar”, 2003). Las acusaciones desde Kabul vinculando a autoridades pakistaníes con el apoyo a los talibanes se han sucedido continuamente.

La búsqueda de control sobre el gobierno de Kabul tratando de minimizar las reivindicaciones nacionalistas pashtunes se mantuvo con la llegada de los talibanes, secundados de nuevo por Pakistán. El objetivo era tener un gobierno pashtún agradecido a Islamabad que no le causara problemas en el oeste para poder enfrentarse a su mayor contingencia, la eterna rivalidad con la India. Minimizando la influencia india en Afganistán y tratando de mantener bajo control el nacionalismo pashtún afgano Pakistán lograba su “profundidad estratégica”. Sin embargo este sostenimiento de diferentes grupos armados se ha traducido en una profundidad estratégica escasa, apenas si han controlado los diferentes gobiernos afganos, fomentando por el contrario una elevadísima violencia interna que se ha terminado volviendo contra el propio gobierno.

Permitir que talibanes afganos, con la “shura”, operen desde territorio pakistaní con muy poca oposición, además de las herencias de los diferentes grupos muyahidines instalados en las áreas tribales, promovió el aumento de la violencia, del índice de criminalidad, y fomentado el extremismo religioso. Desde el 2001 hasta mediados de 2013 la violencia proveniente de los talibanes pakistaníes y sus asociados ha dejado cerca de 49.000 víctimas mortales (Raja, 2013), y unas pérdidas materiales valoradas en unos 68.000 millones de dólares^{xvi}.

Tras años de desencuentros y acusaciones desde Kabul por subvencionar al movimiento talibán afgano, Pakistán parece estar entrando en una nueva etapa en lo que a su política en Afganistán se refiere. Se han dado diferentes declaraciones por parte de autoridades políticas y militares pakistaníes afirmando la necesidad de tener una relación cordial con Afganistán, condicionada por la independencia del gobierno afgano en cualquier iniciativa bilateral, una negociación entre iguales sin que se pretenda de nuevo supeditar los intereses afganos a los pakistaníes (The Chatham House, 2012).

Iniciativas como el Afghan High Peace Council (HPC) creada en el año 2010, aún esfuerzos de ambos países en busca de una solución a la delicada situación afgana. Las

declaraciones de apoyo a Afganistán o de la lucha contra el terrorismo ya se dieron en el pasado por parte de autoridades pakistaníes y sin embargo, éstas siguieron permitiendo la estancia de movimientos extremistas en suelo pakistaní. Sirva como ejemplo la presencia del buscado Osama Bin Laden refugiado en suelo afgano bajo la protección talibán. No obstante, la situación está resultando diferente. Además de una serie de iniciativas políticas determinadas como la implantación del “Peace Process Road Map to 2015”, un detallado programa de cinco fases creado por el HPC, los políticos pakistaníes parecen haber adoptado una nueva posición en lo que a su política exterior se refiere. La normalización de las relaciones tanto con la India como con Afganistán son sus principales objetivos (World Politics Review, 2013).

CAPITULO 5. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

5.1 LA SOCIEDAD AFGANA

Las distintas etnias afganas y su distribución, tanto en el espacio como en relación cuantitativa con las demás, son un factor fundamental para conocer la vida, la lucha, la política y sus relaciones, tanto internas como externas. Afganistán, con más de 34 millones de habitantes^{xvii}, cuenta con una multiplicidad de etnias y tribus. En total hay unos 25 grupos étnicos distintos, de los cuales cuatro tienen relevancia para este estudio: pashtunes, tayicos, uzbekos y hazaras. En el Mapa 1 se puede visualizar las diferentes etnias según las distintas zonas del país.

Los Pastos o pashtunes son los fundadores del Afganistán independiente, el grupo dominante y la etnia más identificada con el nacionalismo afgano. Históricamente y hasta la década de los años noventa ostentaron el poder político. El hecho de que éste recaiga en la mayoría pashtún o se reparta entre las otras etnias, con o sin la participación de los primeros, es un elemento primordial de la definición política afgana en los últimos años.

La totalidad de la etnia afgana está repartida en partes similares entre Afganistán y las regiones fronterizas de Pakistán tal como se indica en el Mapa 1. De aspecto físico muy similar a los europeos mediterráneos, los pashtunes son una etnia indoeuropea del grupo iranio y hablan el pasto, una lengua de origen iranio o persa. Son miembros de la rama suní del Islam, este grupo representa el 45 % de la población.

Los Tayicos son los persófonos de Asia Central –en su mayoría sunís– por oposición a los turcófonos o a los pastos. El dari o persa, lengua hablada por los tayikos, era la lengua de la corte en Afganistán y otros territorios de Asia Central lo que permitió a esta etnia un mejor nivel cultural y un papel eminente en la administración y el clero. Su presencia en la capital y otras ciudades así como en una extensa región del noreste, contigua con la República

de Tayikistán, hacen de esta etnia la segunda en importancia del país con importantes aspiraciones a participar en el poder político. Este grupo representa el 25% de la población.

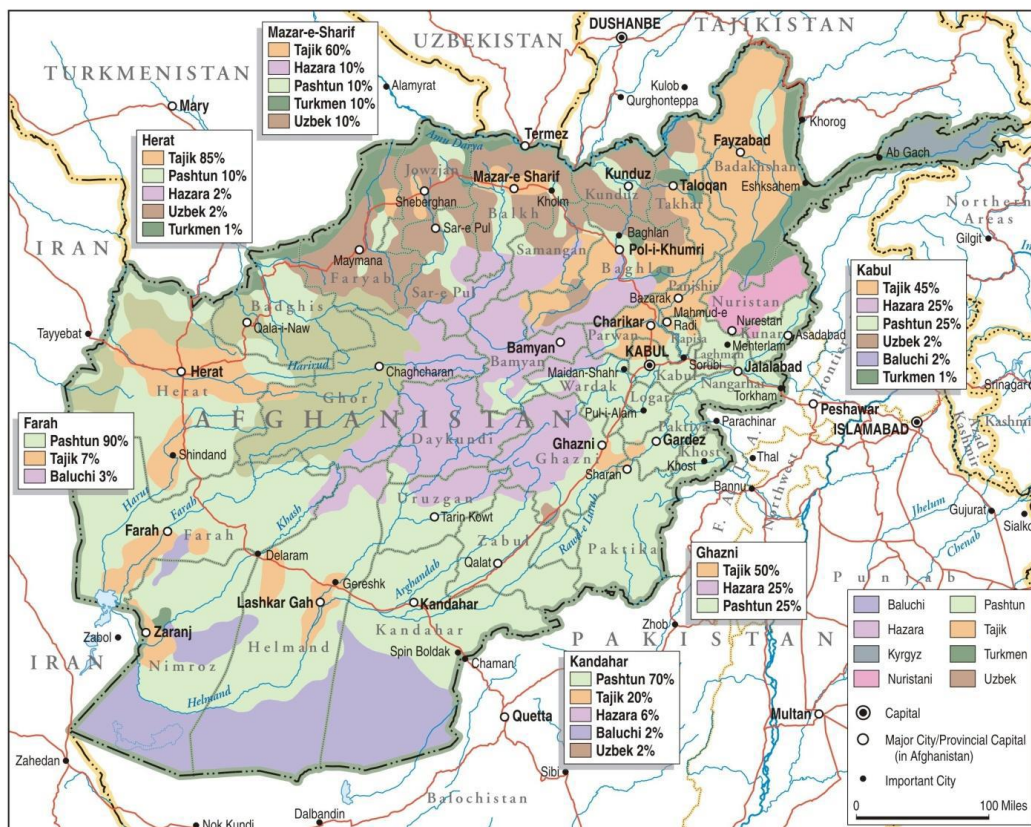
Los Hazaras, considerados por las otras etnias como los parias de Afganistán, son un pueblo de origen nómada y de ascendencia probablemente mongola que ha sido relegado a las tierras más pobres y montañosas del centro del país. Son chiítas, lo que ha hecho que mantengan un cierto vínculo con Irán, pero también que sufrieran un enorme rechazo de los talibanes que no les consideran musulmanes. Hablan una variante del persa y son cerca del 10% de los habitantes del país.

Los Turcófonos: Uzbecos y Turkmenos, campesinos en su mayoría, habitan el norte del país en regiones próximas a las Repúblicas de Uzbekistán y Turkmenistán. Representan el 10% y 2%, respectivamente, de la población.

Los Aimacos, son un pueblo seminómada que habita las montañas en torno a Herat y que al ser persófonos suníes, a veces se les denomina también tayikos. Representan algo menos de un 10% de la población.

Los Nuristaníes o kafires, son un pueblo de lengua indo-iraní y rasgos nórdicos, paganos hasta finales del siglo XIX, que habitan las montañas al noreste de Kabul.

Mapa 1
Afganistán: Diversidad de etnias



Fuente: <http://www.understandingwar.org/afghanistan-project/maps>

Los conflictos bélicos que se han desarrollado en Afganistán a lo largo de casi 40 años, han provocado que más de 1 millón de afganos vivan refugiados en Irán y al menos 2,5 millones en Pakistán. Estas cifras nos dan una idea de la importancia e influencia que tienen estos dos vecinos en la resolución del conflicto.

Las condiciones de vida de los afganos son verdaderamente duras, con una esperanza de vida de tan sólo 44,5 años, un 20% de la población viven en la pobreza extrema, 1 de cada 4 niños muere antes de los 5 años, más del 40% no disponen de trabajo y más del 75% de la población no tiene acceso a los servicios básicos.

En Afganistán, la estructura social se articula en torno a la etnia y a la tribu. Si unimos la distribución étnica y la lengua, vemos que los pashtunes se encuentran cohesionados por ambos factores. Este grupo tiene un sentimiento más nacionalista a pesar de sus divisiones internas por las luchas tribales de poder. Resulta muy ilustrativo que el trazado de la principal y casi única carretera que hay en Afganistán denominada Ring Road, transcurra por territorio mayoritariamente pashtún.

Todos los grupos étnicos son transfronterizos, exceptuando a los hazaras. Esto se ve reflejado en las influencias que pueden tener los países vecinos según las distintas zonas de Afganistán. Las diferencias étnicas propician continuas fricciones provocando conflictos civiles, tradicionales en la historia de Afganistán.

En 1893, el alto funcionario de la Administración británica, sir Henry Mortimer Durand, trazó una línea de 1.500 millas para definir el extremo occidental de la India británica. Esta línea partía en dos la región pashtún, que los afganos, recordando su imperio, consideraban parte de su territorio. Así, los distintos gobiernos afganos con frecuencia han considerado como territorio a reivindicar el territorio pashtún que forma parte de Pakistán.

Con la independencia de Pakistán en 1947, los pashtunes quedaban definitivamente distribuidos entre dos Estados. De un total de 40 millones, 18 millones de pashtunes viven en Afganistán, donde son mayoritarios frente a otras etnias, los otros 22 millones viven en Pakistán, donde son minoritarios y se sienten discriminados frente al resto de los ciudadanos pakistaníes, ya que su renta per cápita es un 50% inferior a la media del país. En el ámbito cultural el 78% de los varones son analfabetos frente al 40,2% de los pakistaníes y en el caso de las mujeres el 98% de las pashtunes son analfabetas, frente al 69,4% nacional.

Para evitar cualquier tipo de inestabilidad en la zona pashtún de Pakistán, la Dirección de Inteligencia Inter-Services o ISI (por sus siglas en inglés) no ha dudado en apoyar a los pashtunes afganos en sus luchas contra tropas extranjeras o contra otras etnias. Durante los

conflictos afganos, los insurgentes pashtunes, e incluso los miembros de Al-Qaeda, han encontrado refugio en Pakistán entre los 2,5 millones de personas de la misma etnia pashtunes refugiados en el noroeste del país.

Los pashtunes tienen un código ético y de honor denominado Pashtunwalli, que hoy día sigue respetándose en las zonas rurales. Este código contempla como valores a conservar: la venganza (Badal) sin límite de tiempo, la lealtad (Hamsaya), el perdón (Nanawatay) mediante la compensación (Saz) o la cohesión de los pashtunes. El Pashtunwalli está por encima de la sharia, si llegan a entrar en contradicción.

5.2 LA HERENCIA DE LA GUERRA PARA LA POBLACIÓN CIVIL

Según un informe de Amnistía Internacional (2017), la intensificación del conflicto armado se tradujo en violaciones y abusos generalizados contra los derechos humanos. A causa de la violencia, miles de civiles perdieron la vida, sufrieron lesiones o tuvieron que desplazarse, y la constante inseguridad limitó su acceso a la educación, la salud y otros servicios. Aunque la mayoría de las víctimas civiles fueron responsabilidad de grupos armados insurgentes (AGE por sus siglas en inglés), las fuerzas progubernamentales (PGF por sus siglas en inglés) también mataron e hirieron a una importante cantidad de civiles.

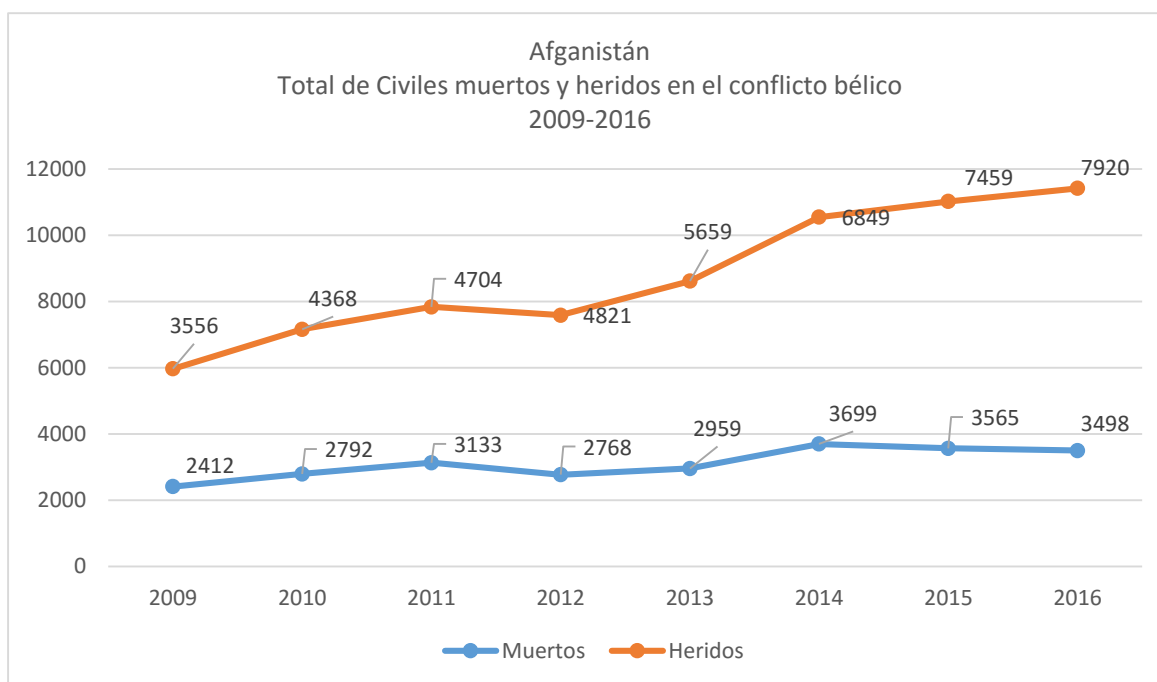
Los datos confirman que tanto las fuerzas contrarias al gobierno como las progubernamentales han seguido utilizando a niños y niñas como combatientes. El número de personas internamente desplazadas llegó a los 1,4 millones —más del doble que en 2013—, y unos 2,6 millones de refugiados y refugiadas afganos viven fuera del país, muchas veces en pésimas condiciones. Persiste la violencia contra las mujeres y las niñas y, según datos en poder de esta organización, aumentó el número de mujeres a las que los grupos armados castigaron en público, ejecutándolas o flagelándolas.

Los datos recopilados por UNAMA en sus Reportes Anuales de 2009 hasta 2016, con

información recibida e investigaciones realizadas, hacen un recuento del número de civiles muertos y heridos durante ese período.

Durante el período de análisis realizado por la UNAMA, documentó la existencia de una tendencia en el aumento de víctimas civiles relacionadas con el conflicto entre un año y otro. Desde el año 2009, cada año (exceptuando 2012) el número de muertes ha incrementado por responsabilidad directa de los actores en conflicto (Gráfico 1).

Gráfico 1.
Afganistán: Total de Civiles muertos y heridos en el conflicto bélico
2009-2016



Diseño propio.

Fuente: Report Civilian Casualties, UNAMA, 2009-2016.

El Gráfico 2 muestra como durante el período estudiado por UNAMA, junto al número de muertos se presenta colateralmente una preocupante cantidad de heridos que prácticamente supera por el doble la cantidad de víctimas fatales de la población civil.

Gráfico 2.

Afganistán: Resumen total de Civiles muertos y heridos en el conflicto bélico 2009-2016

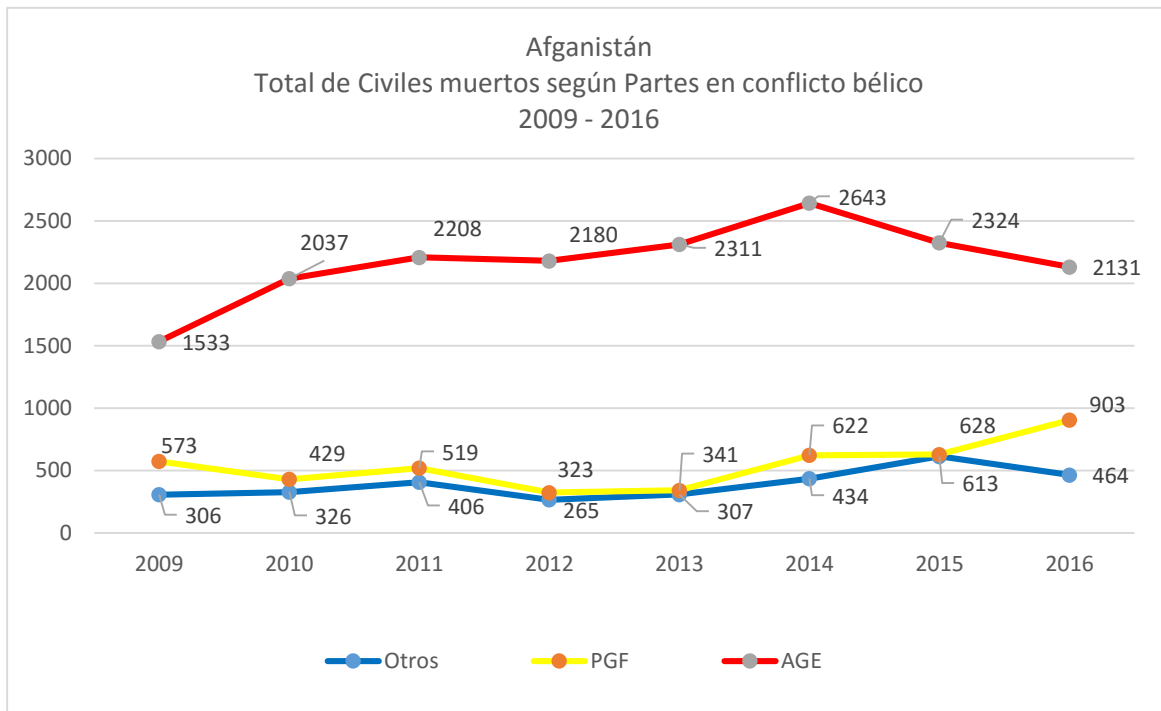


Diseño propio.

Fuente: Report Civilian Casualties, UNAMA, 2009-2016.

En la información publicada por UNAMA, los responsables de las víctimas civiles son las Fuerzas Pro-Gubernamentales (PGF por Pro-Governmental Forces) que incluyen al Ejército Nacional Afgano, la Policía Nacional Afgana y la Dirección de Seguridad Nacional); los Elementos Anti-Gobierno (AGE por Anti-Government Elements) que incluyen las fuerzas talibán y otros elementos contra el gobierno; así como Otras Causas que incluyen asesinatos debido a autores sin verificar y otras razones relacionadas con el conflicto (Gráfico 3).

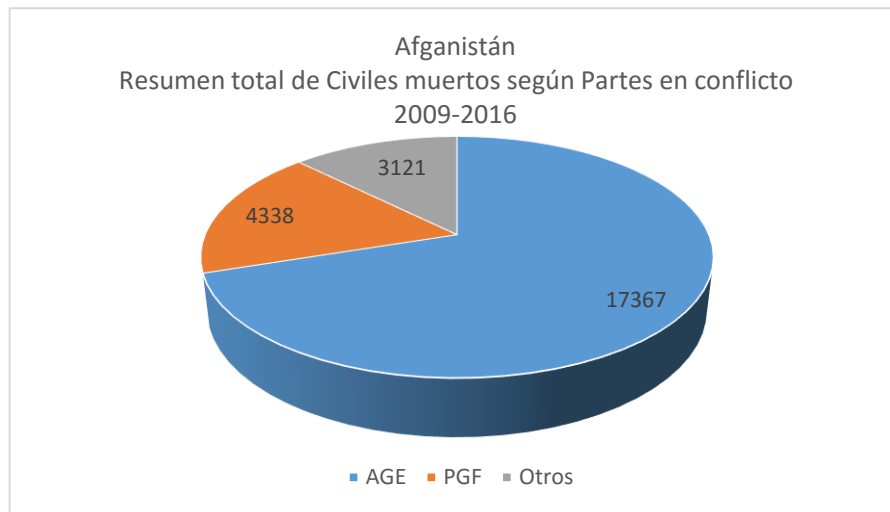
Gráfico 3.
Afganistán: Total de Civiles muertos según Partes en conflicto bélico
2009-2016



Diseño propio.
Fuente: Report Civilian Casualties, UNAMA, 2009-2016.

Según la UNAMA, la mayor parte de las muertes de civiles fueron ejecutados por los Elementos Anti-Gobierno (AGE por sus siglas en inglés) encabezados por los talibanes y otros grupos insurgentes armados. Las Fuerzas Pro-Gubernamentales han sido responsables de una importante cantidad de muertes de civiles, según se presenta en el Gráfico 4. Ante tales hechos, durante el año 2016 se impusieron sanciones disciplinarias a 12 militares estadounidenses, y el jefe de las fuerzas estadounidenses y de la OTAN en Afganistán pidió perdón a las familias de las víctimas.

Gráfico 4.
Afganistán: Resumen total de Civiles muertos según Partes en conflicto bélico
2009-2016



Diseño propio.

Fuente: Report Civilian Casualties, UNAMA, 2009-2016.

El resumen total de civiles muertos entre 2009-2016 según los reportes de UNAMA asciende a 17.367 por responsabilidad de las Fuerzas Anti-Gobierno (AGE) respecto a las muertes causadas por los ataques militares de las Fuerzas Pro-Gubernamentales (FGF) con 4.338 víctimas y a las 3.121 muertes causadas por Otras Causas,

Cabe mencionar que antes del 2009 no se realizaba un recuento de las bajas y lesionados civiles, y no se dispone de información confiable sobre el número de víctimas civiles durante la intervención militar soviético-rusa entre 1978 y 1992. Para Afganistán la invasión soviética supuso la pérdida de aproximadamente 480.000 vidas de civiles (Martí, 2011), y el desplazamiento a países vecinos de casi 5 millones de habitantes, algo considerado por este autor, como una auténtica tragedia humana.

Además de las muertes causadas por los actores en conflicto, la sociedad civil afgana también ha sido víctima de otros hechos de violencia. La judicatura afgana afirmó que había registrado más de 3.700 casos de violencia contra mujeres y niñas en los primeros ocho meses

de 2016. La Comisión Independiente de Derechos Humanos de Afganistán también informó de miles de actos de violencia —entre ellos, palizas, homicidios y ataques con ácido— perpetrados alrededor de todo el país contra mujeres y niñas durante la primera mitad del año.

Los efectos de la guerra en Afganistán han obligado a un importante porcentaje de la población a buscar refugio. Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), para 2016 había unos 2,6 millones de personas refugiadas afganas que viven repartidas entre más de 70 países, y constituyen la segunda población refugiada más numerosa del mundo. Cerca del 95% residen en sólo dos países, Irán y Pakistán, donde sufren discriminación y agresiones racistas, carecen de servicios básicos y corren peligro de ser expulsados en masa.

Para finales de 2016, aproximadamente 1,4 millones de personas refugiadas que vivían en Pakistán corrían peligro de ser expulsadas en masa del país, ya que al concluir el año su inscripción en el registro podría dejar de tener validez legal. Además, el ACNUR calculaba que en Pakistán residían más de un millón de refugiados afganos indocumentados. Según esta agencia de Naciones Unidas, a lo largo del año Pakistán había devuelto a más de 500.000 refugiados afganos (documentados e indocumentados), lo que representaba la cifra más alta desde 2002. Funcionarios del ACNUR afirmaron que, durante los primeros días de octubre de 2016, el número de personas devueltas a Afganistán había llegado a 5.000 al día. La situación se agravó con la firma de un acuerdo entre el gobierno afgano y la Unión Europea (UE), que permitía a los Estados miembros de la UE devolver a un número ilimitado de refugiados afganos.

En septiembre de 2016 se calculaba que el número de personas internamente desplazadas ascendía a 1,4 millones. Muchas de ellas viven en condiciones de miseria, sin acceso a condiciones adecuadas de vivienda, alimentación, agua, atención a la salud, educación u oportunidades de trabajo.

A lo largo de los últimos años, la situación de las personas internamente desplazadas ha empeorado. La Política Nacional de Personas Desplazadas Internas, que comenzó a aplicarse en 2014, se vio empañada por la corrupción, por la falta de capacidad del gobierno y por la disminución del interés internacional.

Las personas internamente desplazadas han experimentado considerables dificultades para acceder a atención médica. Los servicios públicos están completamente desbordados, y los campos y asentamientos de personas internamente desplazadas carecen de clínicas para ellas.

La mayoría de las personas internamente desplazadas no disponen de medios económicos para pagar las medicinas ni costearse clínicas privadas, lo que genera la falta de atención adecuada a la salud materna y reproductiva. Asimismo, tanto el gobierno como agentes privados amenazan reiteradamente con desalojos forzosos a las personas internamente desplazadas (Aministía Internacional, 2017).

Por otra parte, la libertad de expresión, fortalecida tras la caída de los talibanes en 2001, se ha debilitado cada vez más debido a las agresiones, intimidaciones y homicidios que han sufrido los profesionales del periodismo.

El organismo de vigilancia de libertad de prensa, Nai Supporting Open Media in Afghanistan (Nai conocida por su nombre en inglés) informó de más de 100 agresiones contra periodistas, personal de medios de comunicación y oficinas de esos medios entre durante el año 2016. Las agresiones, perpetradas por agentes tanto estatales como no estatales, consistieron en homicidios, palizas, reclusión, incendios, amenazas y otras formas de violencia, según el informe de Amnistía Internacional de 2017.

5.3 DERECHO HUMANITARIO

Tras derrocar al régimen talibán, la comunidad internacional intervino en la creación de un gobierno provisional en Afganistán, cuya tarea sería redactar una nueva constitución democrática.

Con la nueva constitución, se permitió a las mujeres participar en los debates y comisiones sobre el texto de la nueva Constitución y consiguieron que recogiera sus derechos.

Sin embargo, su aplicación y la de los diversos derechos constitucionales ha estado sujeta a la voluntad de los señores de la guerra y de los gobernadores o autoridades locales, que son afines a los fundamentalistas y vulneran la ley y aplican versiones represivas de la ley islámica, prohibiendo a las niñas el acceso a las escuelas o impidiendo a las mujeres trabajar; castigan a las mujeres duramente y permiten los matrimonios forzosos y la venta de niñas y jóvenes, todo ello prohibido por la ley.

Según un informe realizado por la organización Global Rights (2008), la respuesta oficial a la violencia doméstica se ha visto materializada con la promoción estatal de políticas de equidad de género, que incluyen la protección de las mujeres de la violencia; pilar que corresponde a la Estrategia Nacional de Desarrollo de Afganistán (ANDS por sus siglas en inglés), incluido en un plan del gobierno para sus objetivos de desarrollo en las próximas décadas.

La promoción de mejoras que aborda la equidad de género corresponde a las políticas y objetivos para la educación, la salud materna, los medios de vida de las mujeres y otros sectores. Existen planes para abordar la violencia contra las mujeres, mediante la construcción de refugios o centros de vida independiente.

Además, la equidad de género, derechos de las mujeres y condena a la violencia contra la mujer, ha sido tomado como propio por el gobierno afgano.

Otras entidades interesadas en el tema han sido la Comisión Independiente Afgana de Derechos Humanos y el Ministerio de Asuntos de la Mujer (MOWA por sus siglas en inglés), trabajan en forma particular, para prevenir, investigar y castigar la violencia doméstica.

La Comisión Independiente Afgana de Derechos Humanos realiza un papel fundamental en la lucha contra el abuso doméstico en Afganistán. Esta institución realiza informes de violencia sobre las mujeres y los refiere a los servicios de protección para las víctimas y pide justicia en su nombre. La Comisión se ha encargado de llevar estadísticas sobre abuso, sentando un importante precedente documentando la magnitud y la forma en de los actos de violencia con la mujer. La Comisión ha incluido la violencia contra las mujeres como una de sus preocupaciones prioritarias de los derechos humanos en su programación, y por medio de su Departamento de derechos de la mujer, trabaja en la promoción en busca de una reforma legal.

Por su parte, el Ministerio de Asuntos de la Mujer por medio de su Departamento Legal se encarga de recibir y documentar casos de violencia doméstica. La gran mayoría de casos corresponden a maltrato físico.

Además de estas instituciones, en el año 2003 se creó un grupo de trabajo interministerial para combatir la violencia contra las mujeres, bajo la Dirección del Ministerio de Asuntos de la Mujer junto a los Ministerios de Justicia, Relaciones Exteriores, Interior, Información y Cultura, Salud Pública y Asuntos Islámicos, pero se desconocen los resultados obtenidos hasta hoy en día. Entre 2006 y 2007, el MOWA trabajó en la capacitación de 1.500 mullahs, policías, médicos, profesores y Jefes de Distrito para sensibilizar la forma de responder a la violencia doméstica en sus respectivas profesiones.

El Ministerio de Asuntos de la Mujer realizó una propuesta ley sobre violencia doméstica. El proyecto de ley está actualmente bajo revisión por el Departamento de Legislación del Ministerio de Justicia antes de ser presentado ante el Parlamento para su ratificación. Esta ley potencial es un paso importante hacia la penalización de la violencia doméstica.

Pero a pesar de los esfuerzos institucionales realizados, quince años después de la caída de los talibanes las mujeres en Afganistán continúan sufriendo la opresión y el abuso. Basado en datos de la organización Global Rights, se estima que casi nueve de 10 mujeres afganas sufren violencia física, sexual o psicológica, o se ven obligados a casarse. En la mayoría de los casos el abuso es cometido por las personas cercanas al círculo familiar. Mientras buscan protección y ayuda legal, muchas mujeres deciden regresar a sus hogares abusivos porque no existe alternativa en Afganistán. Ante la imposibilidad de escapar de sus circunstancias, algunas están recurriendo a medidas drásticas como la autoinmolación para poner fin a su sufrimiento. (Tomado de www.aljazeera.com, 2017).

Por otra parte, existen reportes a disposición de Amnistía Internacional, que involucran tanto a los agentes estatales como los no estatales de amenazar a los defensores y defensoras de los derechos humanos y obstaculizar su trabajo, así como actos de violencia y censura contra periodistas. En estos informes se acusa al gobierno afgano de realizar ejecuciones, siendo muchas de las víctimas, ejecutadas según el resultado de la culpabilidad dictada en juicios considerados injustos.

El informe de Amnistía Internacional, reporta que en febrero de 2016, el presidente Ghani nombró como fiscal general al destacado abogado de derechos humanos Mohammad Farid Hamidi. Además, abrió un fondo de ayuda a mujeres sobrevivientes de la violencia de género, al que los miembros del Consejo de Ministros destinaron el 15% de sus salarios durante el mismo mes.

A principios de 2016, los talibanes amenazaron de muerte, a través de Facebook, a un destacado defensor de los derechos humanos y a nueve personas más. Cuando estos 10 activistas informaron a las autoridades de la amenaza, la Dirección Nacional de Seguridad (servicio de inteligencia afgano), detuvo a dos personas presuntamente vinculadas a los talibanes, pero posteriormente no facilitó más información a los denunciantes. Las amenazas contra activistas continuaron a pesar de la censura contra la autoridad por el irrespeto a los derechos humanos. En agosto de 2016, individuos no identificados secuestraron, torturaron y, posteriormente, mataron al hermano de una activista local de derechos de las mujeres en una provincia del sur. Los agresores utilizaron el teléfono de la víctima para intimidar a la activista y a su familia, amenazándola con consecuencias irreparables si no abandonaba su trabajo de derechos humanos. Al final del año no se había detenido a nadie en relación con este secuestro y homicidio.

En el mismo informe de Amnistía Internacional se reporta que grupos armados, incluidos los talibanes, continuaron perpetrando homicidios, tortura y otros abusos contra los derechos humanos en castigo por actos que consideraban delitos o crímenes durante 2016.

Tan solo en los primeros seis meses de 2016, la UNAMA documentó 26 casos — homicidios sumarios, azotes con látigo, palizas y detenciones ilegales— de castigos impuestos por presuntas violaciones de la ley islámica, espionaje o colaboración con las fuerzas de seguridad. La mayoría ocurrieron en el oeste del país, sobre todo en las provincias de Farah y Badghis.

En el mes de mayo de 2016, seis presos fueron ejecutados en la horca en la prisión de Pol e Charkhi, en Kabul. Estas ejecuciones se produjeron al hilo de un discurso pronunciado por el presidente Ashraf Ghani, el 25 de abril —poco después de un atentado talibán a gran escala el 19 de abril—, en el que prometió aplicar mano dura, incluida la pena capital, para hacer justicia.

Para el cierre del año 2016, aproximadamente 600 personas fueron condenadas a muerte. Muchas de ellas acusadas por delitos como asesinato corrían el riesgo de ser ejecutadas, aun cuando un importante número de ellas no habían sido juzgadas con las debidas garantías. A lo largo del año se condenó a muerte a unas 100 personas por delitos como asesinato, violación y terrorismo con resultado de homicidios en masa, continúa el informe de Amnistía Internacional, (2017).

5.4 INFRAESTRUCTURA

Los efectos destructivos de la infraestructura de Afganistán han sido similares con la ocupación soviética de 1978 y la invasión norteamericana de 2001.

Los continuos ataques por parte de tropas soviéticas causaron grandes daños en las zonas urbanas; y en las zonas agrícolas destruyeron sistemas de irrigación, -vitales para la agricultura debido a la aridez del país-, que convirtieron los campos de cultivo en terrenos sin provecho alguno, aumentando exponencialmente la pobreza y el hambre en el país.

A principios de los años 90, el histórico palacio Dar-ul Aman fue objeto de ataques durante años en la guerra entre muyahidines y el ejército ruso quedando prácticamente destruido y reducido a su estructura mientras sus instalaciones eran blanco de las bombas y posterior pillaje. El edificio fue levantado por el rey afgano Ghazi, como se conoció a Amanullah Khan, a principios de los años 20 del pasado siglo con una visión de desarrollo poco común en la época.

Después del 2001, también los milicianos del movimiento talibán destruyeron puentes y colocaron minas en varias aldeas por el control de ciudades al sur de Afganistán (Sin autor, 2008).

Para marzo de 2001, una noticia impactó al mundo cultural internacional cuando el jefe supremo de los talibanes, mullah Omar, ordenó la destrucción de los dos budas gigantes esculpidos en roca entre los siglos III y IV en la provincia central de Bamiyan (centroeste), tesoros arqueológicos de más de 1.500 años, por considerarlos "antiislámicos" por tratarse de representaciones humanas. Durante 25 días, cientos de talibanes llegados de todo el país participaron en la destrucción, con ayuda de cohetes y dinamita, de las gigantescas estatuas (Tomado de Lainformacion.com, 2016).

La decisión de los talibán desató una oleada internacional de condenas y varios países y museos expresaron su interés en adquirir las figuras para salvar el patrimonio cultural afgano.

Imagen 1.
Palacio Dar-ul Aman en Kabul



Fuente: mapio.net

Además de esos dos colosos, los Talibán han emprendido la destrucción de miles de figuras arqueológicas de la época en que Afganistán era un centro de la civilización budista, mucho antes de que los ejércitos árabes introdujeran el Islam en el siglo VII.

Los talibán destruyeron más del 90% de las piezas de arte de Afganistán durante su mandato, siguiendo órdenes de su líder supremo para evitar así la adoración de ídolos falsos.

La ocupación estadounidense con apoyo de tropas internacionales comandada por la OTAN, no han marcado diferencia alguna con los destrozos ocasionados por los soviéticos y rusos, que durante su ocupación dañaron Afganistán entre 1978 y 1992. Las operaciones bélicas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) han ocasionado cuantiosos destrozos, tales como los ocurridos durante el 2011 en la provincia de Marjah, que se estiman en al menos 100 millones de dólares por daños a sembradíos y viviendas (Tomado de Contralinea.com, 2011).

Una de las principales limitaciones para estimar el costo de las pérdidas económicas, se debe al control de la divulgación de información sobre daños causados por los ataques militares de los actores en conflicto en Afganistán. La publicidad ha sido controlada celosamente para evitar que el mundo conozca sobre las consecuencias de la guerra. Por tal razón, se tornan limitados los datos que evidencian la destrucción masiva de ciudades, así como los destrozos provocados por la artillería pesada que ha sido descargada en ese país desde hace casi 40 años en forma cotidiana.

CAPITULO 6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1 CONCLUSIONES

La experiencia de la guerra con la incursión de las grandes potencias en territorio afgano, se inició en el año 1978 y se extendió hasta 1989 con presencia soviética, seguida de los rusos hasta el año 1992, lo que llevó a una guerra que resultó particularmente cruel en primera instancia para la población y provocó un primer éxodo masivo.

La retirada final de la URSS y la victoria sobre el gobierno lograda por los muyahidines con el apoyo de Estados Unidos fueron seguidas de una guerra civil entre facciones, partes y señores de la guerra, cuyas consecuencias han sido igualmente destructivas.

El régimen islámico establecido por los talibanes que gobernó el país entre 1996 y 2001 puso fin a la guerra en la mayor parte del país. Si bien el gobierno talibán aportó seguridad y prohibió la producción de opio, su falta de experiencia con respecto a la economía y al mundo moderno en general; su visión del Islam, que le generó la antipatía de gran parte de la sociedad afgana; su trato a las mujeres; la persecución de la minoría hazara y la destrucción de los budas gigantes de Bamiyán le valieron la reprobación casi unánime de la comunidad internacional.

Sin embargo, lo que le permitió a Estados Unidos iniciar la incursión militar contra Afganistán fue, más que cualquier otra cosa, el hecho de que el régimen talibán se negara a entregar a Osama bin Laden a Estados Unidos tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y permitiera que Al-Qaeda mantuviera campamentos de entrenamiento en el país. Esto convirtió a Afganistán en el primer país donde Estados Unidos iniciara su política exterior, para aplicar una "guerra mundial contra el terrorismo".

Con la caída del régimen talibán, en la reunión internacional celebrada en Bonn en diciembre de 2001 se trazaron los lineamientos de un nuevo Afganistán y una importante cantidad de países de la comunidad internacional, emprendieron la reconstrucción del Estado afgano.

A pesar de la reconstrucción y el desarrollo interno de Afganistán, el gradual resurgimiento de la oposición armada se ha mantenido en gran parte de su territorio. Las negociaciones entabladas por el gobierno afgano con los talibanes, quienes han sido considerados como terroristas con quienes no se debía tratar, demostró que, tras muchos años de negociación, el gobierno admitió la realidad de la fuerza de la oposición armada en el territorio afgano.

El conflicto armado que se ha mantenido desde el 2001 en suelo afgano entre las fuerzas militares encabezadas por la OTAN y los grupos insurgentes, han generado una espiral de violencia con graves consecuencias para la población civil.

En los ataques directos en el campo de batalla han aparecido armas nuevas, como los aviones no tripulados dirigidos desde miles de millas de distancia, emboscadas contra convoyes, el uso de artefactos explosivos improvisados accionados mediante teléfonos móviles que han causado miles de muertes y heridos entre la población civil.

Las víctimas civiles no solo se han dado por los ataques de los insurgentes, también existe un importante número de muertes causadas por los ataques de la coalición que han generado una situación altamente sensible en las relaciones entre el gobierno afgano y las fuerzas internacionales.

La obligación de distinguir entre combatientes y civiles, la proporcionalidad entre las ventajas militares esperadas y las pérdidas civiles, y el hecho de adoptar precauciones durante

los ataques son los principios básicos del derecho internacional humanitario y, como tales, deben respetarse, pero no se han respetado.

La situación en Afganistán plantea importantes problemas para los actores externos involucrados, la coalición internacional se plantea el momento oportuno para abandonar el país con la esperanza de que el gobierno afgano tenga la capacidad de gobernar sin perder el control territorial en manos de los grupos subversivos. A todos les conviene neutralizar la amenaza insurgente, así como minimizar las posibilidades de que la violencia proclamada por ciertos grupos extremistas se extienda más allá de las fronteras afganas.

Por su parte, la sociedad civil espera que se reinstaure la seguridad ciudadana para retomar sus vidas, y que los millones de refugiados afganos retornen al país y se integren nuevamente a un Afganistán estable y seguro.

6.2 RECOMENDACIONES

En el conflicto actual en Afganistán, son muchas las acciones que se requieren para dar término a una guerra que se acerca a los 40 años de vigencia. Como parte integral de esta investigación, se proponen las siguientes recomendaciones:

1. El gobierno afgano debe asumir el liderazgo de entidad responsable directa de proporcionar la seguridad a su territorio y población. Para lograrlo, deben crearse órganos policiales y militares con la debida formación y con salarios adecuados para evitar la deserción y la corrupción.
2. Tanto el gobierno afgano como las fuerzas militares de la coalición, deben cumplir con la creación de instituciones sólidas estatales, para evitar que grupos insurgentes como Al-Qaeda o el Estado Islámico se establezcan en su territorio.
3. En la solución a los conflictos internos afganos, es imprescindible conseguir la participación de los países directamente implicados como EEUU, además de estados de la región, tales como Pakistán, India, Irán, China, Tayikistán, Turkmenistán, Kirguizistán y Rusia, que sufren las consecuencias del éxodo masivo de afganos que huyen de la guerra.
4. La solución al conflicto debe ser válida para los pashtunes de Afganistán y aceptada por los pashtunes pakistaníes. Esto implica que se debe tratar de negociar con los talibán hasta donde esto sea posible, para evitar que se refuercen y debiliten al gobierno afgano.
5. Dentro de los compromisos que deben tomarse para lograr la solución al conflicto, Pakistán debe prometer que combatirá a los yihadistas y a Al-Qaeda en su propio territorio.

6. En la solución al conflicto, se debe comprometer al gobierno afgano a reducir significativamente el cultivo de amapola, para poder evitar la corrupción del estado afgano. La corrupción supone un grave riesgo, ya que podría acabar con el Gobierno al poco tiempo de que las tropas internacionales abandonen el territorio afgano, como ocurrió tras la salida soviética.

7. La retirada de las tropas internacionales debe ser consensuada por todos los países intervinientes y llevada a cabo sin ser anunciada hasta que no sea estrictamente indispensable, para evitar que las potencias y países de la región traten de obtener posiciones de ventaja.

II. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LINKOGRÁFICAS

1. BIBLIOGRAFIA

Ballesteros, A. (2011). Pakistán. Madrid: Editorial Síntesis S.A.

Ballesteros, M. (19 de abril de 2011). Análisis Geopolítico de Afganistán 19 de abril de 2011. IIEE.

Bernabé, M. (2012). Afganistán, Crónica de una ficción. Barcelona: Debate. Coll, S. (2004).

Bearak, Barry (9 de noviembre de 1999). «"Afghan 'Lion' Fights Taliban With Rifle and Fax Machine"». Afghanistan: Nytimes.com. Consultado el 18 de abril de 2017.

Borer, Douglas A. (1999). «Superpoderes derrotados: comparación entre Vietnam y Afganistán (Superpowers defeated: Vietnam and Afghanistan compared)». Londres: Cass. p. 216

Coll, S. (2004). Ghost Wars, New York: Penguin Books.

Davis, A. (1998). How the Taliban Became a Military Force, en Fundamentalism Reborn?, Maley, W. (ed.) Reino Unido: C. Hurst & Co. Paginas 43-71.

Faramiñán, J. (2009). El conflicto de Afganistán Universidad Carlos III de Madrid. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria.

Ghost Wars, New York: Penguin Books.

Giustozzi, A. (2006, septiembre). Genesis of a "prince": the rise of Ismail Khan in western Afghanistan, 1979-1992, Crisis States Research Centre,

Giustozzi, A. (2007). Koran, Kalashnikov and Laptop: The Neo-Taliban Insurgency in.

Hersh, Joshua (April 3, 2012). "Atta Muhammad Noor, Afghan Governor, Criticizes U.S. Exit Plan". Huffington Post. Retrieved 9 March 2013.

Hinnenbusch, R. & Ehteshami, A. (2014). The Foreign Policy of Middle East States, Boulder: Lynner Reinner Publishers.

Mencia, M. (2004) Afganistán y el régimen Talibán. Universidad Nacional de Rosario, 2004, ISSN 0326-7806, p.31.

Merlos, A. (2006). Al Qaida. Raíces y metas del terror. Madrid: Biblioteca Nueva.

Pozo Serrano, P. (2011). La Guerra de Af-Pakistán y el uso de la fuerza en las Relaciones Internacionales. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, (EUNSA).

Ranstorp, Magnus (2009). Unconventional Weapons and International Terrorism. Routledge. p. 33. ISBN 978-0-415-48439-8.

- Rashid, Ahmed (2001). Los talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo "Gran Juego" en Asia Central, Editorial Península, Barcelona.
- Rashid, A. (2001, September 11). "Afghanistan resistance leader feared dead in blast". The Telegraph. London.
- Rashid, A. (2009). Descenso al Caos. EE.UU. y el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia Central. Barcelona: Ediciones Península.
- Rashid, A. (2010). Taliban. The Power of Militant Islam in Afghanistan and Beyond. Londres: I.B Tauris.
- Rubin, B.R. (2013). Afghanistan from the Cold War through the War on Terror. New York: Oxford University Press.
- Rubin, B.R. (2002). The Fragmentation of Afghanistan. Yale: Yale University Press
- Ruiz, Javier (2014). Afganistán, Claves para entender el pasado, pistas para intuir el futuro. Universidad de Granada, ISBN 978-84-338-5652-4, p.121.
- Sánchez, G (2009). La organización de Al-Qaeda: Antes y después del 11-S. De una estructura jerarquizada a una red. Revista Política y Estrategia N° 113.
- Sin Autor (2013, June 7) "Canada in Afghanistan: 2001". National Post.
- Sin Autor. (March 2008). Living with violence: A National Report on Domestic Abuse in Afghanistan Global Rights: Partners for Justice.
- Torres, M.R.(2007). La dimensión propagandística del terrorismo jihadista global. Universidad de Granada:Tesis Doctoral.
- Vulliamy, Ed; Wintour, Patrick; Traynor, Ian; Ahmed, Kamal (7 October 2001). "After the September Eleventh Terrorist attacks on America, "It's time for war, Bush and Blair tell Taliban We're ready to go in PM|Planes shot at over Kabul"". The Guardian. London. Retrieved 2 August 2011.

2. LINKOGRAFIA

- Aministía Internacional. (2017). Afganistán 2016/2017
<https://www.amnesty.org/es/countries/asia-and-the-pacific/afghanistan/report-afghanistan/>
- Center for Arab & Islamic Studies. The Australian National University. (2005). Russian- Afghanistan Relations after the Taliban: Potential, Problems and Prospects,
<http://cais.anu.edu.au/sites/default/files/documents/bulletins/CAISBulletin12.2.pdf>
- Bernabé, M. (2012, 4 de noviembre). Con las tropas estadounidenses en la guerra “olvidada” de Afganistán, ElMundo.com,
<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/11/04/internacional/1351999649.html>
- Bernard, V. (31 de Diciembre de 2010). Editorial: el conflicto en Afganistán
<https://www.icrc.org/es/international-review/article/editorial-el-conflicto-en-afghanistan>
- Bezhan. F (2013, November 20). Loya Jirga - An Afghan Tradition Explained.
<https://www.rferl.org/a/afghanistan-loya-jirga-explainer/25174483.html>
- Central Intelligence Agency, (2014, junio). The World Factbook, Afghanistan,
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/af.html>
- Codesman, A.H. (2013, mayo). The Afghan War in 2013. Meeting the Challenges of Transition. Volume II. Afghan Economics and Outside Aid, Center for Strategic & International Studies (CSIS),
http://csis.org/files/publication/130506_Codesman_AfghanWar2013_VolumeII_Web.pdf
- Contralínea.(06 de marzo de 2011). EU: 1 billón de dólares para destruir Afganistán,
<http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2011/03/11/eu-1-billon-de-dolares-para-destruir-afghanistan/>
- Coll, S. (2006,) Return of the Taliban, Frontline, PBS,
<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/taliban/interviews/coll.html>
- Corruption in Afghanistan: Recent patterns and integrity challenges in the public sector,
http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/corruption/Corruption_Afghanistan_2013.pdf
- Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas (2003, Enero). Afganistán: La asistencia de las Naciones Unidas abre la puerta a un nuevo futuro para el Afganistán,
<http://www.un.org/es/peacekeeping/publications/yir/2002/page2.html>
- Detsch, J. (2015, 1 de abril). Why Pakistan is Footing the Bill or Afghan Army Training, The Diplomat,
<http://thediplomat.com/2015/04/why-pakistan-is-footing-the-bill-for-afghan-army-training/>
- Dumitrascu , A. (2016, 24 de Feb) Crimen organizado y terrorismo islámico, las dos caras de una misma moneda.
<http://atalayar.com/blog/crimen-organizado-y-terrorismo-isl%C3%A1mico-las-dos-caras-de-una-misma-moned>

ElMundo.es. (12 de Marzo de 2001). La ONU fracasa en su intento por salvarlos. Los talibán destruyen por completo los budas de Bamiyán, <http://www.elmundo.es/elmundo/2001/03/10/internacional/984214621.html>

EurasiaNet.org, (2015, 20 de mayo), CSTO Troops Drill Afghanistan 700-Stron Taliban Invasion Of Tajikistan, <http://www.eurasianet.org/node/73536>

Fra Paris. (27 de Septiembre de 2016). De Malí a Afganistán, el patrimonio cultural destruido por los islamistas. http://www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/monumentos-y-patrimonio-nacional/Mali-Afganistan-patrimonio-destruido-islamistas_0_957505534.html

Felbab-Brown, V. (2016, 29 de abril) Afganistán: terrorismo, opio y paciencia <https://www.brookings.edu/es/articles/afghanistan-terrorismo-opio-y-paciencia/>

Higuera, G (2011, 29 de septiembre). ¿Quiénes son los Haqqani? Diario el País. http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/28/actualidad/1317212818_425414.html

Human Right Watch, (2002, noviembre). All Our Hopes Are Crushed: Violence and Repression in Western Afghanistan, <http://www.hrw.org/reports/2002/afghan3/herat1002.pdf>

Human Right Watch, (2005). Blood-Stained Hands. Past Atrocities in Kabul and Afghanistan's Legacy of Impunity, <http://www.hrw.org/reports/2005/afghanistan0605/afghanistan0605.pdf>

Human Right Watch, (2015). Today We Shall All Die, <https://www.hrw.org/report/2015/03/03/today-we-shall-all-die/afghanistans-strongmen-and-legacy-impunity>

Ibrahimkhail, S. (2015, 31 de marzo). Order Suggests President Ghani Seeks to Consolidate Power, *Tolo News*, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/18842-order-suggests-president-ghani-seeks-to-consolidate-power>

International Crisis Group. (2011, 27 de junio). The Insurgency in Afghanistan's heartland, Asia Report N°207, <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/afghanistan/207%20The%20Insurgency%20in%20Afghanistans%20Heartland.pdf>

Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). (2010, Octubre) Droga, inestabilidad y subdesarrollo en Afganistán; Soluciones al círculo vicioso. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2010/DIEEEEO15-2010DrogaAfganistan.pdf

Islamic Republic of Afghanistan. Ministry of Mines and Petroleum. (2011, 26 de octubre) Outlook for the Mining Industry in Afghanistan, <http://mom.gov.af/Content/files/Minister's%20Presentation%20in%20Brussel%20on%2000Outlook%20for%20the%20Mining%20Industry%20in%20Afghanistan.%20Oct%202011.pdf>

Kabbani, S; Hendricks, S. (2017). Jihad: A Misunderstood Concept from Islam - What Jihad is, and is not, <http://islamicsupremecouncil.org/understanding-islam/legal-rulings/5-jihad-a-misunderstood-concept-from-islam.html?start=9>

Katzman, K. (2006, 25 de Mayo). Afghanistan: Elections, Constitution, and Government, <http://fpc.state.gov/documents/organization/67158.pdf>

Kumar, R. (2014, diciembre). Afghanistan's New National Unity Government: What Can India Expect?, http://www.delhipolicygroup.com/uploads/publication_file/1074_Delhi_Policy_Group_Afghanistan_Issue_Brief_-_December.pdf

Lekic, S. (2011, 6 de enero). NATO: Taliban strength unaffected by allied surge, The Seattle Times, http://seattletimes.com/html/nationworld/2013860719_apeunatoresilienttaliban.html?syndication=rss%3b

Martin, M.A. (18 junio, 2011). La intervención soviética en Afganistán, 1979-1989, <https://senderosdelahistoria.wordpress.com/2011/06/18/336/>

Montes, A. (2001). El líder pastun karzai encabezará el nuevo gobierno, <http://www.elmundo.es/especiales/2001/09/internacional/afganistan/bonn.html>

Mukholpadhyay, D. (Agosto de 2009). Warlords as bureaucrats. The Afghan Experience, http://carnegieendowment.org/files/warlords_as_bureaucrats.pdf

Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población (2015). Prospectos de población mundial: Revisión del 2015. Los datos son estimaciones y proyecciones de acuerdo con una variante media de fecundidad. Reutilizado con el permiso de las Naciones Unidas. www.un.org. Descargado: 15 de Mayo de 2017

Nissebaum, D. (2012, 3 de octubre). Doubt Cast on Afghan Mining, The Wall Street Journal, <http://www.wsj.com/articles/SB10000872396390444223104578034742974438144>

Noori, R. (2015, 12 de Julio). New Afghan Parliament Building to be Completed in Six Months, Tolo News, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/20423-new-afghan-parliament-building-to-be-completed-in-six-months>

Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación España (2016, Abril). Afganistán, República Islámica de Afganistán, http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/AFGANISTAN_FICHA%20PAIS.pdf

Ospina, José (2011). Conferencia sobre Afganistán debate en Bonn futuro civil de Afganistán, <http://www.dw.com/es/conferencia-sobre-afganistan%20en-debate-en-bonn-futuro-civil-de-afganistan%20en/a-15578652>

Radio Free Europe Radio Liberty, (2009, 19 de enero). Russia Accepts Afghan Request For Military Aid, http://www.rferl.org/content/Russia_Accepts_Afghan_Request_For_Military_Aid/1371758.html

Raja, M. (2013, 27 de marzo). Pakistani victims: War on terror toll put at 49,000, The Express Tribune, <http://tribune.com.pk/story/527016/pakistani-victims-war-on-terror-toll-put-at-49000/>

Renner, M. (Octubre de 2002). The Anatomy of Resource Wars, <http://www.worldwatch.org/system/files/WP162.pdf>

Rosenberg, M. (2012, 30 de octubre). Afghans Say Presidential Election Date Is Set for April 2014, The New York Times, http://www.nytimes.com/2012/10/31/world/asia/afghan-election-date-is-set-for-2014.html?_r=0

Rubin, A.J., Rivera, R. & Healy, J. (2011). U.S. Embassy and NATO Headquarters Attacked in Kabul, http://seattletimes.com/html/nationworld/2013860719_apeunatoresilienttaliban.htm?syndication=rss%3b

Soadat, S. (2015, 3 de abril). MP,s Warn of Problems if Parliamentary Elections are Delayed, Tolo News, <http://www.tolonews.com/en/afghanistan/18882-mps-warn-of-problems-if-parliamentary-elections-are-delayed>

Siddiqi, S. (2008). Afghansistan-Paksitan Relations: History and Geopolitics in a Regional and International Context, http://gordonfoundation.ca/sites/default/files/images/siddiqi_final%20report.pdf

Sin Autor, (2017). Abu Hanifa y Su Escuela, <http://www.sunnismo.com/abu-hanifa-y-su-escuela.html>

Sin Autor. (s.f.).The Haqqani network Read Threat Report <https://www.counterextremism.com/extremists/jalaluddin-haqqani>

The Chatham House (2012, junio). Pakistan in a Changing regional and Global Environment, <http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Meetings/Meeting%20Transcripts/220212khar.pdf>

The New York Times, <http://www.nytimes.com/2011/09/14/world/asia/14afghanistan.html>

Tortajada, A. s.f.). Afganistán, diez años después de la “caída” del régimen talibán <http://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Análisis/2011/Afganistan diez%20a%C3%B1os%20despu%C3%A9s%20de%20la%20ca%C3%ADda%20del%20r%C3%A9gimen%20talib%C3%A1n.pdf>

United States Department of State, (2015, 19 de junio). Country Reports on Terrorism 2014, <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/06/244030.htm>

United Nations Office for Drugs and Organized Crime (UNODOC). (2008, octubre). Afghanistan Opium Survey 2008, http://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Afghanistan_Opium_Survey_2008.pdf

United Nations Office for Drugs and Organized Crime. (UNODOC). (2013, octubre). Corruption in Afghanistan: Recent patterns and integrity challenges in the public sector, http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/corruption/Corruption_Afghanistan_2013.pdf

Wang, B. Y. (2013, 12 de julio). The dragon Brings Peace? Why China Became A Major Contributor To United Nations Peacekeeping, <http://www.stimson.org/spotlight/the-dragon-brings-peace-why-china-became-a-major-contributor-to-united-nations-peacekeeping/>

Williams, B.G. (Abril de 2008). Dostum: Afghanistan’s Embattled Warlord, http://www.jamestown.org/programs/tm/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=4861&tx_ttnews%5BbackPid%5D=167&no_cache=1#.VF870BstB9A

World Politics Review, (2013). Strategic Posture Review. Pakistan, <http://www.worldpoliticsreview.com/articles/12782/strategic-posture-review-pakistan>

III. ANEXOS

1. DATOS BIOGRÁFICOS FUNCIONARIOS GOBIERNO AFGANISTÁN

a. Dr. Mohammad Ashraf Ghani, Presidente de la República Islámica de Afganistán

Dr. Mohammad Ashraf Ghani nació en la provincia de Logar en el año 1949 y pertenece a la etnia pashtún. Estudió en el colegio Habibia en Kabul, obtuvo su licenciatura en la Universidad Americana del Líbano y posteriormente su master y doctorado en antropología en la Universidad de Columbia en Nueva York.

Mohammad Ashraf Ghani trabajó como profesor de antropología en la Universidad de Kabul en el año 1974, después como profesor de la misma especialidad en la Universidad de Berkeley (California) en 1983 y en la Universidad de John Hopkins de 1983-1991.

En el año 1991 comenzó a trabajar con el Banco Mundial como Antropólogo y Asesor Principal en la elaboración de los programas económicos de la organización.

Después de la caída del régimen Talibán pasó a trabajar como Asesor de Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General de la ONU para Afganistán y jugó un papel muy importante en la preparación de la Conferencia de Bonn en diciembre de 2001.

Posteriormente ocupó los cargos de Alto Asesor del Presidente Hamid Karzai durante la Administración Interina 2001-2002, Ministro de Finanzas durante el gobierno interino presidido por el Presidente Karzai de junio 2002 a diciembre 2004 y Rector de la Universidad de Kabul desde el año 2004 al 2006.

En el año 2008 presentó su candidatura al puesto de Secretario General de las Naciones Unidas y en las elecciones presidenciales del año 2009 participó como uno de los candidatos.

El Presidente Karzai nombró al Dr. Ghani como Jefe del Comité para la Coordinación de la Transición (TCC) y Asesor del Presidente el 22 de Febrero de 2011, cargo en el que permaneció hasta presentarse como candidato a las elecciones presidenciales del año 2014. El Dr. Ghani está casado con la Sra. Rula Ghani (de origen libanesa) tiene una hija, Miriam Ghani, nacida en 1978, y un hijo, Tariq Ghani, más joven. Su familia posee ciudadanía estadounidense y vive en los Estados Unidos. Mohammad Ashraf Ghani tomó posesión como nuevo Presidente de la República Islámica de Afganistán el 29 de septiembre de 2014.

b. General Abdul Rashid Dostum, Vicepresidente Primero

Nació en el año 1954 en la provincia de Jowzjan y pertenece a la etnia uzbeca. En el año 1972 ingresó en el servicio militar y recibió entrenamiento en la ciudad de Jalalabad, provincia de Nangrahar. Después de completar su servicio militar, trabajó como obrero en los campos de petróleo y gas de Sheberghan de la provincia de Jowzjan. En el año 1979 se convirtió en Jefe de la Unión Obrera en su región y posteriormente en Jefe de un grupo armado denominado “Grupo de Defensa de la Revolución” (grupos locales creados por el gobierno de aquel tiempo con el fin de combatir a los insurgentes), que fue creciendo hasta la formación de una milicia local de alrededor de 600 hombres, en su mayoría integrados por sus paisanos de etnia uzbeca. Durante el gobierno del Dr. Najibullah (1986-1992) Dostum ascendió al rango de General y su milicia creció hasta integrar miles de combatientes. A finales del año 1991 creó el Partido Junbesh Mili e Islami, una organización políticomilitar en la que incorporó a líderes locales uzbekos y políticos descontentos con el gobierno del Dr. Najibullah. En abril de 1992 Dostum forma una alianza con las fuerzas muyahidín del Partido Jamiat bajo el mando de Ahmad Shah Masoud. Esta alianza lanza una fuerte ofensiva contra Kabul precipitando la caída del gobierno del Dr. Najibullah.

En el año 1994 se mantuvo como líder de una región independiente en el norte del país que abarca las provincias de Balk, Jowzjan y Faryab. Esta región tenía como capital la ciudad de Mazar-e-Sharif. El General Dostum fue forzado al exilio a Turquía cuando los Talibán ocuparon la ciudad de Mazar-e-Sharif en el año 1998.

En el año 2004 se presentó como candidato a las elecciones presidenciales consiguiendo un 10% del número total de votos. En el año 2005 aceptó la simbólica posición de Jefe del Estado Mayor del Comandante en Jefe de las Fuerzas armadas.

En el 11 de noviembre de 2011 formó parte del Frente Nacional, una coalición política de oposición al gobierno de Karzai que abogaba por la introducción de un sistema de gobierno federal. El 16 de octubre de 2013, el General Abdul Rashid Dostum se unió a la candidatura del Dr. Ashraf Ghani para las elecciones presidenciales del gobierno como Primer Vicepresidente.

Vida personal: Casado en dos ocasiones, tiene cuatro hijos y cuatro hijas. Su familia vive en Turquía.

c. Mohammad Sarwar Danish, Vicepresidente Segundo

Nació en el año 1961 en la provincia de Daikundi y pertenece a la etnia hazara. Realizó sus estudios primarios en un colegio local en su provincia natal y completó sus estudios superiores en diferentes centros académicos en Irán, Irak y Siria. Posee licenciatura en Derecho, licenciatura en cultura islámica y educación, Máster en Jurisprudencia Islámica, estudios en periodismo y un doctorado en jurisprudencia islámica. En el año 2002 fue Miembro de la Comisión para la Redacción de la Constitución y posteriormente en el año 2003 formó parte de la Comisión para la Aprobación de la Constitución y participó en la Loya Jirga (Gran Asamblea) para la aprobación de la Constitución. De 2003 a 2005 fue Gobernador de la Provincia de Daikundi. De 2005 a 2010 desempeñó el cargo de Ministro de Justicia y de 2010 a 2012 fue Ministro de Educación Superior.

d. Salahuddin Rabbani, Ministro de Asuntos Exteriores

Salahuddin Rabbani nació en Kabul en el año 1971. Su familia proviene de la provincia de Badakhshan y pertenece a la etnia Tayika. Es hijo del Profesor Burhanuddin Rabbani, expresidente de Afganistán y líder de Jamiat e Islami, uno de los principales partidos muyahidín. Después de su graduación del colegio, Salahudin Rabbani viajó a Arabia Saudí para continuar su educación y en el año 1995 recibió su título de licenciado en Ciencias (BSc), Marketing y Administración de la Universidad de Petróleo y Minerales del Rey Fahd en Dahrán, Arabia Saudí. Después comenzó a trabajar en la sección financiera y contabilidad de la Empresa Petrolera ARAMCO.

En el año 1996 viajó a Sharjah, Emiratos Árabes Unidos, y desde el año 1996 a 1998 trabajó en ese país en el sector privado. En el año 1998 ocupó el cargo de intérprete y asesor en la oficina del Presidente de Afganistán. En el año 1999 viajó a Londres para continuar sus estudios y en el año 2001 recibió su grado de Máster en Gestión Empresarial por la Universidad de Kingston.

En el año 2002, Salahuddin Rabbani se unió al Ministerio de Asuntos Exteriores de Afganistán sirviendo como Consejero Político en la Misión Permanente de Afganistán en las Naciones Unidas desde 2003 a 2006. En el año 2006, ingresó en la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos (SIPA) de la Universidad de Columbia, donde en el año 2008 recibió su grado de Máster en Relaciones Internacionales. En diciembre de 2010 fue designado por el presidente Hamid Karzai como embajador de la República Islámica de Afganistán en Turquía.

Salahuddin Rabbani volvió a Afganistán después de la muerte de su padre como consecuencia de un atentado suicida en septiembre de 2011. En octubre de 2011 fue designado como Jefe interino del partido Jamiat e Islami y en abril de 2011 fue nombrado por el Presidente Karzai como Presidente del Alto Consejo de la Paz reemplazando en este cargo a su difunto padre. Durante la campaña electoral para las elecciones presidenciales del año 2014 apoyó la candidatura del Dr. Abdullah Abdullah.

Salahudin Rabbani está casado y tiene cuatro hijos.

Notas

ⁱ El Acuerdo de Bonn fue el inicio de una serie de convenios con el propósito de rehacer el Estado de Afganistán, posterior a la guerra de 2001.

ⁱⁱ Una Loya Jirga, o "Gran Consejo" en Pashto, es una mesa nacional de encuentro que reúne a representantes de las diferentes comunidades étnicas, religiosas y tribales en Afganistán. La Loya Jirga es una institución centenaria que ha sido convocada en tiempos de crisis nacional o para resolver las cuestiones nacionales. Históricamente, se ha utilizado para aprobar una nueva Constitución, declarar la guerra, elegir a un nuevo rey, o para hacer amplias reformas sociales o políticas (Bezhan, 2013). Traducción propia.

ⁱⁱⁱ La palabra árabe "jihad" es a menudo traducida como "guerra Santa", pero en un sentido puramente lingüístico, la palabra "jihad" significa luchar o esforzarse. La palabra árabe para la guerra es: "al-harb". En un sentido religioso, como lo describe el Corán y las enseñanzas del Profeta Muhammad, "jihad" tiene muchos significados. Puede referirse a los esfuerzos internos como externos para ser un buen musulmán o creyente, como trabajo para informar acerca de la fe del Islam. Si la jihad militar es necesaria para proteger la fe contra los demás, puede realizarse de cualquier forma: desde asuntos legales, diplomáticos, económicas hasta asuntos políticos. Si no existen alternativas pacíficas, el Islam también permite el uso de la fuerza, pero hay estrictas reglas de enfrentamiento contra Inocentes - como las mujeres, niños o personas inválidas – que no deben ser atacados, y debe aceptarse cualquier propuesta pacífica del enemigo (Muhammad, 2017). Traducción propia.

^{iv} El fiqh Hanafi es el fiqh más antiguo entre las cuatro escuelas de derecho sunnita. Las primeras reglas y preguntas de fiqh fueron entonces compiladas primero por esta escuela. La escuela Hanafi es la más difundida y la más seguida por los musulmanes a través el mundo. Es la escuela mayoritaria en el subcontinente indio (Pakistán, India, Bangladesh), en Afganistán, en Irak, en Turquía (y en todos los territorios occidentales del antiguo imperio Otomano) tal como en Rusia y en China. La encontramos también en Siria, en Jordania, en el Líbano y en Egipto.

La metodología de esta escuela es la del Imam Al-A'ṭham Abu Hanifa (ra), es por eso que se llama la escuela "Hanafi" .

El Madhab (escuela) nació en Kufa en Irak, la ciudad fundada por Amir Al Mu'minin (el príncipe de los creyentes) Omar Ibn Al Khattab (ra).

Este fiqh es originalmente basado sobre las opiniones, las fatwas, los juicios y la metodología de grandes compañeros del Profeta (saws) como Abd'Allah ibn Mas'ud (ra) y nuestro querido Ali Ibn Abi Talib (Sin autor, 2017).

^v Este concepto se refiere a un proyecto liderado por la OTAN en el que se abre la participación a elementos particulares, desde organizaciones no gubernamentales hasta gobiernos soberanos, con la finalidad de mantener el apoyo, principalmente de actores civiles, a la administración afgana más allá del 2017.

^{vi} Los datos económicos se dan según los estándares estadounidenses, es decir, un billón equivale a mil millones, y un trillón equivale a un millón de millones

^{vii} La denominada Ruta de la Seda está enfocada principalmente a potenciar y expandir la integración económica entre Afganistán y sus vecinos, cubriendo principalmente las regiones Centro y Sur Asiática. Está basada principalmente en cuatro pilares fundamentales que son, el desarrollo de un mercado energético regional, la facilitación del comercio y el transporte, la mejora de los procedimientos de aduanas, y establecimiento de lazos comerciales y humanos. Para ello se ha invertido en infraestructura, tratando de establecer las antiguas rutas comerciales, así como potenciar los proyectos del gasoducto entre Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India (TAPI), o la creación de un mercado regional de electricidad mediante el establecimiento de la línea denominada

(CASA-100) que uniría Afganistán con sus vecinos centroasiáticos. Esta iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda es originaria de la administración norteamericana. Por su parte el Proceso de Estambul está enfocado a definir a Afganistán como un país más del denominado “corazón de Asia”, convirtiéndole con ello en parte activa de todas las políticas regionales. Este proceso, iniciado por el gobierno turco, tiene un carácter más amplio que abarca desde la cooperación en áreas de lucha contra el narcotráfico, hasta el apoyo en los proyectos anteriormente mencionados, TAPI y CASA-1000. En definitiva un foro de cooperación y debate del que se pretende se fomenten todo tipo de iniciativas que apoyen la estabilidad y desarrollo de Afganistán.

^{viii} En el 2002 se creó el “NATO-Russia Council”, un foro de diálogo y cooperación que pretendía mejorar las relaciones entre Rusia y la Organización del Atlántico Norte, principalmente en temas de seguridad. Gracias a esta iniciativa Rusia ha cooperado en diferentes iniciativas de la OTAN, como en ésta concreta relativa a la lucha contra el narcotráfico, además del apoyo citado anteriormente relativo al equipamiento y entrenamiento de las fuerzas de seguridad afganas o con el establecimiento de la denominada “Northern Distribution Network”, una línea de aprovisionamiento logístico que permitía usar el territorio ruso para el transporte de equipo militar no letal con destino a Afganistán por parte de los países miembros de la coalición. Sin embargo este tipo de colaboraciones se han suspendido como respuesta a la intervención rusa en la crisis de Ucrania.

^{ix} La administración de Karzai había solicitado formalmente a la India la provisión de armamento pesado y artillería, sin embargo una vez llegado Ghani al poder éste canceló el preacuerdo. (Kumar, 2014)

^x La presencia de grupos terroristas como Lashkar e-Tayyiba (LeT) en suelo pakistaní, sigue siendo una constante en los diferentes informes que tratan el terrorismo internacional. El denominado grupo lleva años operando desde Pakistán, con el apoyo aparente de Islamabad, contra intereses indios. Uno de los atentados más relevantes que el gobierno Indio atribuye al LeT es de los ataques de Bombay en el 2008, en los que murieron unas 160 personas. (United States Department of State, 2015)

^{xi} Esta denominación corresponde al actual Pakistán, ya que la provincia de Pakistán Oriental es el actualmente denominado estado de Bangladesh.

^{xii} General del Ejército Pakistaní que lideró bajo el mandato de Zulfiqar Ali Bhutto el adiestramiento de muyahidines afganos en 1974 con el objetivo de debilitar el gobierno de Daud Khan. Fue el encargado del Ministerio de Interior de 1993 a 1996, con Benazir Bhutto como Primer Ministro.

^{xiii} La estimación de una cifra condicionada por tantos imponderables resulta como poco cuestionable, lo que parece estar fuera de toda duda es que la inestabilidad a la que viene estando sometido el Estado pakistaní genera unas pérdidas económicas considerables. Sin embargo algunos autores ahondan más en el detalle numérico cuestionándose hasta donde pueden llegar los daños materiales. (South Asia Monitor, 2012).

^{xiv} Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población (2015). Prospectos de población mundial: Revisión del 2015. Los datos son estimaciones y proyecciones de acuerdo con una variante media de fecundidad. Reutilizado con el permiso de las Naciones Unidas. Descargado: 2015-11-15 (un.org).